

Nº 16



BOLETÍN ANTROPOLÓGICO

Casas típicas de
la zona de
Escaguey - Mucurubá



**MUSEO ARQUEOLÓGICO
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES - MÉRIDA**

ENERO, MAYO 1989

DIRECTOR: *Jacqueline Clarac de Briceño*

COLABORADORES DEL MUSEO:

*Jorge Armand
Alex Lhermillier
Nelly G. de Lhermillier
Edda Samudio de Chavez
Roberto Lizarralde
Nelly Arvelo Jiménez
Haydée Seijas
Dieter Heinen
Gerald Clarac N.
Erika Wagner
Andrés Puig
Luis Molina
Claudine Kauman*

*Miguel Angel Rodríguez L.
Francisca Rangel de Cáceres
Nelson Montiel A.
Alexander Mansutti
José Luis Quintero
Angela Terán
Thania Villamizar
Belkis Rojas
Yaneth Segovia
Antonio J. Niño
Elvira Ramos
María Ismenia Toledo
Nalúa Silva Monterrey*

CORRESPONSALES:

*Víctor Rago (Caracas)
Liliane C. de Angeli (Zulia)*

MECANOGRAFIA:

Roberta Rodolfi

TRADUCCION DE LOS RESUMENES AL INGLES:

Rowena Hill

IMPRESION:

EDITORIAL DIAKONIA • MÉRIDA

EDITORES:

*Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez"
Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico
(CDCHT)- ULA
Consejo Nacional de la Cultura - (CONAC)*

COMITE EDITORIAL:

*Jacqueline Clarac de Briceño
Mario Sanoja Obediente
Víctor Rago*

DEPOSITO LEGAL:

P.P. 82-0186

El **BOLETIN ANTROPOLOGICO** surgió con varios propósitos, siendo el principal, en un país donde circula poca información entre los investigadores, el deseo de informar acerca de las actividades de nuestro Cent.o de Investigaciones y de su Museo, así como de las investigaciones de nuestros otros colegas acerca de Venezuela.

Aunque constituido básicamente por artículos de antropólogos, se abre a la publicación de trabajos de otros científicos humanos.

NOTA: Las ideas emitidas en los diferentes artículos son de la responsabilidad única de sus autores.

Suscripción anual al Boletín:

para Venezuela:	Bs.	150,00
Suscripción anual para otros países:	US\$	20,00

(La suscripción da derecho a tres (3) números)

Los cheques deberán ser emitidos a nombre de:

MUSEO ARQUEOLOGICO - ULA

DIRECCION: Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez"
Edificio del Rectorado, Avenida 3 Independencia,
Esquina Plaza Bolívar
Universidad de los Andes
Mérida 5101 - Venezuela

TELEFONO: (074) 527067

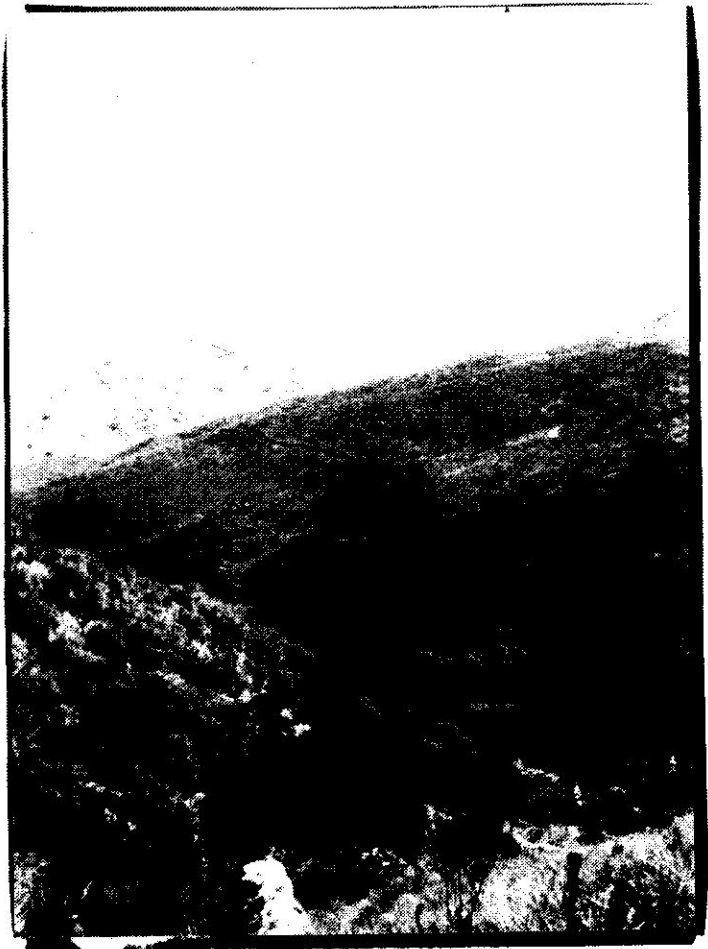


		<u>Pág.</u>
Kauman, Claudine	Caminos Reales - Caminos de los Indios.	4
Rojas, Belkis	Informe Etnográfico sobre sitios arqueológicos - Zona de Escagüey.	16
Puig, Andrés	Antiguas configuraciones agrícolas en el Valle de La Padregosa.	24
Perdomo, Yoimar	Mérida y el transporte del tabaco estancado de La Grita (1788-1796).	35
Silva Monterrey, Nalúa	Consideraciones sobre la forma corporal de Hotis y Panares.	44
Mansutti R., Alexander	Colonización y Cambio Social. Los Kari'ña del Estado Anzoátegui.	63

Vista general del tramo La Culata-Llano Ruzio. El trecho en la zona tiene un promedio de 3 m. Esta parte del camino ya no es frecuentada.

(fotos C. Kauman)

Vista del camino Mérida-La Culata. En este lugar tiene 5 m. de ancho y está bordeado de un solo muro que lo separa de los potreros adyacentes.



CAMINOS DE LOS INDIOS CAMINOS REALES

*Claudine Kauman**

Cuando los españoles llegaron por primera vez a la hoy llamada América, se encontraron con numerosos grupos humanos, cada uno con formas de vida, costumbres, tecnología e incluso rasgos físicos característicos. Las evidencias arqueológicas así como la información oral transmitida por los autóctonos de épocas históricas confirma la existencia de intercambios, en mayor o menor grado, entre grupos muy distanciados geográficamente entre sí.

Cuando la topografía lo permitía, las comunicaciones se realizaban por vía fluvial o marítima. En las regiones donde no había ríos navegables, el hombre se veía obligado a desplazarse por vía terrestre. Para facilitar sus traslados construía caminos.

Desde hace unos 12.000 años el hombre ha habitado en la Cordillera de Los Andes (Schobinger, J. 1969). En esta región, de relieve accidentado con grandes desniveles altitudinales y por ende climáticos, se han desarro-

llado importantes civilizaciones entre las cuales se destacan los Incas.

Entre las grandes obras tecnológicas de los Incas resalta la extensa red vial que cubre la Cordillera de Los Andes desde Ecuador hasta el norte de Chile. Victor von Hagen (von Hagen, 1977) dedicó dos años de su vida a recorrer los caminos Incas sin poder abarcarlos todos.

Construidos para garantizar el desplazamiento del ejército en el período de expansión del Imperio, estas carreteras a menudo tenían 7 m de ancho y estaban delimitadas por muros de 75 cm de alto en algunos sitios. Todos los indios tenían que colaborar en el mantenimiento de estos caminos que unían las distintas poblaciones. En los puntos más altos se encuentran amontonamientos de piedras en forma de pirámide. Los indios actuales añaden sus propias piedras para que los dioses les libren de la fatiga y les den nueva fortaleza. Generalmente eludían el agua y hacían los caminos por encima de los cauces de los ríos. Intentaban, al igual que los romanos,

* Museo Arqueológico, Universidad de los Andes, Mérida.

seguir el recorrido más directo, escalando los obstáculos en lugar de evitarlos. En la puna, al igual que en nuestros páramos, las vías no estaban pavimentadas.

Las crónicas españolas (Aguado, P. 1963; Simón, P. 1963) constantemente hablan de los caminos que recorrieron los conquistadores. Incluso podían escoger entre varios caminos, como señala Pedro de Aguado al relatar el intento de Alonso P. Desesperanza de llegar desde la Cordillera meridiana a las riberas de la Laguna de Maracaibo "...siguiendo el más ancho camino que halló..." (Aguado, 1963, p. 428).

Juan Rodríguez Juárez, el primero en haberse lanzado a la conquista de la "Sierra Nevada" y en haber puesto su nombre a la ciudad de Mérida, después de enfrentarse con los indios Bailadores* y quedarse unos días en el pueblo, no consigue camino para continuar su expedición hacia la Sierra de Mérida. Seguramente, como estaban enemistados con los indígenas, no consiguieron quién los guiase y tuvieron que continuar por el lecho del río Mocotíes. Aguado describe las enormes dificultades que tuvieron los soldados para abrir camino y permitir el paso de los caballos hasta llegar a Estanquez. Llama la atención que, en la mayor parte de su obra, Aguado no se detiene a hacer este tipo de descripciones. El hecho de que relate los problemas enfrentados en el desplazamiento nos lleva a suponer que generalmente los conquistadores no tuvieron este tipo de obstáculos, porque ya existían caminos contruidos por los indígenas. Muchas veces señala el paso por tal o cual camino y otras veces omite la mención de vía alguna.

El mismo cronista describe, a lo largo de su obra, los

enfrentamientos con los indios, la dificultad para conseguir alimentos, el paso por regiones de climas inhóspitos y raras veces el desplazamiento en sí de un lugar a otro. Sin embargo, el paso de hombres y caballos por regiones naturales de selvas tropicales, bosques de montaña y páramos, es extremadamente difícil si no se tiene una orientación previa. Las coordenadas geográficas que poseían los conquistadores eran muy generales. En ese momento todavía no existían mapas de la región y los conquistadores sólo poseían una orientación muy general, muchas veces incorrecta, dada por los autóctonos de Pamplona y de las regiones que recorrían. Sin la existencia de caminos, una de las mayores dificultades sería el desplazamiento entre los pueblos.

Los grupos aborígenes de los Andes septentrionales se desplazaban a distintos niveles altitudinales, abarcando varios pisos térmicos. Los desplazamientos se realizaban por temporadas desde aldeas hacia bohíos y cultivos dispersos. Generalmente las zonas frías gozaban de mayor status que las regiones bajas y las aldeas más importantes se encontraban en esta zona. Además de los cultos realizados en zonas altas, el clima frío facilita el almacenamiento de productos agrícolas y disminuye las probabilidades de plagas y enfermedades tanto en el hombre como en los cultivos. Las zonas altas intercambiaban productos elaborados (mantas, placas líticas) por materias primas de las regiones calientes, lo que insinúa una superioridad económica. Estos desplazamientos permitían tener acceso a una amplia variedad de cultivos, caza y pesca. La movilización de los indígenas entre la Sierra del Cocuy y los Llanos Orientales de Colombia, así como entre la Sierra de Mérida y la cuenca del Lago de Maracaibo parecen haber sido

* así llamados por los españoles a causa de su extraña forma de moverse durante las batallas.

muy frecuentes (Lleras y Langebaek, 1987).

Era necesario, para permitir esta movilización de los pobladores, una extensa red de comunicaciones con un sistema de mantenimiento regular. Hoy en día, en toda la Cordillera, podemos observar estos antiguos caminos; algunos abandonados y sustituidos por carreteras, otros todavía en uso en zonas apartadas de la Cordillera. Muchas veces están relacionados con antiguos sistemas de cultivos; terrazas agrícolas y "acequias". Las acequias son canales artificiales contruidos para llevar agua de un lugar a otro. Pedro de Aguado señala su existencia en la región de Lagunillas (Distrito Sucre, Estado Mérida) y los Pueblos del Sur (Distritos Arzobispo Chacón, Libertador, Campo Elías, Estado Mérida). Todavía están en uso hoy en día, especialmente en los Pueblos del Sur donde se conservan muchas costumbres precolombinas: aldeas nucleares, desplazamientos altitudinales, terrazas y caminos.

CAMINOS DE LA CUENCA DEL RIO MUCUJUN.

Decidí escoger una micro-región para obtener un conocimiento más preciso sobre los caminos antiguos. A unos 3 Km. al noroeste de Mérida, en la cuenca del río Mucujún (Distrito Libertador, Estado Mérida), había observado trazos de una vía pavimentada, de unos 5 m. de ancho y con muros que la bordeaban por cada lado, ambos de piedra. Este camino estaba abandonado entre la maleza y después de un corto recorrido se unía a la actual carretera que se dirige hacia La Culata (Distrito Libertador, Estado Mérida). Igualmente recorrí, en la misma zona, otro camino que, desde El Playón (Distrito Libertador, Estado Mérida) iba hacia el Páramo Los Leones en dirección noroeste.

Esta vía también estaba pavimentada con piedras y tenía numerosos desagües diagonales al camino, que probablemente llevaban las aguas de escorrentía superficial para así evitar el empantanamiento.

Gracias a estos tramos y su facilidad de acceso, escogí trabajar en la cuenca del río Mucujún partiendo de la salida de Mérida.

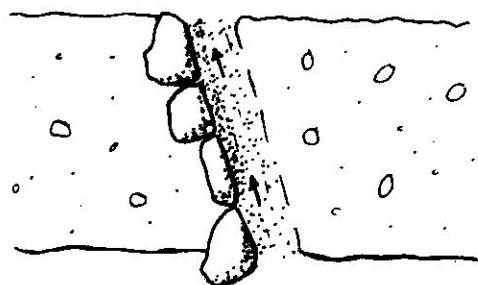
Pensaba en un principio que el camino llegaba a La Culata, pero luego de las primeras entrevistas con los campesinos de la zona, esta acertación fue desmentida. El camino iba a Llano Ruzio (sitio que aparece en los mapas con el nombre de Los Llanos), a El Charal (Distrito Andrés Bello, Estado Mérida) y a Santa Apolonia (Distrito Justo Briceño, Estado Mérida). Me di cuenta que mi estudio tenía que abarcar una zona más extensa de la que había previsto y decidí recorrer el "camino real", llamado así por los habitantes de la zona del Mucujún.

En las fotos aéreas (misión A-34, escala 1:40,000, año 1952) que abarcan las cuencas del río Mucujún y del río Tucaní, se puede observar, a simple vista una gran cantidad de caminos que se dirigen en todas las direcciones. En las zonas selváticas los árboles no permiten distinguir las vías que deben existir. El mapa de la zona (Dirección de Cartografía Nacional, 1977, escala 1:100,000, 5941, 5942), aunque marca parte del camino que probablemente fue el principal, e indica vías secundarias -según informantes y mi exploración del terreno- omite sin embargo algunos caminos importantes.

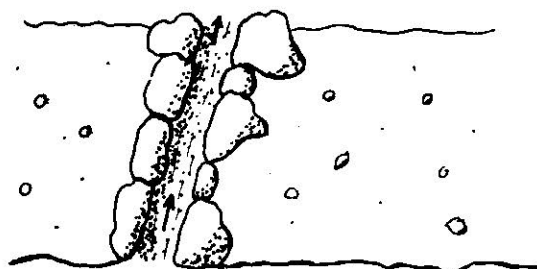
Al ahondar más en las entrevistas y el estudio del mapa, me di cuenta que no se puede estudiar un camino aisladamente ya que todos forman parte de una red de rutas que abarcan extensas regiones. Por ejem-

FIGURA 2. Drenajes.

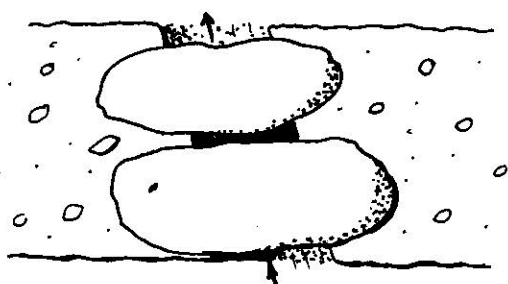
a) Drenaje con protección en una margen.



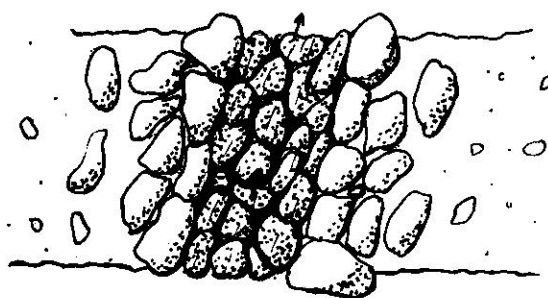
b) Drenaje con protección en ambas margenes



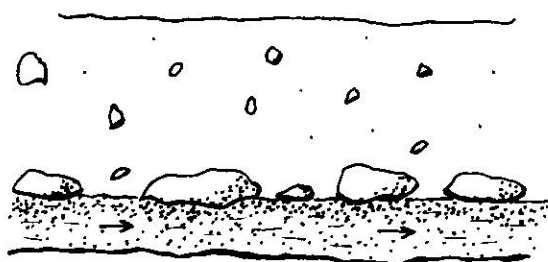
c) Puente.



d) Drenaje de piedra.



e) Acequia lateral.

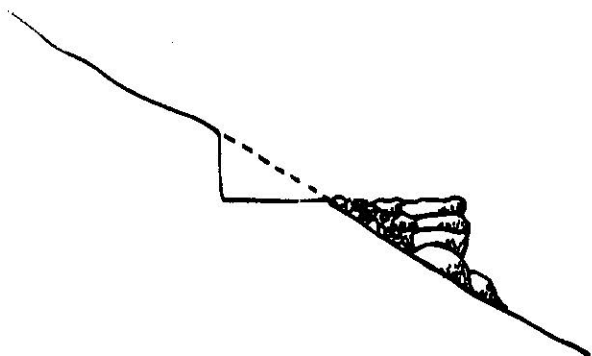




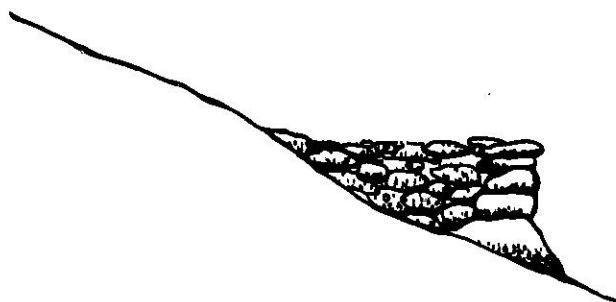
Muros de nivelación compensada. Tramo La Culata-Llano Ruzio. Esta zona ya no está en uso.
(foto C. Kauman)

FIGURA 1. Tipos de nivelación.

a) Nivelación compensada: corte y relleno
(terreno con poca piedra).



b) Muro y relleno (terreno con mucha piedra).



plo, desde Santa Apolonia, el camino se bifurcaba, por un lado a los puertos de Palmarito (Distrito Justo Briceño, Estado Mérida) y Bobures (Distrito Sucre, Estado Zulia); y por otro hacia Trujillo (Distrito Trujillo, Estado Trujillo) y de Trujillo a otras regiones de Venezuela. Decidí, por lo tanto, limitarme al trayecto que recorrían las personas que llevaban mercancía de un lugar a otro. Estos recorridos duraban un máximo de 4 días de camino, en una sola dirección: por ejemplo de Mérida (ciudad) a Santa Apolonia o El Charal, los viajeros tardaban tres días, y si continuaban hacia los puertos del Lago de Maracaibo duraban un día más. Para llevar la mercancía a zonas más lejanas, con toda probabilidad, se encargaban otros intermediarios de hacerlo.

A continuación se indican los caminos ubicados hasta ahora. El "camino real" principal es el que va de Mérida a El Charal, pasando por La Culata y Llano Ruzio. Este se ha dividido por tramos para evitar repeticiones. La longitud de los caminos se ha calculado de dos formas:

1. Medido en mapa, escala 1:1000,000. Esta longitud está muy por debajo de la realidad ya que el mapa no indica las curvas que son muy numerosas.

2. El tiempo que se tarda un campesino en recorrer el trayecto, calculado en base a un desplazamiento de 50 Km. por día.

Ambas formas son bastantes inexactas, aunque pienso que la segunda se acerca más a la distancia real. Se indican las coordenadas del principio y el final del camino.

BIBLIOGRAFIA.

AGUADO, Pedro de: Recopilación Historia de Venezuela. Estudio Preliminar de Guillermo Morón.

Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1963. 2V.

LANGEBAEK RUEDA, Carl Henrik: "Tres formas de acceso a recursos en Territorio de la Confederación del Cocuy, siglo XVI". Bogotá: Boletín del Museo del Oro, 18, Banco de la República, 1987. pp. 29-49.

SCHOBINGER, Juan: Prehistoria de suramérica. Barcelona: Editorial Labor, 1969. 295 pp.

SIMON, Fray Pedro: Noticias Historiales de Venezuela. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1963. 2V.

von HAGEN, Víctor W.: La Carretera del Sol. México: Diana, 1977.

RESUMEN:

La autora explica cómo el principal sistema de comunicaciones entre las comunidades indígenas de la Cordillera de los Andes, antes de la conquista española, atravesó la zona altoandina. Después de una breve descripción de las vías Inca, refiere cómo encontraron los españoles su camino en los Andes Venezolanos.

La cuenca del Mucujún (Estado Mérida) fue escogida por ella para comenzar un estudio sistemático de los caminos usados por el hombre antes de la existencia de las modernas vías de comunicación.

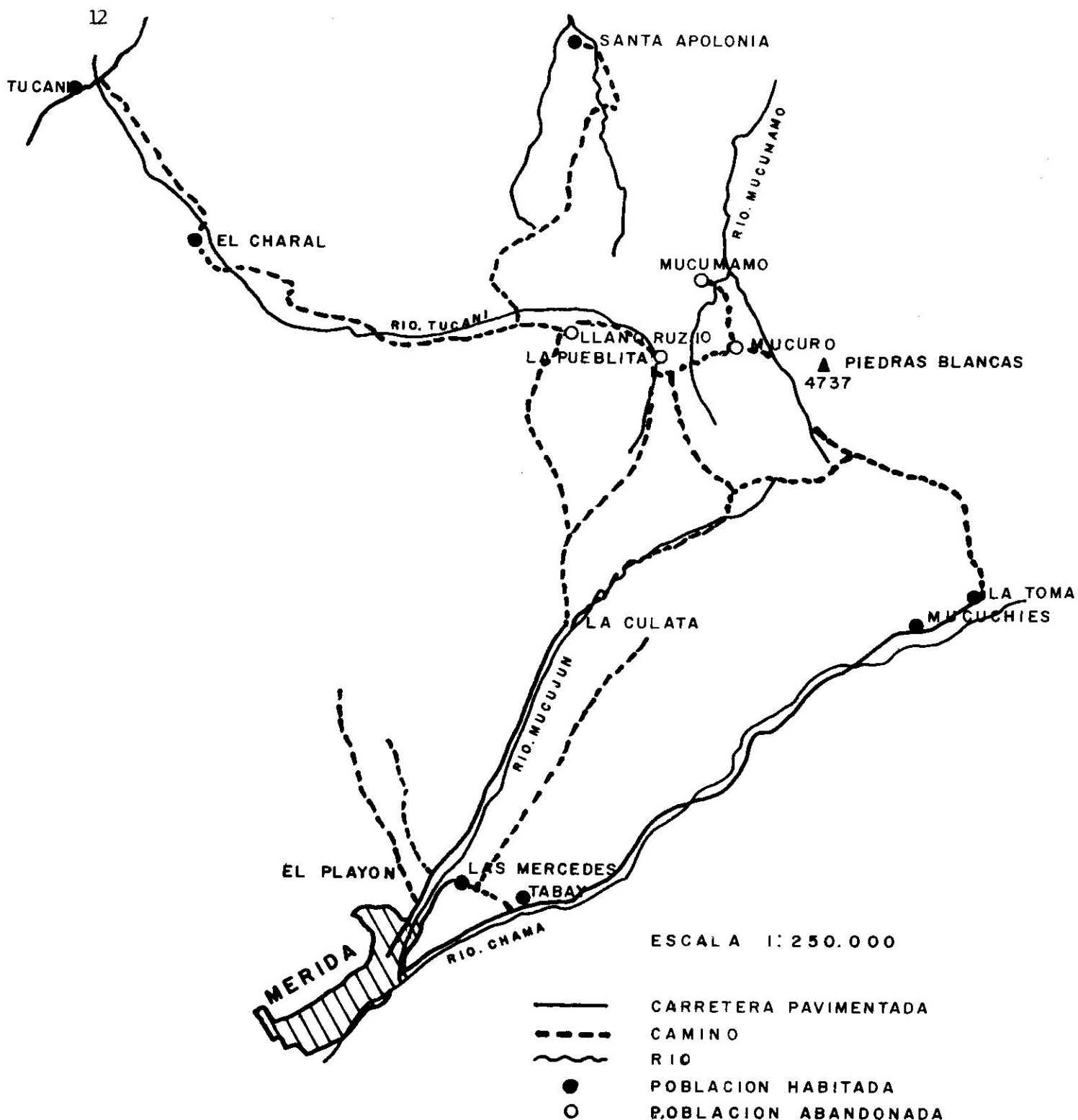
SUMMARY:

The author explains how the main communications system between the native communities of the Andes, before the Spanish conquest, crossed the high mountain region. After a brief description of the Inca roads, she describes how the Spaniards found their way in the Venezuelan Andes. She chose the basin of the Mucujún (Mérida State) to start a systematic study of the roads used by man before modern means of communication existed.



En primer plano se aprecia el pavimento de piedra.
A la derecha: muro que bordea el camino.

(foto C. Kauman)



SITUACION RELATIVA REGIONAL



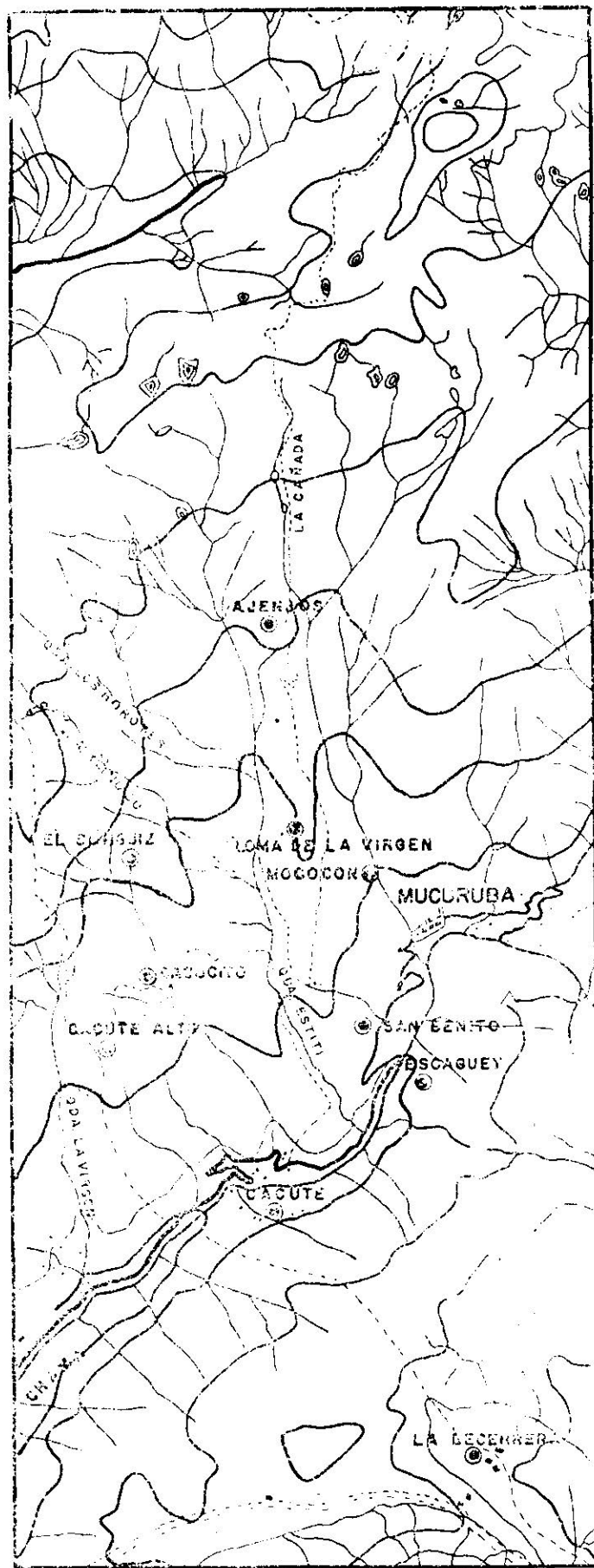
SITUACION RELATIVA NACIONAL



Código	CAMINO	COORDENADAS		LONGITUD (Km)		ALTITUD (m.s.n.m.)		OBSERVACIONES
		Latitud	Longitud	1	2	Max.	Mín.	
C1.1	Mérida - La Culata	8°36'13" 8°44'03"	71°08'10" 71°03'03"	17	50	2.960	1.603	Corre paralelo al río Mucujún, con muro de piedra por ambos lados y pavimento. Hay drenajes de 1 m de ancho, cubierto de piedra. El ancho promedio es de 5 m, en algunos sitios alcanza los 7 m.
C1.2	La Culata - Llano Ruzio	8°44'03" 8°52'37"	71°03'03" 71°04'20"	17	50	4.200	2.590	Se dirige al norte pasando por el Páramo Tucaní. Hay varios sitios de habitación abandonados. La parte más alta está rodeada por un muro de piedras. Promedio de 4 m de ancho. Se aprecian muros de contención, escalones, pavimento de piedra y muros de nivelación.
C1.3	Llano Ruzio - El Charal	8°52'37" 8°54'47"	71°04'20" 71°13'33"	25	50	2.590	780	Zona de bosque. Hay zonas deforestadas en las cuales se pierde la vía. Terreno muy accidentado con derrumbes que borran el camino. Después de la Quebrada La Cuesta hacia El Charal hay plantaciones de café. Numerosas vías secundarias.
C1.4	Mérida - El Playón - Los Leones	8°36'13" 8°38'33" 8°43'03"	71°08'10" 71°07'27" 71°09'37"	10	30	3.720	1.603	Corre paralelo a la Quebrada La Cuesta. Según informantes de la zona va hasta la zona Sur del Lago. Actualmente se utiliza para llevar ganado a pastorear. Cercado con alambre de púa.

Código	CAMINO	COORDENADAS		LONGITUD (Km)		ALTITUD (m.s.n.m.)		OBSERVACIONES
		Latitud	Longitud	1	2	Max.	Mín.	
C1.5	Mérida - Monterrey - Naciente Quebrada La Carbonera	8°36'13" 8°40'10" 8°42'50"	71°08'10" 71°06'43" 71°07'33"	12	36	3.440	1.603	Zona de páramo. Es difícil distinguir el camino en la zona de La Culata y Piedras Blancas. Hay tramos de camino abandonados pero bastante elaborados y anchos. Esta no era la vía principal para ir a La Toma desde Mérida.
C1.6	La Culata - La Toma	8°44'03" 8°45'53"	71°03'03" 70°53'50"	30	70	4.400	2.960	
C1.7	La Culata - La Pueblita	8°44'03" 8°52'13"	71°03'03" 71°02'47"	17	50	4.440	2.900	Hasta el Páramo Tucaní se sigue la misma vía que para ir a Llano Ruzio. Luego corre paralelo al río Tucaní.
C1.8	Llano Ruzio - Santa Apolonia	8°52'37" 8°59'30"	71°04'20" 71°30'25"	-	50	2.590	800	Pasa por el Alto Los Quemados, Belavista, El Bolo, La Verbabuena, El Novillo, El Paramito y Cacute.
C1.9	La Toma - Mucuró	8°45'53" 8°52'20"	70°53'50" 70°59'53"	20	40	4.360	3.000	Era una de las vías principales para ir a la zona Sur del Lago, a Santa Apolonia y El Charal.
C1.10	Mucuró - Mucumamó	8°53'20" 8°53'33"	70°50'53" 71°00'30"	4	10	3.160	2.920	Este tramo está abandonado. Hay partes muy erosionadas donde el camino desaparece completamente
C1.11	La Culata - Mucuró	8°44'03" 8°52'20"	71°03'03" 70°59'53"	29	55	4.360	2.960	Está vía no era usada con regularidad. No hay evidencias de camino.

Código	CAMINO	COORDENADAS		LONGITUD (Km)		ALTITUD (m.s.n.m.)		OBSERVACIONES
		Latitud	Longitud	1	2	Max.	Mín.	
C1.11	La Culata - Mucuró	8°44'33" 8°52'20"	71°03'03" 70°59'53"	29	55	4.360	2.960	Esta vía no fue usada con regularidad. En la zona del Páramo de Piedras Blancas no se encontró camino que uniera los dos caceríos.
C1.12	La Pueblita - Llano Ruzio	8°52'13" 8°52'37"	71°02'47" 71°04'20"	6	8	2.900	2.590	
C2.1	Mérida - Las Mercedes	8°36'13" 8°38'03"	71°08'10" 71°06'23"	5	9	2.080	1.603	
C2.2	Las Mercedes - El Escorial	8°38'03" 8°42'17"	71°06'23" 71°03'33"	10	50	3.300	2.080	Parte del camino pasaba por la actual carretera pavimentada. Hoy en día este camino no se usa y está muy borrado. Recorre el filo de la montaña hasta llegar al páramo.



● CENTROS POBLADOS
ESCALA 1:50.000

ZONA DE ESCAGÜEY

INFORME ETNOGRAFICO

SOBRE

SITIOS ARQUEOLOGICOS

ZONA DE ESCAGÜEY

*Belkis Rojas **

Durante los meses de septiembre a noviembre de 1988 comenzó el trabajo de prospección arqueológica en la zona de Escagüey (1) (Municipio Autónomo Mucurubá) en el Estado Mérida, al mismo tiempo que se llevaba a cabo la selección sistemática de datos etnográficos, la cual debía ofrecer el apoyo necesario para la búsqueda, ubicación y posterior estudio de sitios de interés arqueológico.

El área de estudio está ubicada entre las coordenadas:

(N 8 , 42' , 33" - E 69 , 58' , 00"),
(N 8 , 42' , 33" - E 69 , 54' , 27")

Y

(N 8 , 49' , 20" - E 69 , 58' , 00"),
(N 8 , 49' , 20" - E 69 , 54' , 27")

a una altura aproximada de 2.430 m.s.n.m.

Una primera fase del trabajo etnográfico realizado en la zona abar-

có las poblaciones de San Benito, Cacute, La Ciénaga, Loma de la Virgen, La Cañada y la Mesa de Cacute. Permitted, entre otras cosas, la ubicación de varios sitios de probable interés arqueológico en las márgenes de la quebrada Estití y en el Páramo de San Francisco. De igual manera se pudieron obtener distintos niveles de información acerca de las representaciones que tienen los campesinos con respecto a tales sitios y a los indígenas o "gente de antes".

POSIBLES YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS UBICADOS EN LA ZONA.

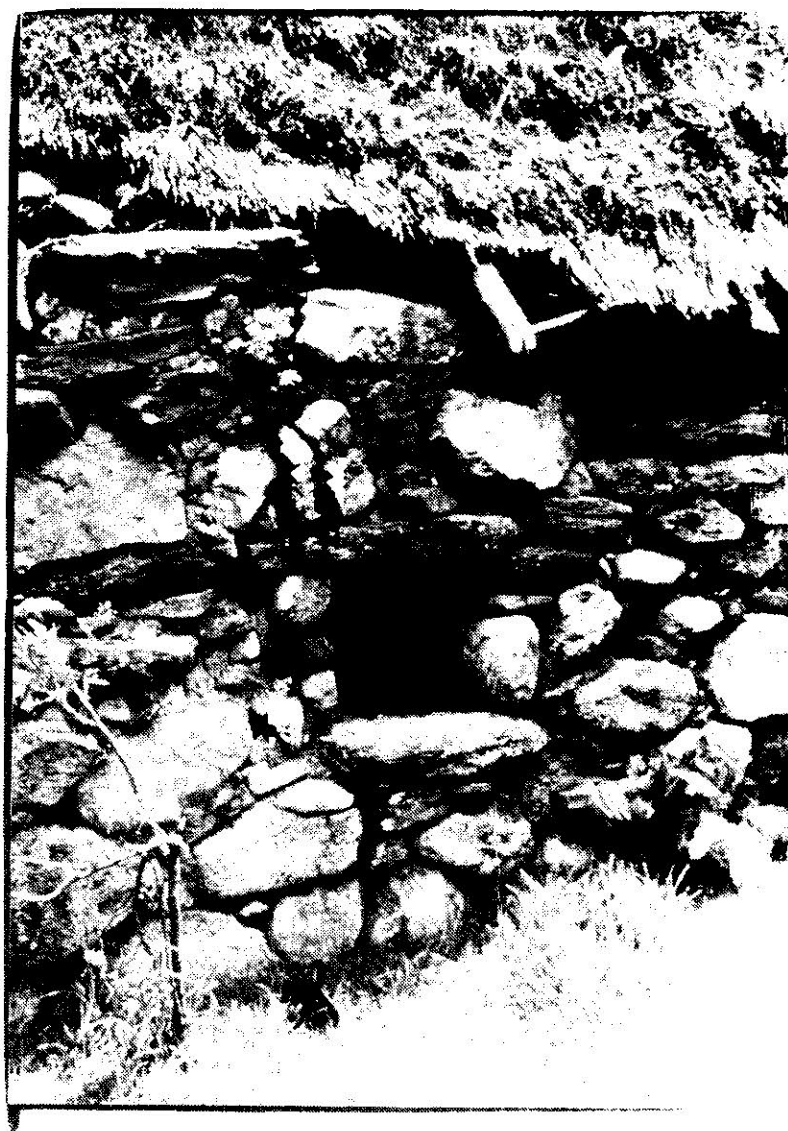
En la zona de Escagüey se encuentran tres posibles yacimientos arqueológicos, ubicados en la cuenca de la quebrada Estití, en la parte media y alta de la misma, subiendo hacia el páramo de Pan de Azúcar, en los sitios conocidos como "El Bolo", "La Cañada" y "El Santuario".

* Museo Arqueológico, Universidad de los Andes, Mérida.



Casas típicas de la Zona de Escagüey - Mucuruba, que han conservado la antigua estructura y los materiales indígenas. Observar el "nicho" en la pared.

(fotos J.L. Quintero)



EL BOLO, ESCAGÜEY.

Sitio ubicado en la Loma de la Virgen. También es llamado por los campesinos "El Verbenal", "El Muerto" y "los huecos de los indios". Según los informantes se trataría de un antiguo cementerio indígena.

Durante la prospección pudimos observar ahí lo que parecer ser un conjunto de cámaras funerarias subterráneas, de las cuales una buena parte ya ha sido saqueada por propios y ajenos a la comunidad.

Según las informaciones obtenidas en los diferentes caseríos de Escagüey este sitio arqueológico habría sido descubierto por primera vez en el año de 1947, cuando se realizaba una reforestación en el área por parte de funcionarios del Ministerio de Agricultura y Cría, lo que dejó al descubierto algunos esqueletos y objetos de los indios. De allí en adelante el saqueo de objetos líticos, de cerámica y restos óseos, así como la destrucción de las estructuras han sido continuos.

Estos objetos son destinados a la venta, siendo los compradores, generalmente, personas que vienen de Caracas y La Guaira, algunos extranjeros, otras personas que viven en Mérida y sus alrededores, así como ciertos dueños de negocios de venta de artesanías. Sin embargo, algunos pobladores de la zona conservan ciertos objetos que no pudieron ser vendidos por estar muy deteriorados, o porque son considerados por ellos como "amuleto para la buena suerte". Tal es el caso de un joven de Escagüey, estudiante de la Unidad Educativa de Mucurubá, quien posee una figurina antropomorfa tallada en hueso (ver fotos), presumiblemente extraída por él en época reciente de una de las cámaras funerarias que ellos denominan "huecos de los indios". Dicha figurina, según él, esta-

ba asociada a objetos líticos igualmente tallados.

Este tipo de figurina (tallada en su totalidad) constituye un elemento atípico en lo que se conoce hasta ahora en la arqueología de los Andes Venezolanos, tiene una altura de 8.4 cms., el diámetro de su base es de 2.3 cms. y el diámetro superior es de 2 cms.

LA CAÑADA.

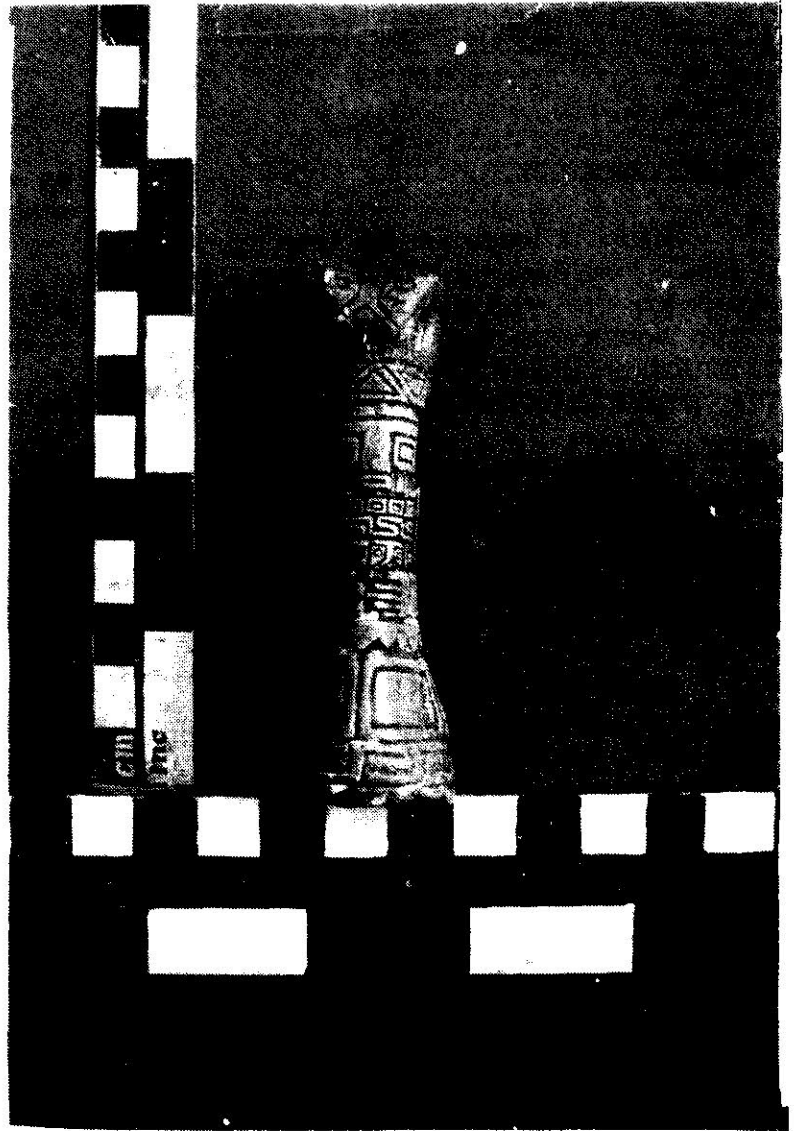
Sitio ubicado en la falda Este de la Loma de La Virgen, Escagüey.

En la margen derecha, aguas abajo de la confluencia entre las quebradas Estití y Reinoso, se encuentra un agrupamiento de restos de construcciones de piedra de forma cuadrada y rectangular. Dichas construcciones parecen haber sido bases y muros de antiguas viviendas, algunas de las cuales conservan los espacios donde se ubican los horcones o postes que se enclavaban en el suelo.

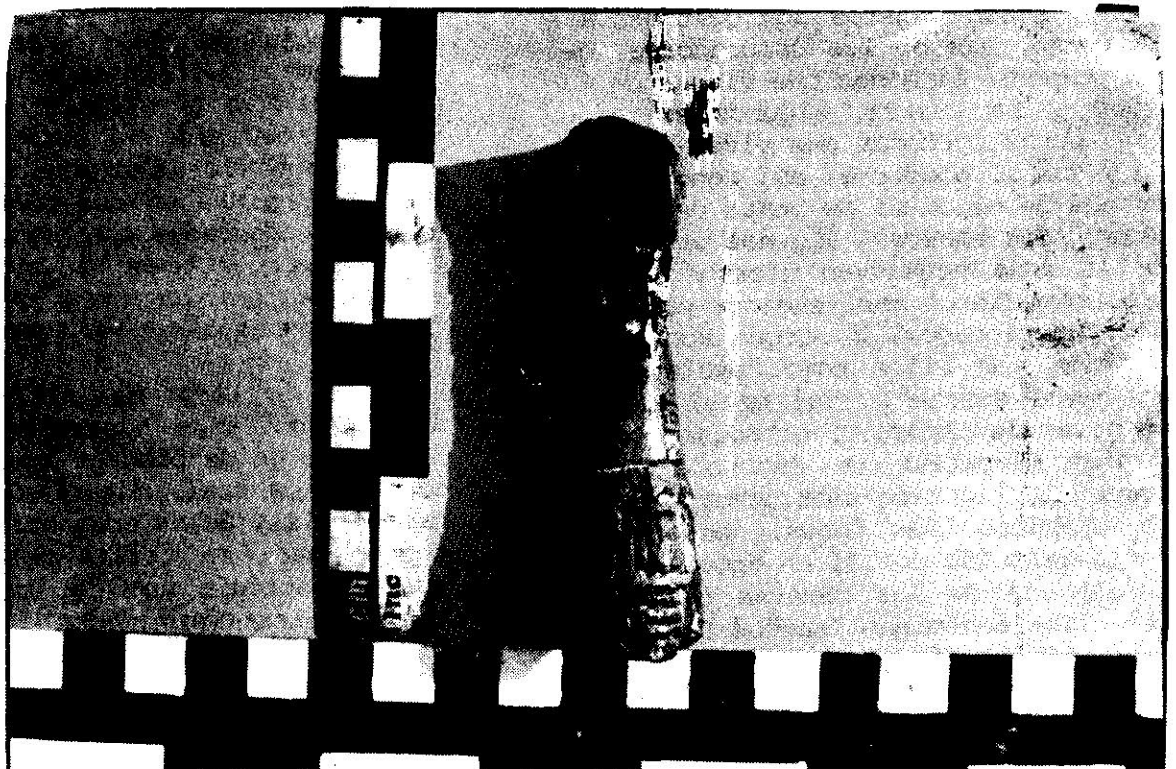
En la margen izquierda de la confluencia de las quebradas antes mencionadas pudimos observar una casa habitada cuya técnica de construcción parece haber sido la misma que utilizaban antes los indios, indígenas del lugar. Consiste en dos pequeñas habitaciones cuadradas con paredes de piedra calzada y techo de torno y paja, encerradas en un muro de piedra de forma rectangular. (Ver fotos)

A lo largo del sitio de la Cañada encontramos numerosas "eras", o sea círculos de piedras que, según la información oral, datarían de la época colonial; éstas eran utilizadas entonces para la trilla del trigo, el cual constituía uno de los productos con que las comunidades indígenas de tierra fría pagaban tributo a sus en-

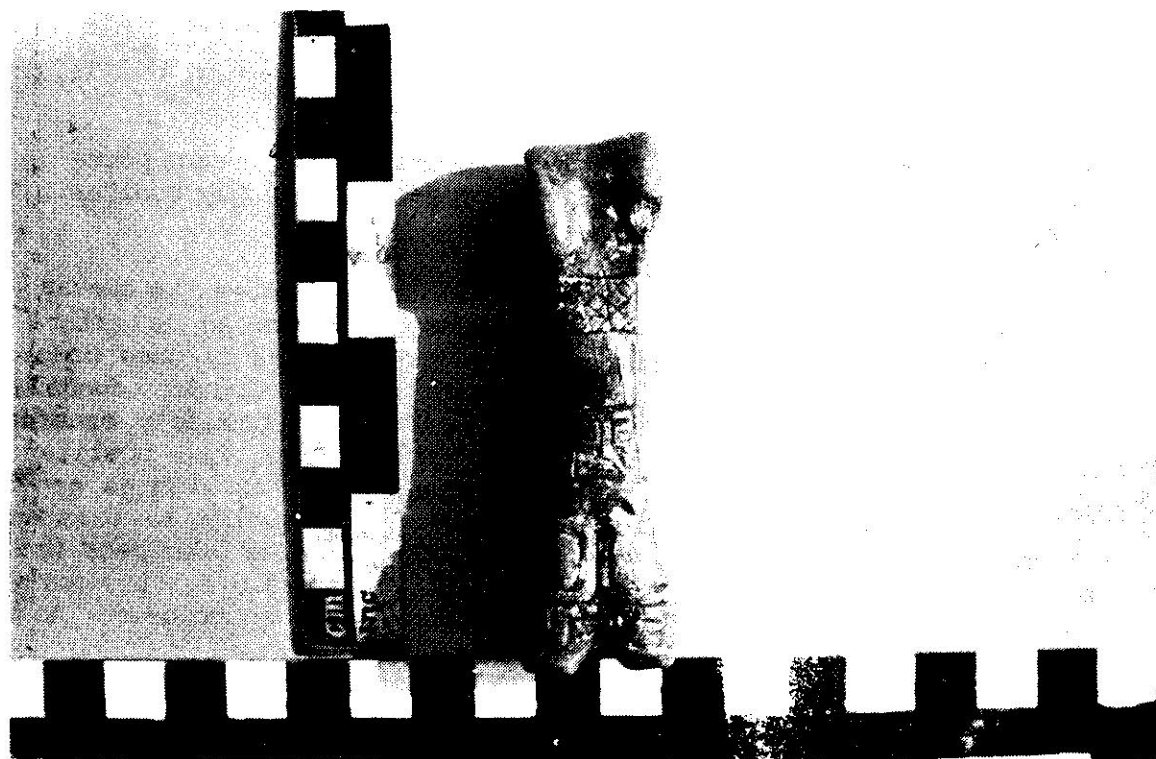
a)



b)



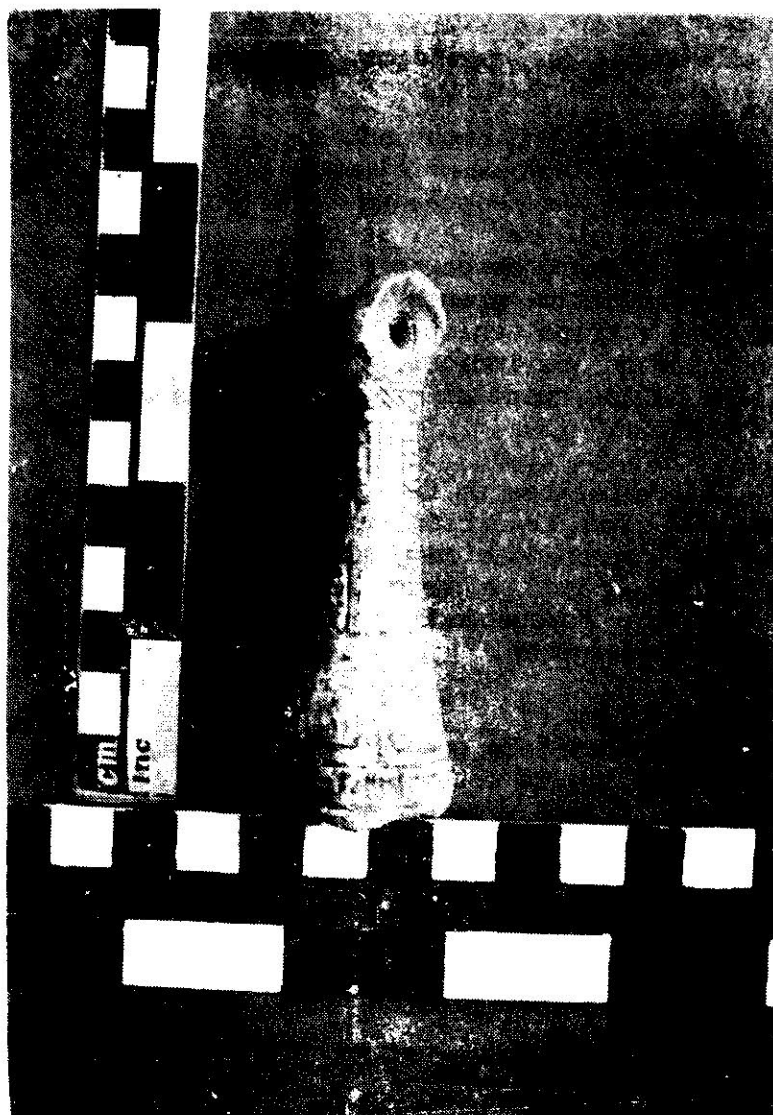
c)



d)

Figurina antropomorfa,
tallada en hueso, vis-
ta de frente (a), per-
fil izquierdo (b), de
espalda (c) y perfil -
derecho (d).

(fotos A. Niño)



comenderos (2). Actualmente estas e-ras tienen otros usos, por ejemplo, sirven como saleros (lugar donde se deposita la sal) para consumo del ganado vacuno, o como pequeñas huertas de ajo; otras son utilizadas como corrales para animales pequeños, como cochinos.

EL SANTUARIO.

Se denomina así una cueva ubicada en la cara Oeste del Páramo de San Francisco, en las coordenadas 8 , 49' , 20" norte y 69 , 54' , 59" este, a una altura aproximada de 3.500 m.s.n.m.

Para los campesinos de toda la zona de Escagüey esta cueva era un sitio ceremonial de los indios, un lugar sagrado en el que:

"...asisten los Encantos; antes se llevaban ofrendas, el amo era Francisco que después se -convirtió en piedra. Ahí se encontró un platíco de barro con plumas, canutillo, granos de cacao, café y trigo, chimó y otras cosas de los indios... se le pide pa'que cuide el ganao y a la gente..." (3)

Los campesinos de Escagüey mantienen una rica tradición oral y un sistema de representaciones míticas y rituales en cuanto a este lugar el cual es poco frecuentado porque lo consideran peligroso. Lo describen como:

"Una cueva encantada que desaparece cuando uno la está buscando, es muy grande y oscura, tiene un soberao y muchos túneles, ahí hay muchas riquezas de oro y piedras, las paredes eran talladas con figuritas y cuadros, unos gringos (otros dicen que unos españoles) picaron la

piedra y se llevaron parte de esas paredes...eran muy bonitas..."

(4)

En los Andes las cuevas y las lagunas ubicadas en la altura de los páramos han sido siempre consideradas como lugares sagrados donde habitan espíritus protectores y benefactores, al mismo tiempo que hostiles a los hombres. A estos lugares generalmente se les adjudica la existencia de piedras o metales preciosos (como oro, plata y esmeraldas) lo cual no ha podido ser comprobado hasta el presente.

BIBLIOGRAFIA Y NOTAS.

1. El equipo de trabajo estuvo conformado por: José Luis Quintero y Belkis Rojas (Museo Arqueológico, ULA) y José Medina, tesista de la Escuela de Antropología de la U.C.V., Caracas.
2. SAMUDIO, Edda: El trabajo y los trabajadores en Mérida Colonial, Arte, Caracas, 1988, pp. 27 ss.
3. Testimonio de Rafael Erazo, Cacutico.
4. Testimonio de Enrique Rangel, La Cañada.

RESUMEN:

La autora informa aquí acerca de la prospección-etnográfica realizada en la zona de Escagüey, Estado Mérida, la cual arrojó información acerca de nuevos sitios arqueológicos y de un objeto tallado en hueso, producto del saqueo y atípico para la arqueología venezolana conocida hasta ahora.

SUMMARY:

This article is a report on ethnographic research carried out in the region of Escagüey, Mérida State, which produced information about new archaeological sites and an object carved from bone, found by plunderers and atypical within the known context of Venezuelan archaeology.



Círculo de piedras, típico de la zona alta de
Escagüey

(foto J.L. Quintero)



ANTIGUAS CONFIGURACIONES

AGRICOLAS EN EL VALLE

DE LA PEDREGOSA

Andrés Puig S. *

Basado en aspectos de la Tesis de grado presentada por el autor en 1988 ante la Escuela de Geografía de la Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, titulada: "Antiguos sistemas de conservación de aguas y suelos en el valle de La Pedregosa".

Las construcciones destinadas al mejoramiento de las condiciones de cultivo mediante el control y optimización de recursos como el agua y el suelo, fueron un fenómeno común en diversos ambientes de la América prehispánica, sobre todo en aquellos montañosos y piedemontes (Donkin, 1989), (Zucchi y Denevan, 1979). Los sistemas de terrazas, sistemas de irrigación por medio de canales o pozos, campos elevados, campos hundidos, etc, son parte de una vasta gama de obras para los fines antes expuestos, reportados en forma completa en la obra de Donkin (1979) y tipologizados por Denevan (1980a).

La gran destreza en la elaboración de estas obras y la magnitud de

la mano de obra empleada para su construcción, están demostradas por su magnificencia, complejidad y variedad. Su construcción sólo fue posible a partir del surgimiento de una serie de especializaciones técnicas en relación a un proceso de desarrollo de las fuerzas productivas, en conjunto a incrementos progresivos de intensidad del uso agrícola del suelo (incrementos de la densidad de población) en toda una gama de ambientes ecológicos (Denevan, 1980b:610-618) (Boserup, 1965:18).

Es aceptado que los sistemas agrarios intensivos se originaron en sociedades estructuradas jerárquicamente, llamadas jefaturas, señoríos o cacicazgos (Zucchi y Denevan, 1979:15),

* Museo Arqueológico, Universidad de los Andes, Mérida.

hasta llegar a sus más elevadas expresiones en las sociedades estados como las Maya, Inca o Azteca (Donkin, 1979). Sin embargo, no todas las sociedades jerárquicas desarrollaron tales sistemas productivos debido a una situación geográfica particular o a condiciones climáticas extremas que limitaron la posibilidad de aumentar la producción a través de la intensificación, como en los casos de los grupos de la Fase Piartal y aquellos de la Fase Pueblo de las Actuales Colombia y Arizona (Uribe y Lleras, 1983:350-351, Woodbury, 1961:17).

Los Andes venezolanos y su zona piedemontina oriental no escaparon a todo este proceso de intensificación del uso del suelo y desarrollo social expresados por vastos sistemas de terrazas, canales y pozos de las montañas y campos elevados como los del piedemonte barinés (Zucchi y Denevan, 1979). Las sociedades jerárquicas que llevaron a cabo tales obras en nuestros Andes (Vargas, 1985:18-45), (Sanoja y Vargas, 1978:196), (Lleras y Langebaeck, 1987), tuvieron su mejor expresión en las zonas de Lagunillas, Estánquez, cuenca del río Nuestra Señora, y Alto Chama, hecho observado por los conquistadores en su ruta por Los Andes (Aguado, 1963:409-428) (ver fig:1), mientras que en las zonas medias de la cuenca del Chama parece haberse desarrollado una agricultura de menor intensidad, relativa a los centros principales, como lo indican los diferentes recorridos realizados por la cordillera, el desarrollo del presente texto y los documentos del "Juicio a Juan Rodríguez Suárez" (1943) referentes a los repartos de tierras en los alrededores de la ciudad de Mérida.

En la sección media del Chama se ubica la subcuenca de La Pedregosa, cuyo valle se dirige en sentido NO-SE perpendicularmente al principal, ubicada entre las coordenadas 8 grados 35' y 8 grados 40' de LN y 71 grados

15' 12" y 71 grados 15' 10" de LO. La subcuenca es surcada por dos ríos de nombres río La Pedregosa y quebrada La Resbalosa. El río drena la margen derecha o lomas de los Maitines, La Morita y otras y la quebrada drena la margen izquierda o lomas de San Rafael y La Virgen (ver fig:2).

Estas laderas onduladas alcanzan los 2.200 mts. de altitud, con promedios anuales de precipitaciones de 1.600 mm, sobre un substrato geológico Paleozoico compuesto de lutitas laminares y filitas y una geomorfología formada sobre suelos arcillosos de mediano desarrollo, caracterizada por la presencia de láminas de soliflucción, bloques y cicatrices de desprendimientos y cárcavas estabilizadas entre otros. Allí se encuentra una serie de construcciones de aparente destino agrícola en la época prehispánica.

Las obras en cuestión se presentan en el relieve como bordes lineales rectilíneos perpendiculares al sentido de las pendientes, con alturas y niveles regulares, demarcando campos delimitados en muchos casos por cárcavas, por ondulaciones o escalones. Estos bordes se localizan en líneas de máxima pendiente o en líneas naturales de cambio de pendiente favorables a la deposición de suelo (Puig, 1988:160-164). Los bordes construidos en tierra de las laderas producen en el caso de aquéllos de pendiente máxima, bruscos pero breves cambios de declive, expresados en un escalón de superficie horizontal de dimensiones que varían de 1 a 3 mts. de altura, por una longitud de 50 a 200 mts. y una superficie llana de 2 a 5 mts. (ver fig:3-4), (ver lam: 1 y 2). Los bordes de cambio de pendiente se expresan como pequeñas variaciones de las pendientes naturales, pero en superficies más extensas (Puig, 1988:164-168).

El análisis descriptivo de las

estructuras a nivel de toda la cuenca, registradas en fotos panorámicas estereoscópicas, demostró que éstas se encontraron en mayor cantidad en la margen derecha o solana seca que en la izquierda o solana húmeda con menores índices de evaporación, en una relación de 3 a 1 sobre un total de 48 obras; pudo observarse además una vegetación más alta y frondosa sobre los bordes en relación a los campos, lo cual demuestra su función como agentes retentores de la humedad.

La ubicación de las obras de acuerdo a su tipo demostró ser independiente de la exposición general de la cuenca, ya que sobre una superficie geológica homogénea los bordes de máxima pendiente se encuentran sobre pendientes comprendidas entre los 25 y 40 grados, algunos de los cuales se encuentran sobre procesos erosivos desencadenados en el pasado y hoy controlados, mientras que los de cambio de pendiente se relacionan a pendientes menores a 25 grados. Los bordes de máxima pendiente sirvieron, por su forma y ubicación en relación a las pendientes, como freno a las aguas de escorrentía mediante su paso por un corto escalón evitando el entalle de las aguas en las tierras, distribuyéndolas uniformemente en las tierras subyacentes, las áreas suprayacentes en cambio, se benefician de una mayor acumulación de humedad, todo lo cual pudo mantener el área de cultivo y mejorar sus condiciones naturales. Los bordes de cambio de pendiente, por encontrarse en zonas de deposición natural, parecen haber servido a mantener o acrecentar la acumulación de suelo y su humedad (Puig, 1988:214,215).

A los bordes descritos se asocian restos de canales o acequias disseminados en las laderas en relación a evidencias morfológicas de posible uso habitacional y a sistemas de enterramiento prehispánicos (Puig et al,

1987), (Puig, 1988:195-198).

Utilizando los parámetros de Denevan (1980a:619-21), se elaboró una tipología de obras para La Pedregosa en base a forma y función en relación a la forma.

TIPOLOGIA DE CONFIGURACIONES DE POSIBLE USO AGRICOLA EN LA PEDREGOSA (Puig, 1988:213-216)

Excavaciones relacionadas a los cultivos:

1. Canales de riego:
 - 1.1. Acueductos o acequias destinadas al consumo humano directo o riego.

Construcciones de tierra:

2. Conservación de la humedad:
 - 2.1. Bordes lineales: Líneas de tierra o piedra en el contorno o secciones de las pendientes. Sus funciones son las de controlar la erosión mediante el freno de las aguas de escorrentía y conservar la humedad.
 - 2.1.1. Bordes lineales de máxima pendiente.
 - 2.1.2. Bordes lineales de cambio de pendiente.

Las investigaciones realizadas posteriormente en loma de San Rafael (Ramos, 1989), (Puig, 1989a, 1989b) permitieron avanzar en cuanto al fechado de los bordes lineales y canales mediante la obtención de una primera cronología de los elementos relacionados (sitios funerarios y posiblemente habitacionales) ubicando a La Pedregosa entre los 600 y 1350 años D.C. (Puig y Ramos, 1989).

Aunque las investigaciones en el campo del estudio integral de las antiguas sociedades de los Andes apenas comienzan, los datos arrojados por estas investigaciones en relación a los realizados por Vargas (1969) y

Wagner (1967a, 1967b, 1972), parecen demostrar que el establecimiento de grupos agrícolas sedentarios jerarquizados fue contemporáneo en el medio y alto Chama. Mientras los datos relativos a las obras en uno y otro ambiente parecen demostrar diferencias tecnológicas marcadas por la variabilidad ambiental. Los datos relativos a las pendientes bajo las cuales se cultivaron los suelos en las laderas de La Pedregosa (15 a 40 grados), a pesar de las obras de adecuación, no parecen haber permitido un uso agrícola intensivo, sino por el contrario períodos de barbecho tentativamente ubicados entre 4 o 9 años, en vista que semejantes valores de declive no pudieron seguramente permitir un uso permanente de los suelos, sin causar serios perjuicios a su fertilidad en un breve tiempo en estas áreas de escurrimiento intenso (Puig, 1988:224).

A partir de estos datos y los ofrecidos por las fuentes históricas, los alrededores de la actual ciudad de Mérida parecen haberse explotado con una intensidad menor que las otras áreas de Los Andes merideños, sin embargo las investigaciones que se llevan a cabo deben determinar la causa de tales diferencias y sus implicaciones en las poblaciones prehispánicas de la región.

BIBLIOGRAFIA.

AGUADO, Fray Pedro: Notas Historiales de Venezuela, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, Venezuela. 1963.

BOSERUP, Ester: Las condiciones del desarrollo de la Agricultura. Editorial Tecnos, Madrid, España, 1965.

DENEVAN, William: Tipología de Configuraciones Agrícolas Prehispánicas, en: *América Indígena*, Vol. XL, México, p. 619-645, 1980a.

_____ : La Agricultura Intensiva Pre-

hispánica, en: *América Indígena*, Vol XL, México, p. 610-618.

DONKIN, Robin: Agricultural Terracing in the Aboriginal New World, Viking Fund Publication in Anthropology, n. 56, University of Arizona Press Tucson, U.S.A., 1979.

Juicio a Juan Rodríguez Juárez, Archivo Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia, 1943.

LLERAS, R. y Langebaeck, C.: Producción Agrícola y Desarrollo Sociopolítico entre los Chibchas de la Cordillera Oriental y Serranía de Mérida, en: *Chiefdoms in the Americas*, University Press of América, p. 251-69, 1985.

PUIG, Andres: Antiguos Sistemas de Conservación de Aguas y Suelos en el Valle de La Pedregosa, - Trabajo especial de grado para optar al título de Geógrafo, Facultad de Ciencias Forestales, - Escuela de Geografía. Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, 1988.

_____ : Antiguos Sistemas de Terraceo Agrícola en Los Andes Merideños, Venezuela, en: *Acta Científica Venezolana* (en prensa), 1989a.

_____ : Un antiguo Sistema de Abastecimiento de Aguas en Loma de San Rafael, La Pedregosa, Mérida, en: *Acta Científica Venezolana* (en prensa), 1989b.

PUIG, A. y Ramos, E.: Nuevas Fechas en Cronología Regional de Los Andes Merideños, Mérida, Venezuela, *Acta Científica Venezolana* (en prensa), - 1989.

PUIG et al: Estudio de los Antiguos Sistemas de Conservación de Aguas y Suelos en la Cuenca del río La Pedregosa, en: *Actas de la 37 convención anual de AsoVAC*, Maracaibo, Venezuela, 1987, p. 22.

RAMOS, Elvira: Excavaciones Arqueológicas en Loma de San Rafael, La Pedregosa, Mérida, en: *Boletín Antropológico* del Museo Arqueológico, ULA., No. 15, p. 30-39, 1989.

SANOJA, M. y Vargas, I: Antiguas Formaciones y -

y Modos de Producción Venezolanos. Monte Avila Editores, Caracas, Venezuela, 1978.

URIBE, M. y Lleras, R.: Excavaciones en los Cementerios Protopastos de Miraflores-Nariño, en: **Revista Colombiana de Antropología**, n. 22, pp. 337-351, 1983.

VARGAS, Iraida: La Fase San Gerónimo, "Investigaciones Arqueológicas en el Alto Chama", Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela, 1969.

_____: Desarrollo Histórico de las Sociedades Andinas Antiguas de Venezuela, en: **GENS**, Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos, Vol. 2, No. 1, p. 18-45, 1986.

WAGNER, Erika: Patrones Culturales en Los Andes Venezolanos, en: **Acta Científica Venezolana**, Vol. 8, No. 1, p. 5-8, 1967a.

_____: Arqueología de los Andes Meridionales, en: **Acta Científica Venezolana**, Vol. 8, No. 2, p. 22-23, 1967b.

_____: The Mucuchies Phase: An Extension of the Andean Cultural Pattern into Western Venezuela, en: **American Anthropologist**, No. 75, p. 195-213, 1972.

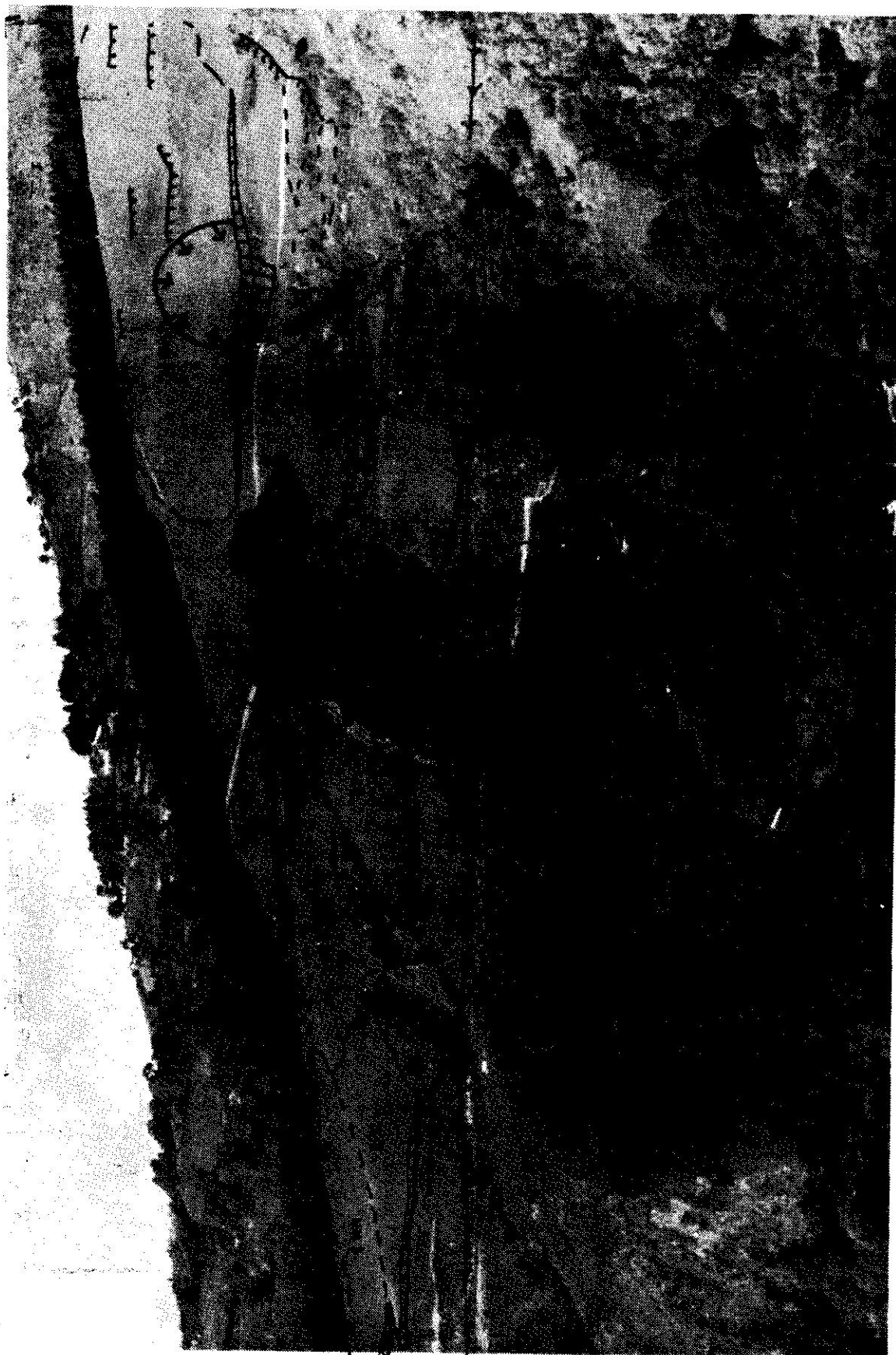
WOODBURY, Richard: Prehistoric Agriculture of the Point of Pines, Arizona, *Memoris of the Society for American Archaeology*, No. 17, Menasha, E.U.A. 1961.

RESUMEN:

El presente artículo, basado en algunos aspectos de la tesis de grado del autor, nos habla de los antiguos sistemas de conservación de aguas y suelos en el valle de La Pedregosa, Cordillera de Mérida, poniendo el énfasis en las construcciones que fueron dedicadas aparentemente a la agricultura, ofreciéndonos una tipología de configuraciones, en base a forma y función.

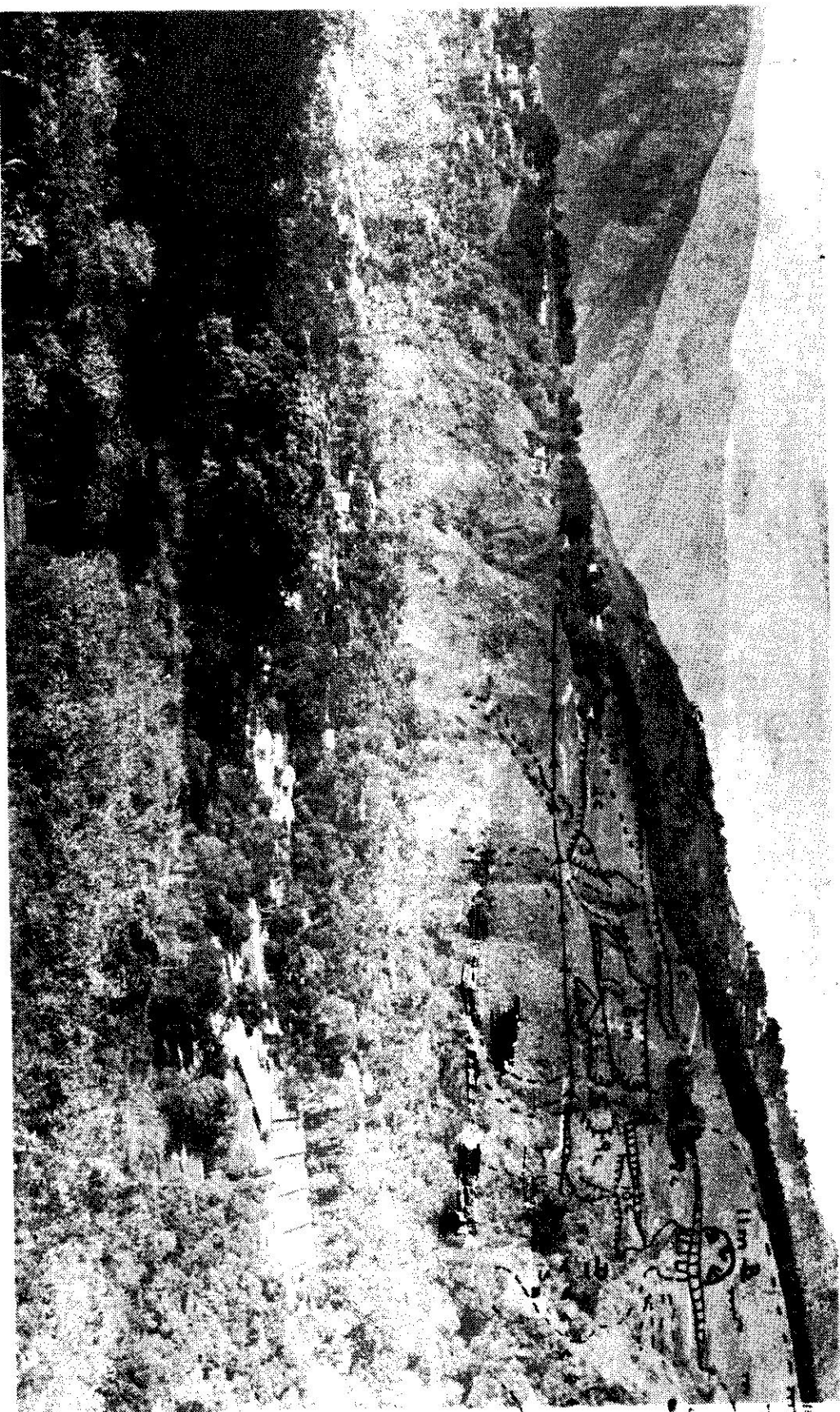
SUMMARY:

In this article, based on the author's degree thesis, he speaks of the ancient systems of water and soil conservation in the valley of La Pedregosa, in the mountains of Mérida, stressing the existence of constructions apparently intended for agriculture and describing the different types according to their shapes and functions.



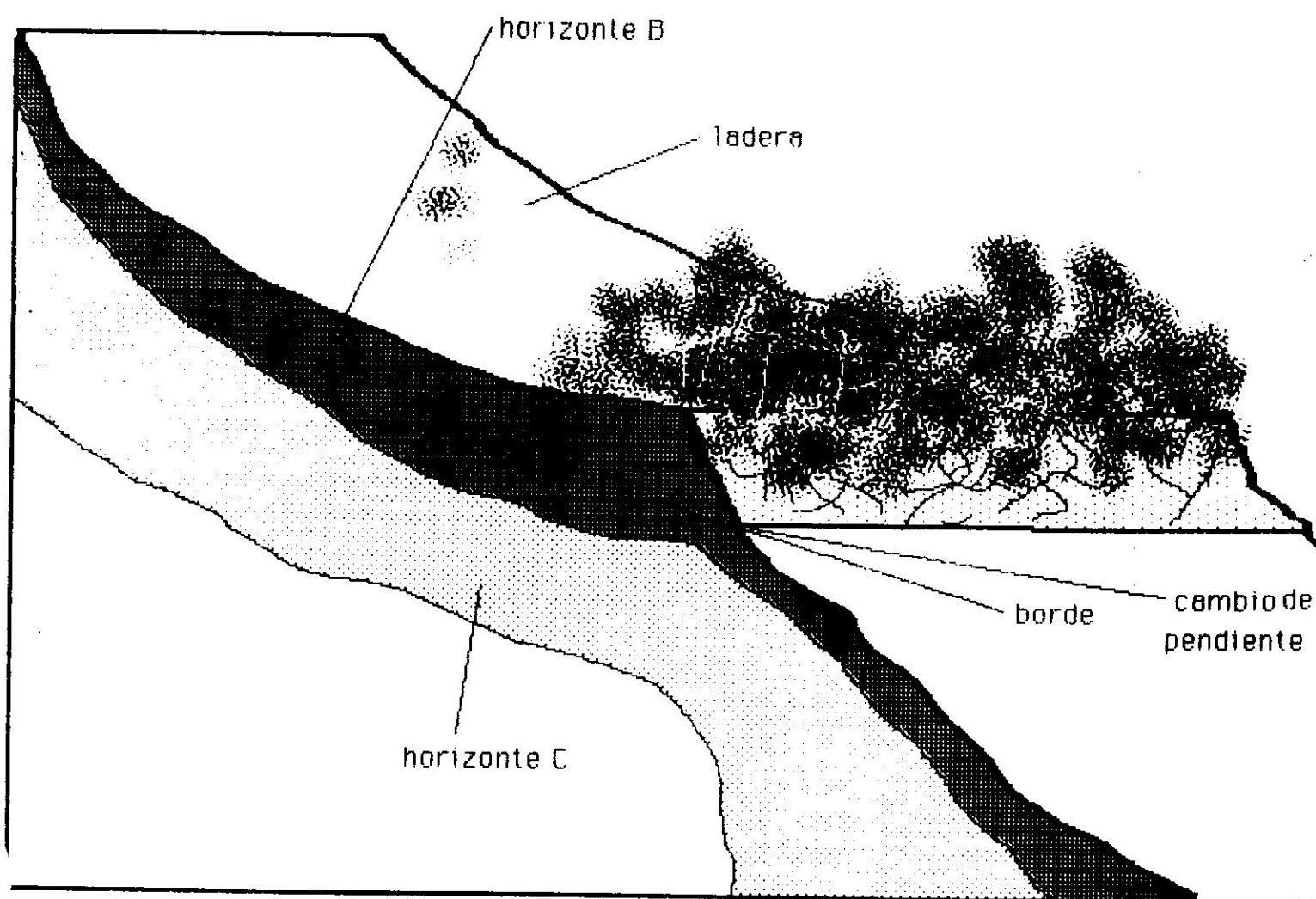
Lam. 1

ESCALA APROX 1:2500



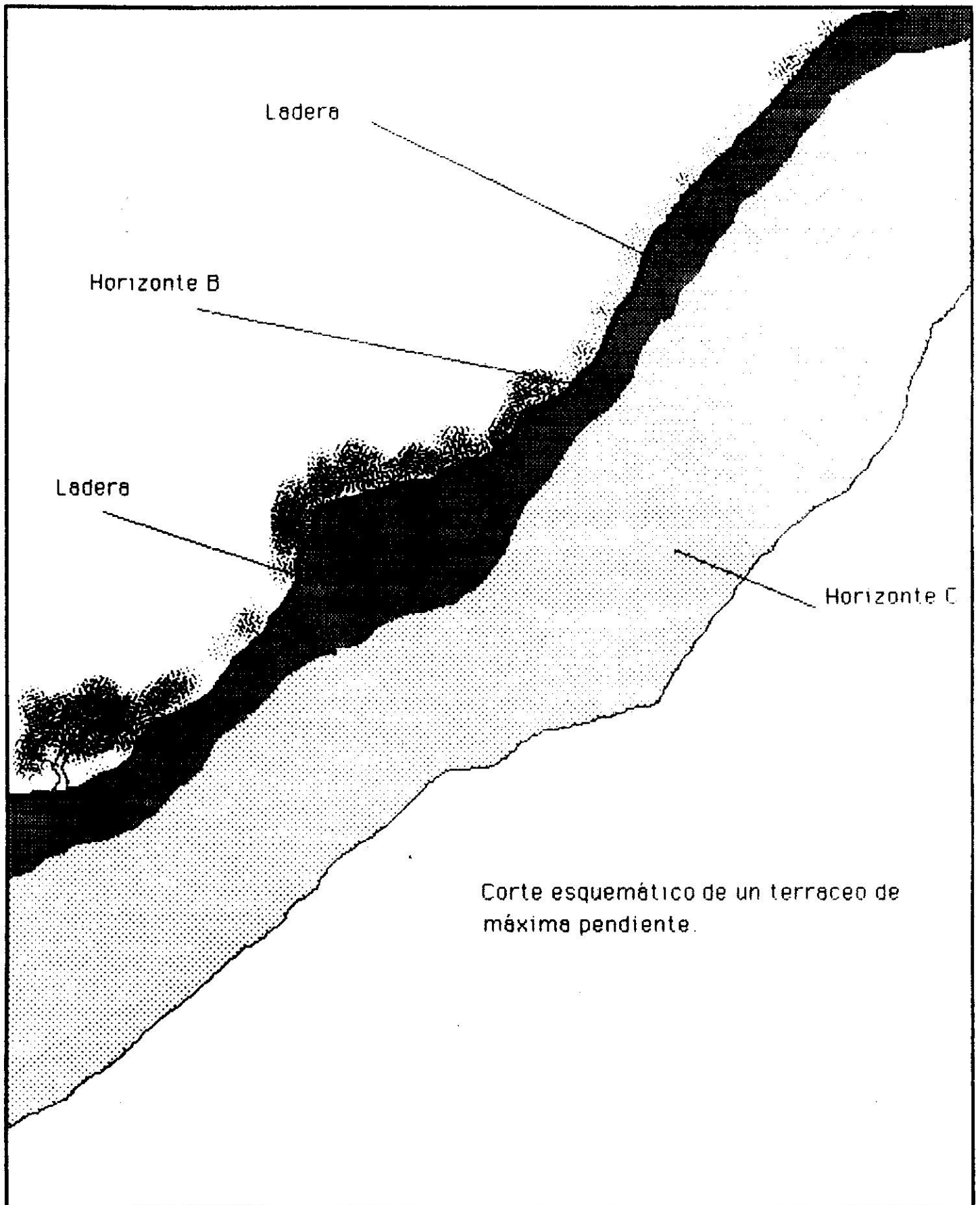
ESCALA: 1:5000

Lam. 2

FIGURA : 3

Corte esquemático de un terracedo de cambio de pendiente

FIG. 4



MÉRIDA Y EL TRANSPORTE DEL TABACO ESTANCADO DE LA GRITA (1788-1796)

Yoimar Perdomo *

El principal objetivo de este trabajo es el de demostrar que parte importante del transporte del tabaco ambirado* desde la Factoría de Bailadores hasta la Administración General de Maracaibo, entre 1788 y 1796, estuvo incluido entre las obligaciones que le competían a la Administración Subalterna de la Renta del tabaco de Mérida; como consecuencia del interés que tenía la Renta en que el proceso de conducción del tabaco es total se realizara en condiciones estructurales y funcionales (tanto desde el punto de vista administrativo como de la dinámica de la economía tabacalera), óptimas para ella.

La investigación llevada a cabo implicó la realización de un arqueológico de fuentes bibliográficas, hemerográficas, y en especial, de fuentes documentales. Estas últimas depositadas en el Archivo Histórico de Mérida, la Sala Febrés Cordero del Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y el Archivo Histórico de la Grita; que luego fueron transcritas usando las técnicas paleográficas y, posteriormente, clasificadas de acuerdo a sus contenidos. Sobre todo valorando su información intrínsecamente como producto de un momento histórico y como elementos participantes de una totalidad socio-económica.

EL CIRCUITO DEL TRANSPORTE DEL TABACO AMBIRADO, POR EL PUERTO DE SANTA ROSA, COMO OBLIGACION IMPUESTA A LA ADMINISTRACION SUBALTERNA DE MERIDA,

En Venezuela el Estanco* organizó el proceso productivo de la hoja geográficamente, de acuerdo a crite-

rios técnicos respecto a las posibilidades del suelo para el cultivo de los distintos tipos de tabaco y a la preocupación de la Corona por la integración de una economía complementaria, sin competencia interna, que garantizase mantener el nivel de los precios (1). Esto dio origen a la formación de centros de producción (cultivo y beneficio) y de distribución de la hoja. Las operaciones concernientes a cada uno de ellos se realizaba bajo la organización administrativa de la Renta a través de sus Factorías y Administraciones.

La Grita fue el centro de producción de tabaco ambirado, de cuyo control y vigilancia se encargaba la Factoría de Bailadores. Las Administraciones de La Grita, Mérida, Maracaibo y Coro fueron sus centros distribuidores. Sin embargo, por razones metodológicas, se ha caracterizado a la General de Maracaibo como centro distribuidor del tabaco gritense pues el 76% del producto exportado desde la Factoría, se remitía a la Administración General de la Provincia; y porque era ella la encargada de su distribución hacia áreas fuera de la localidad provincial - Coro-(2).

Las vías de comunicación entre áreas de producción y de consumo, con el centro distribuidor-Administración de Maracaibo como intermedio entre ambas, fueron las rutas naturales de acceso al Lago de Maracaibo. Las condiciones de adversidad de las trochas que servían de

* Escuela de Historia-Facultad de Humanidades-Universidad de los Andes-Mérida.

vías de transporte se debían a:

- 1) Los elementos condicionantes de la geografía andino-montañosa: relieve, clima y vegetación (3);
- 2) La presencia en las zonas costero-lacustres de grupos indígenas no sometidos al control del Estado español, pues los llamados "*Motilones Bravos*" (4), representaban un peligro para la seguridad de los transportes.
- 3) La cercanía geográfica de las vías de acceso al Lago, a las rutas por donde el contrabando se había convertido en una práctica ordinaria (5).

Así, en el siglo XVIII, el interés por una vía de comunicación expedita con el Lago de Maracaibo y la necesidad de eliminar un obstáculo a la seguridad de las conducciones, así como a la expansión económica de los blancos criollos acaudalados; tenían un objetivo en común: la reducción y sometimiento de los *Motilones Bravos*. Lo primero con un interés económico y de seguridad. Lo segundo, a cargo de los misioneros capuchinos, con un fin religioso; pero, por sus consecuencias a largo plazo y como tarea encomendada por el Estado y financiada por los blancos criollos acaudalados (6) en íntima relación por los objetivos del interés económico por una de comunicación expedita con el Lago. Como consecuencia de ello se establecieron el Puerto del Escalante en 1777 (7) y el Puerto de Santa Rosa en 1788 (8); los que se constituyeron en los dos principales puntos de comunicación entre el centro productor de tabaco ambirado y su centro distribuidor.

Entre 1788 y 1796, los traslados de la hoja se realizaron por el Puerto de Santa Rosa en 1788 (8); los que se constituyeron en los dos principales puntos de comunicación entre el centro productor de tabaco ambirado y su centro distribuidor.

Entre 1788 y 1796, los traslados de la hoja se realizaron por el Puerto de Santa Rosa. La preferencia por esta vía se debió a las ventajas de tipo estratégico que su ubicación geográfica ofrecía a la seguridad de los ingresos de la Renta. Esto por un lado; y, por otro, el uso de esta vía permitía una división administrativa de los circuitos del proceso de conducción del tabaco entre La Grita y Mérida, ya que el Puerto era competencia jurisdiccional de la Administración con sede en aquella ciudad., lo que posibilitaba una funcionabilidad más eficaz del Estanco como empresa de Estado. Pues debido a que parte importante de la población de La Grita debió estar dedicada a las actividades conernientes al cultivo, beneficio y empaque de la hoja; la Factoría podía dedicarse de manera más efectiva a su control y vigilancia.

Las razones de tipo estratégico que representaban una ventaja para los intereses de la Renta fueron: 1) La cercanía del Puerto del Escalante a las rutas del occidente venezolano, por donde el comercio ilegal se había convertido en una práctica ordinaria (9). Favorecido esto, por el hecho de que, al occidente se encontraba una puerta abierta a las actividades del comercio clandestino: los Goajiros, que tradicionalmente han sido comerciantes, no pudieron ser sometidos al control de la Corona, lo que motivó que el comercio por las rutas del territorio adyacente al de su dominio y conocimiento se mantuviera al margen del control metropolitana (10). En estas circunstancias, realizar las conducciones del tabaco estatal por zonas adyacentes a las del dominio del contrabando implicaba, por un lado, el riesgo del robo del producto y su desviación hacia un destino distinto al previsto, para él, por la Renta. Por el otro, significaba

un gasto adicional en el despliegue de un mayor número de escolta armada para la protección del producto objeto de la conducción. 2) La proximidad del Puerto de Santa Rosa a la Misión Capuchina de su mismo nombre, su presencia significaba un obstáculo menos a la seguridad de las conducciones y una disminución, en los costos del resguardo o escolta armada.

El traslado del tabaco desde la Factoría de Bailadores a la Administración General de Maracaibo, por la ruta hacia el Puerto de Santa Rosa, comprendía tres circuitos o ejes de circulación. El primer circuito abarcaba el acarreo de las cargas desde la Factoría de Bailadores hasta la Cabuya de Estanques, confín o punto limítrofe entre las jurisdicciones de Mérida y La Grita (11), su efectuación corría por cuenta de los arrieros vecinos de la Parroquia de Bailadores y el vecindario de Mocotíes (actualmente Tovar); su organización y dirección formaba parte de las atribuciones que la Renta delegó a la Administración Subalternada La Grita (12).

El segundo circuito estaba constituido por el traslado de los cargamentos de tabaco desde la Cabuya de Estanques hasta el Puerto de Santa Rosa; este eje de circulación se le impuso a la Administración Subalterna de Mérida entre 1788 y 1796; constituía el tramo de más arduo y prolongado trayecto (13) del perímetro vial (carente de una concepción matemático-espacial).

El tercer y último circuito del proceso de conducción del tabaco, - constituía el embarque del producto en el Puerto de Santa Rosa para su traslado a la Administración General de Maracaibo. Este último eje de circulación no estaba a cargo de la Administración de Mérida, pues su competencia llegaba hasta el Puerto. Es factible que su realización estu-

viere a cargo de la General de Maracaibo, pues tampoco se encontraba - entre las obligaciones de la Administración de La Grita. Este último tramo del perímetro vial se realizaba por vía lacústre, por esta razón y dado que el medio de transporte utilizado por excelencia, en la regiones andinas, fue la mula, el recorrido de este eje de circulación era de más fácil y eficaz efectucción si era llevada a cabo por conductores conocedores de la vía lacustre y del medio de transporte, utilizado por aquella.

CONTRADICCIONES INHERENTES AL SEGUNDO CIRCUITO DEL PROCESO DE CONDUCCIÓN DEL TABACO AMBIRADO DE LA GRITA.

El Estado, a través del Estanco, controló directamente cada una de las fases del proceso productivo del tabaco, a excepción de la fase del transporte.

La obligación de conducción impuesta a la Administración de Mérida trajo como consecuencia el establecimiento de una relación Renta-empresario-arriero-asentista, particular y contradictoria. La particularidad estuvo dada por la modalidades y circunstancias contenidas en el acuerdo legal o contrato de conducción celebrado entre ambas partes, para estimular las obligaciones a que cada uno se comprometía (14). Por medio de éste, y en especial del flete en él establecido, la Renta como beneficiaria exclusiva de la explotación agro-comercial del tabaco, limitó y condicionó la participación de la empresa privada del transporte en el negocio tabacalero.

Esta relación llevaba implícita - una contradicción, pues en ella participaban dos entes con fines económicos definidamente opuestos. Así, la Renta reglamentó la organización del proceso de conducción de acuerdo a sus intereses, tratando, como de

hecho fue, de apropiarse de la mayor parte de las ganancias y de limitar, al máximo la participación de los empresarios del transporte en las ganancias líquidas, mientras que éstos trataron de usar sus armas económicas (15) como mecanismo de presión para aumentar sus beneficios a través de la elevación del precio del flete. En esto incluyó, además de las condiciones estructurales y funcionales del proceso de conducción del tabaco estatal, la política de acosamiento al Estado español puesta en práctica por la Compañía de Filipinas (antigua - Compañía Guipuzcoana), pues le ofrecía mayores ventajas a los arrieros, en cuanto a las condiciones a que aquellos se comprometían, al precio del flete y la vía utilizada para el intercambio comercial con los productores de la jurisdicción de Mérida (16).

La lucha de intereses económicos contradictorios entre la Renta estatal y los arrieros asentistas se puso de manifiesto entre 1792 y 1796 a través de la oposición de los conductores a transitar por la vía a Santa Rosa. Esta oposición no era más que una protesta, dentro de los términos legales, para buscar una disminución en los costos del proceso de conducción y las pérdidas en mulas (17), con las cuales corría enteramente la empresa privada del transporte.

La Renta estatal propuso como medidas a solucionar el problema, sin que ella tuviese que participar en los costos del transporte, la apertura y composición del camino. Así en 1793, se trató de buscar una comunicación directa con el Lago a través de la navegación del río Chama (18). Proyecto este que era una ambición - casi imposible, dada la escasez de capitales con que financiar tales obras y porque las técnicas de construcción con que contaban para enfrentar los elementos condicionantes de la geografía andino-montañosa eran de carácter transitorio e inconsis-

tente, posibles sólo a costa de constantes reparaciones (19). Ante esta situación se decidió por el camino más "cómodo, útil y ventajoso a la Renta": el Puerto de Santa Rosa (20).

Pero, en 1796, no sólo se protestó los costos del transporte en relación a las condiciones geo-estructurales, sino también a las condiciones funcionales (establecidas por la Renta a través de las disposiciones del contrato) y el precio del flete como un compensador de las condiciones y costos de los acarreros del tabaco propiedad de la Renta estatal (21).

Las medidas adoptadas por la empresa privada del transporte fueron las de rehusarse a realizar nuevos "asientos" de conducción (22) y la de elevar a través del Síndico Procurador de Mérida una protesta solicitando, o el aumento del flete de 3 a 4 pesos o, el cese de tal obligación (23).

Ante esta situación, la Renta solicitó el auxilio de las justicias Cíviles para obligar a los dueños de las arrias a realizar nuevos "asientos" de conducción de la hoja inclusive, embargaron las arrias que el administrador consideró necesarias. A tales efectos se realizó una especie de censo de los dueños de mulas y el número de bestias que cada uno poseía y en base a esto se realizó una nómina, para el año de 1796, de los conductores con el número de mulas que debían aportar y las fechas en que debían realizar la conducción (24).

Conclusiones:

1. La organización administrativa del Estanco funcionó, como empresa de Estado, en la Provincia de Maracaibo, de manera eficiente a través de una distribución administrativa del control y vigilancia de las fases del proceso productivo del ta-

baco. En la organización de las fases del proceso productivo del tabaco. En la organización de la fase del transporte en tres circuitos, Mérida adquirió importancia para los intereses económicos de la Renta y, por ello, el circuito más arduo y prolongado trayecto se le adjudicó a su Administración. Podemos decir, también que la funcionalidad administrativa fue suficiente en cuanto a la compensación de las tareas encomendadas a cada una de las Instituciones de la Renta estatal en la Provincia de Maracaibo (véase cuadro N° 1).

2. La relación que se estableció entre la Renta y la empresa privada del transporte, en Mérida, para la efectucción del segundo circuito del proceso de conducción, llevaba implícita una contradicción de intereses, donde prevalecieron los intereses estatales por encima de los de los grupos criollos dueños de las arrias, quienes eran a la vez las personas más acaudaladas de la región, y desempeñaban cargos públicos, nombrados por el Cabildo (véase cuadro 2); éste era la expresión política de la situación socio-económica del grupo de blancos criollos pudientes, quienes fueron afectados en sus privilegios socio-económicos y políticos por las medidas administrativas y fiscales de la Intendencia. Por lo que podríamos concluir que, el problema generado entre el Estancado y los arrieros empresarios de la jurisdicción de Mérida no es más que la expresión, en uno de los territorios de la Intendencia de Venezuela, de la existencia de intereses económicos de grupos criollos americanos, en una de las ramas de la economía privada colonial, distintos a los metropolitanos. Este elemento socio-económico será una de las razones principales por las que más tarde se iniciara el proceso de independencia.

NOTAS Y REFERENCIAS:

- (1) Arcila Farías Eduardo: *Historia de un Monopolio*, Caracas, U.C.V., Facultad de Humanidades y Educación, 1977, pp. 95 y 141-151.
- (2) A.H.M.: Real Hacienda. Tomo XVII. "El subdelegado de Real Hacienda sobre la conducción de tabaco". 1796. fol. 1 y 13-13vto.
- (3) Paredes Huggins, Nelson: *Los transportes en el Rinterland Marabino*, 1910, Caracas, Colegio Universitario Francisco de Miranda (Mimeo - grafiado), s/f. p. 68-78.
- (4) Lizarralde, Roberto y Stephen Beckerman: *Historia contemporánea de los Bari*, en *Antropológica* N° 58. Caracas, Fundación La Salle, Instituto Caribe de Antropología y Sociología, 1982, pp. 3-51.
- (5) Muñoz Orúa, Carlos Emilio: *Los Comuneros de Venezuela*, Mérida, ULA, 1977, p. 34.
- (6) A.H.M.: Real Hacienda. Tomo XIX. "Sobre el mantenimiento de las misiones". 1795, s.f.
- (7) Castillo L., Lucas: *La Grita*, Caracas, Ediciones del Congreso, Colección de Temas y Autores Tachirenses, Volumen 60, 1973, Tomo II, p. 28.
- (8) A.H.M.: Real Hacienda. Tomo N° XVII. "Expediente sobre exportaciones de tabaco para Maracaibo por el Puerto de Santa Rosa". 1796, fol. 1.
- (9) García, Antonio: *Los Comuneros, 1781-1981*, Bogotá, Editorial Plaza & Janes, 1981, p. 129.
- (10) García Antonio: Ob. cit. p. 130.
- (11) A.H.M. Real Hacienda. Tomo XVII. "Expediente sobre las fol. 1, vto.

(12) A.H.M.: Real Hacienda.Tomo N° XVII. "Expediente sobre las..... fol. 1 vto.

(13) Esto, en base a la concepción de distancia que se tenía en cuanto a tiempo del recorrido y dificultades del camino.

(14) A.H.M.: Real Hacienda. Tomo XVII. "Expediente sobre fol. 5 al 7 vto.

(15) A.H.M.: Real Hacienda.Tomo XVII. "El subdelegado de Real Hacienda sobre la conducción de tabaco". 1796. fol. 1 - 1 v.

(16) A.H.M.: Real Hacienda.Tomo XVII. "Expediente sobre fol. 6.

(17) A.H.M.: Real Hacienda.Tomo XVII. Idem. fol. 20.

(18) SFC-IABN: "Expediente formado - sobre la navegación y tráfico del río Chama". 1793.

(19) A.H.M.: Real Hacienda.Tomo XVII. "El subdelegado de Realfol. 2.

(20) A.H.M.: Real Hacienda:Tomo XVII. Idem. fol. 2.

(21) A.H.M.: Real Hacienda.Tomo XVII. "Expediente sobre las ... fol.5 al 9.

(22) A.H.M.: Real Hacienda.Tomo XVII. "Sobre que las Justicias Reales y sus dependientes en el Distrito de Mérida auxilien los cargamentos de tabaco". 1796. fol. 1-1vto.

(23) A.H.M.: Real Hacienda.Tomo XVII. "Expediente sobre lasfol.8 vto.

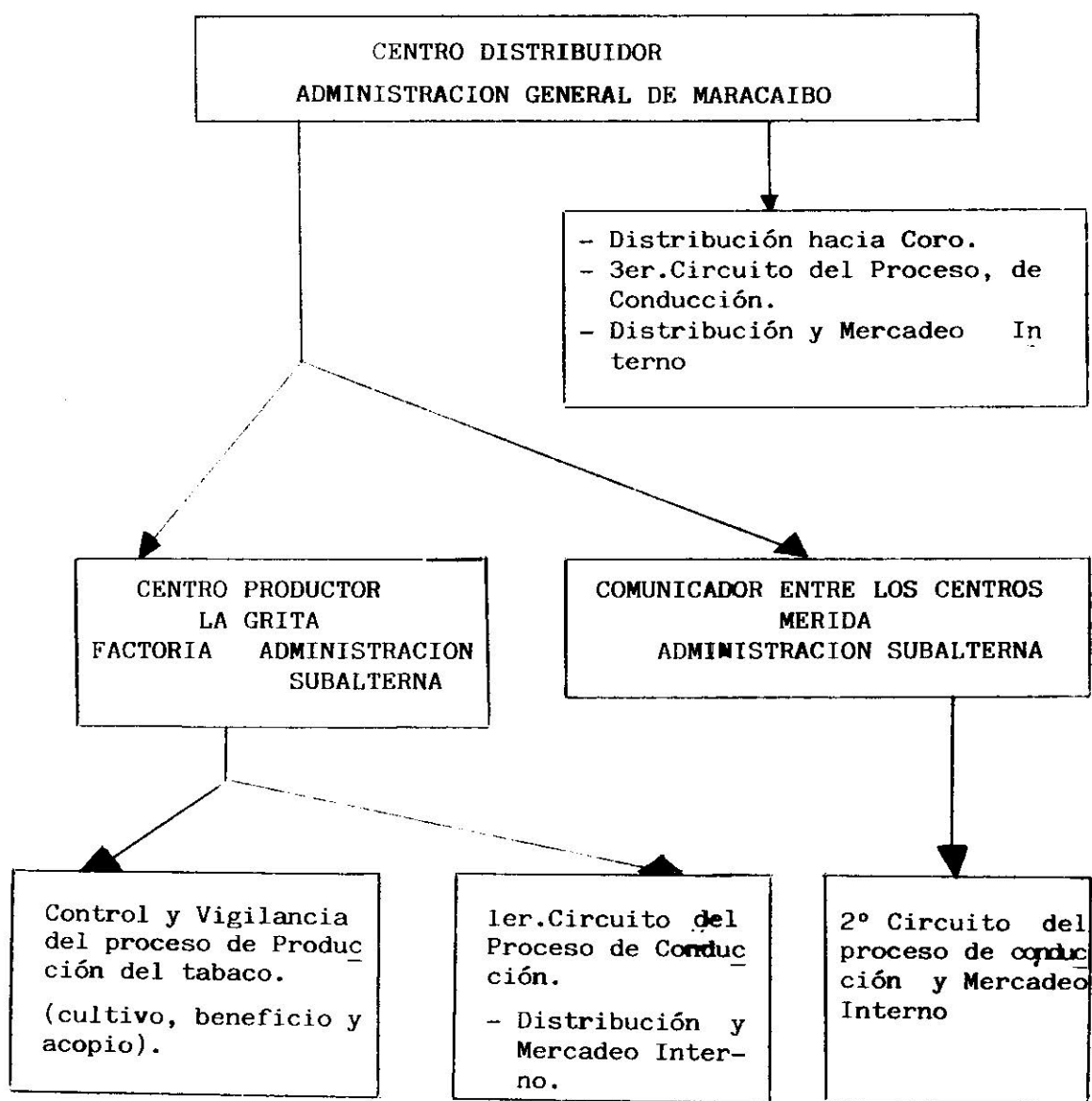
(24) A.H.M.: Real Hacienda.Tomo XVII. "Sobre que las Justic..... fol.1 -11 vto.

RESUMEN: (Tabaco): En este artículo el autor procuró reconstruir, a partir de la información de archivos, el circuito del transporte del tabaco - "ambirado" de La Grita al puerto lacustre de Santa Rosa, y las obligaciones impuestas a la administración subalterna de Mérida al respecto, con lo cual descubre una contradicción de intereses y el prevalecimiento de los intereses estatales sobre los grupos criollos, a pesar de ser éstos grupos acaudalados.

SUMMARY: In this article the author has reconstructed, on the basis of data from archives, the circuit by which "ambirado" tobacco was transported - from La Grita to the lake port of Santa Rosa, and the obligations imposed - on the subaltern administration in Mérida in this connection, which a contradiction between State interests and those of the creoles, in spite of the wealth of the latter.

CUADRO N° 1

ORGANIZACION ADMINISTRATIVA EN LA PROVINCIA DE MARACAIBO, DE LAS
FASES DEL PROCESO PRODUCTIVO DEL TABACO AMBIRADO



CUADRO N°
POBLACION PROPIETARIA DE MULAS CON SU RESPECTIVA PRODUCCION MULAR Y NUMERO
DE ELLAS FLETADAS

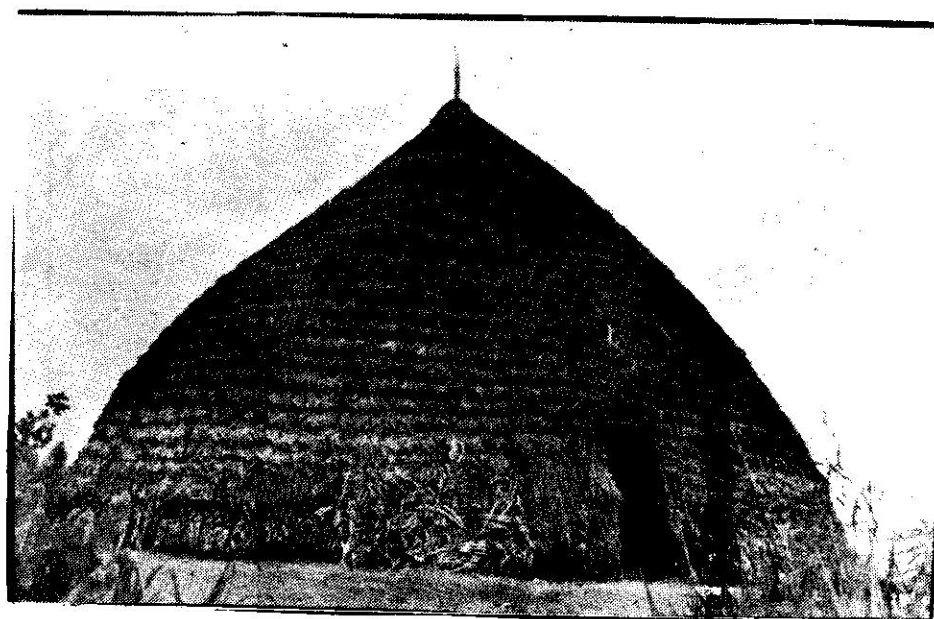
PROPIETARIO	N° DE MULAS QUE POSEE	FLETES POR CONTRATO	FLETES IMPUESTOS
Teniente Don Ignacio Rivas	50	-	-
Alcalde Juan N. Uzcátegui	40	-	-
Alcalde Fermín Ruíz	10	-	-
Procurador Gral. A. Luna	100	-	-
Adm. de Correo Ing° Picoón	60	-	-
Francisco A. Uzcátegui	50	-	-
Juan Antonio Dávila	20	-	-
Blas Ignacio Dávila	20	-	-
Antonio Uzcátegui	15	-	-
Mariano Verastegui	30	-	-
Antonio Rivas	30	-	-
Miguel Rivas	20	-	-
Alonso Rivas	20	30	-
Francisco Dávila	30	30	-
Paula Rodríguez y sus hijos	40	60	-
Manuel Dávila	20	30	-
Juan Luiz López	40	-	9
Jacinto Fernández	10	20	-
Hipólito Guillén	4	2	-
Antonio Salas	6	2	-
Bentura Fernández	10	-	-
Alexo Fernández	2	-	-
Luis Angarita	5	-	-
Santos Angarita	5	-	-
Félix Rodríguez	8	-	2
Bernardo Márquez	10	-	-
Manuel Sosa	10	-	-
Los Albormoces	10	-	-
Pedro Lobo	10	-	-
Xavier Lobo	5	-	5
Joseph Lobo	5	-	5
Joseph Francisco Rivas	5	-	5
Manuel Calderón	6	-	-
Félix Carrillo	6	-	-
Rafael Barrios	5	-	-
Domingo Márquina	5	-	5
Pedro Contreras	10	-	5
Los Calderones del Arenal	20	-	-
Juan Agustín Gutiérrez	10	-	-
Cura del Pueblo Nuevo	10	-	-
José Vicente Dugarte	10	-	-
José Uzcátegui	25	-	-
Anselmo Pino	30	-	8
Guillermo Parra	25	-	10
Vicente Pino	15	5	-
Ignacio Aranguren	20	-	-
Gerónimo Meza	12	12	11

Continúa

CUADRO N°
(Continuación)

PROPIETARIO	N° DE MULAS QUE POSEE	FLETES POR CONTRATO	FLETES IMPUESTOS
Juan Francisco Moreno	8	-	8
Los Monsalves de Tabay	30	-	19
Rito León	4	-	4
Juan Roxas	8	-	8
Cura de Chiguará	10	-	5
Juan Andrés Rivas	15	-	-
Gregorio Rivas	30	-	-
Antonio Rivas	10	-	-
Ing° Montilla Estanquillas	10	-	-
Cura de Timotes	10	-	-
José de Jesús Valero	15	-	-
José Trinidad Rivas	6	-	-
Alonso Moreno	40	-	-
Damián López	10	-	-
Francisco López	5	-	-
Bernardo Valero Estanquillas	5	-	-
Juan I. Alvarez de Silva	10	-	-
Antonio Dávila Asent. de U.	25	-	-
Nicolás Rangel	10	-	-
Juan José Rangel	12	-	-
Manuel Rodríguez de Lagunillas	5	-	-
Juan Mateo García	5	-	-
Simón Pino	5	-	-
Ventura Pino	5	-	-
Juan Ilario	8	-	-

Quadro elaborado en base a la información contenida en: A.H.M: Real Hacienda, tomo XVII, 1796, Sobre conducción de tabaco, folios 10 y 10 vto.



Juruata Panare

(foto Museo Etnográfico de Guayana)

CONSIDERACIONES SOBRE LA FORMA CORPORAL DE HOTIS Y PANARES

*Nalúa Silva Monterrey **

INTRODUCCION.

El trabajo que se presenta agrupa una serie de datos obtenidos en la región del Kayamá en agosto de 1987 (invierno), como complemento de una investigación que desarrolla el Departamento de Parasitología y Microbiología de la Escuela de Medicina de la Universidad de Oriente sobre Enfermedades Parasitarias Endémicas.

La información etnográfica fue recabada en su mayoría a través de la observación y de los relatos de dos informantes criollos que habitaban la zona desde hacía tres años aproximadamente. Las variables antropométricas fueron tomadas como parte de esas observaciones con el objetivo de tener no sólo una valoración cultural sino también morfológica. En este sentido cabe decir que los datos antropométricos que tomamos son los primeros de estos grupos.

Nuestra intención es señalar una serie de características culturales que nos permitan comprender

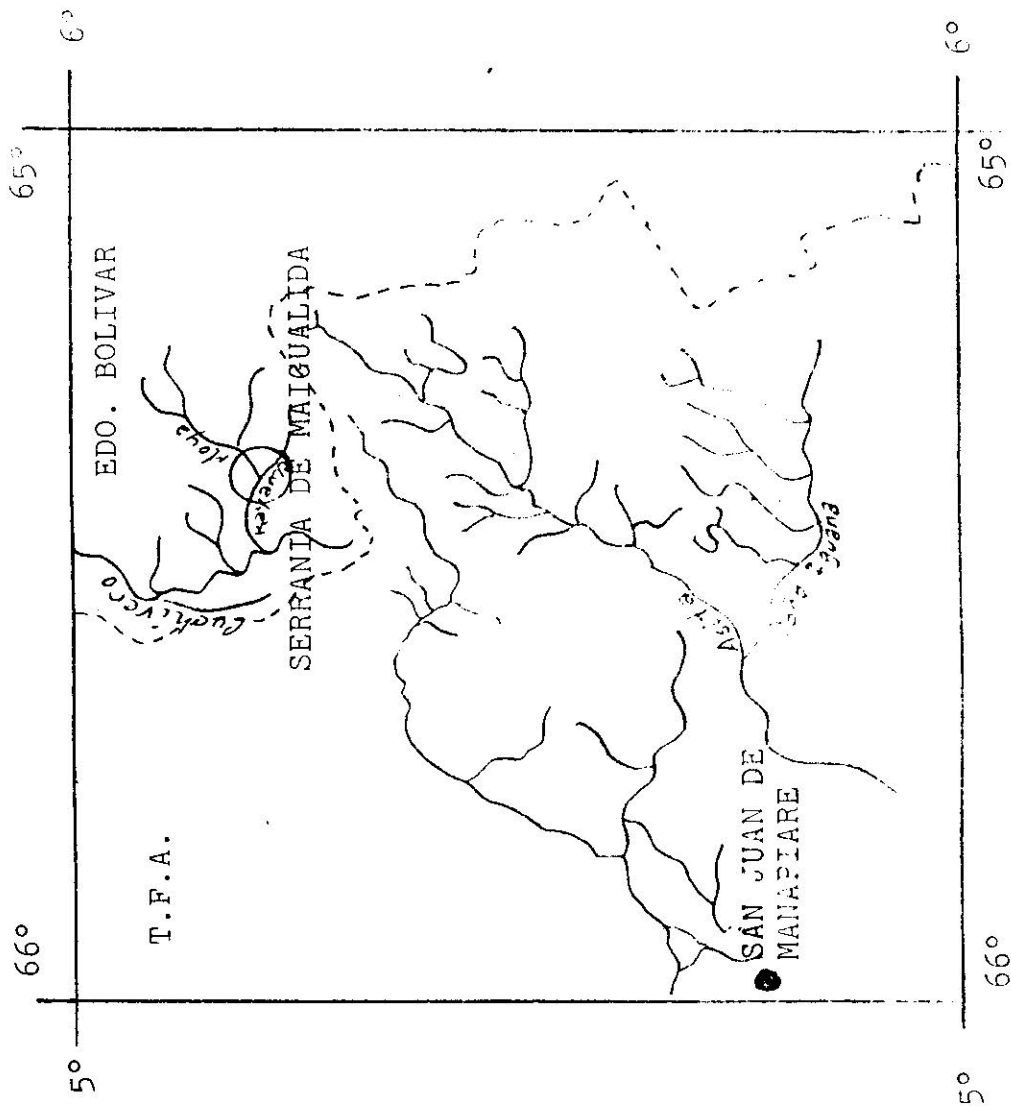
mejor los fenómenos biológicos que describiremos y la de aportar valores antropométricos sobre estas poblaciones. Esperamos en el futuro recopilar más datos y enriquecer esta investigación.

UBICACION GEOGRAFICA.

El trabajo se realizó en San José de Kayamá, área que se encuentra ubicada al sureste del Distrito Cedeño del Estado Bolívar, en la Serranía de Maigualida, en las coordenadas de 6° 15' y 6° 25' de latitud norte y, 65° 15' y 65° 25' de longitud oeste. San José de Kayamá abarca la Misión de las Hermanas de la Madre Laura y situados a pocos kilómetros 3 asentamientos: 2 Panare y 1 Hoti. Las viviendas se localizan en una sabana delimitada por los ríos Kayamá y Moyá, cuyo alrededor se convierte en selva a medida que se avanza al sur (1) que es catalogada como bosque húmedo tropical, en donde las precipitaciones anuales varían entre los 1900 y 3700 mm al año (2)

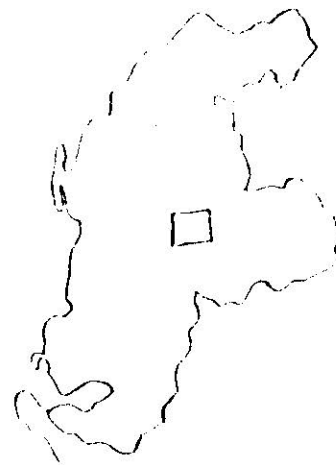
* Museo Etnográfico de Guayana, Ciudad Bolívar.

MAPA DEL SITIO DE LA INVESTIGACION.

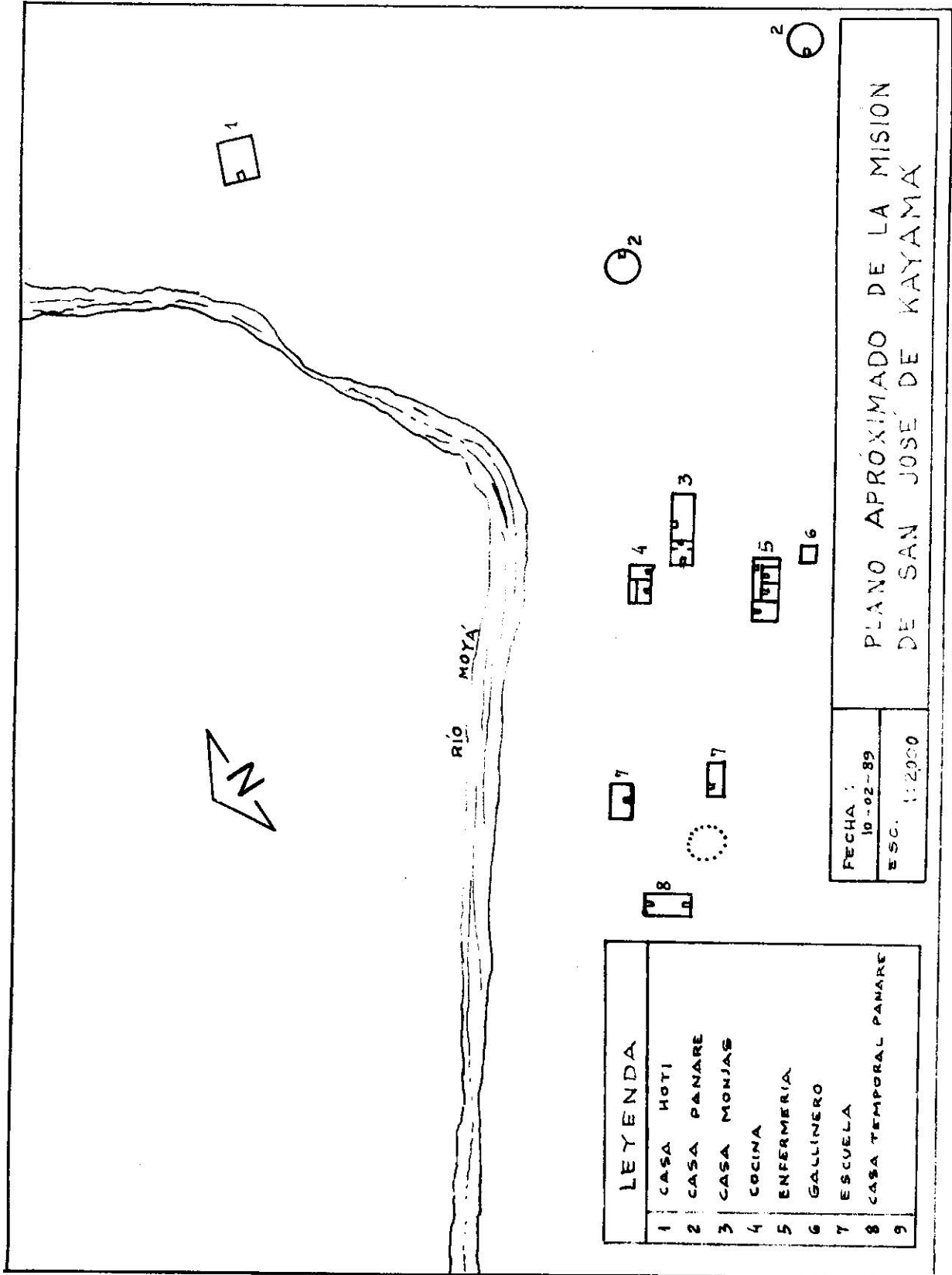


○ SITIO DE LA INVESTIGACION.

□ ZONA HODI TOTAL



SITUACION RELATIVA



(Ver mapa y plano anexo).

La población máxima que habita el lugar de forma semipermanente es de aproximadamente 200 personas, de las cuales tres son "criollas", 127 Panare y 70 Hoti. Nuestra visita coincidió con la celebración de una fiesta Panare, a ocho horas a pié de la Misión, por lo que en la zona sólo se encontraban cuatro monjas (una visitante), 30 Panare y 20 Hoti, o sea 54 individuos.

La penetración criolla del área es relativamente reciente, la Misión de las Nuevas Tribus se estableció, al sur, en Caño Iguana en 1969 (3) y la Misión católica en San José de Kayamá en, 1982. Las misioneras realizan actividades de catequización, educación y asistencia sanitaria, siendo sus relaciones con estos grupos bastante estrechas aunque vivan relativamente separadas de ellos. De la misma manera los Hoti y los Panare interactúan entre sí pero mantienen particularidades culturales que es interesante señalar.

LOS HOTI. (Hodi):

Los Hoti son clasificados lingüísticamente como un grupo independiente (9), es decir sin filiación con otras poblaciones vivas. Su número total es de 398 individuos (4) cuya subsistencia se basa en la agricultura, caza, recolección y pesca en menor grado. La principal actividad es el cultivo del plátano, batata y yuca aún cuando también se siembra cambur, ñame, ají, maíz, lechoza, mapuey, caña de azúcar y plantas no comestibles como algodón, tabaco, tapara, onoto y arbustos de los que se obtienen las cuentas para los collares (2). El cultivo del conuco no es intenso, debido a las constantes migraciones del grupo.

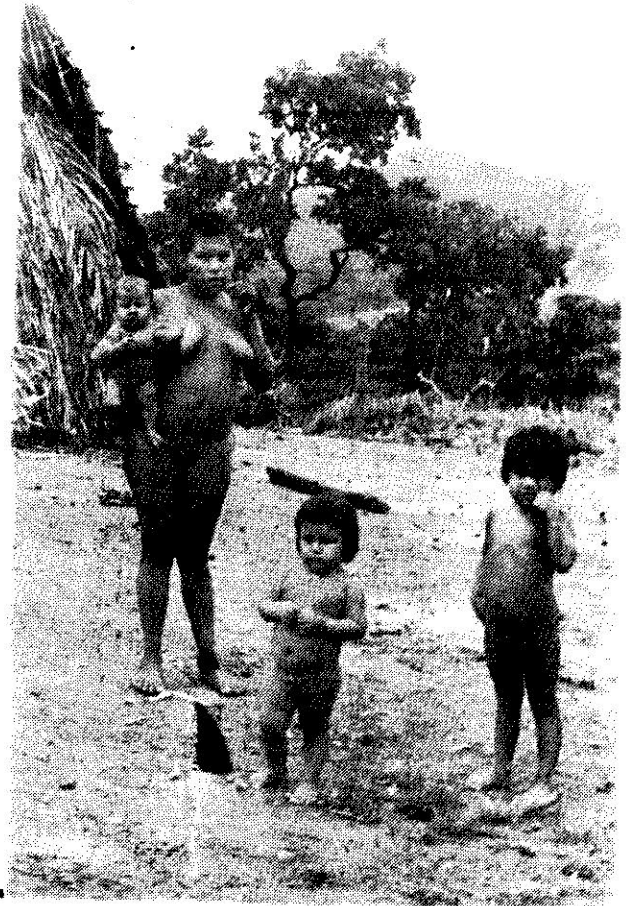
La actividad secundaria es la

recolección de flores, tallos, miel, frutos de coroba, pijigauo e insectos. La ingestión proteica depende más de la recolección que de la caza (3), la cual está ligada a elementos estacionarios. Todas estas faenas son realizadas de manera complementaria por el hombre y la mujer, incluso la caza puede realizarse en parejas, azuzando la mujer el animal para que el hombre lo mate. La poca división del trabajo existente, se evidencia en el cuidado de los pequeños y aseo de la casa que corresponde a las mujeres y en la preparación de los avíos que son incumbencia exclusiva de los hombres.

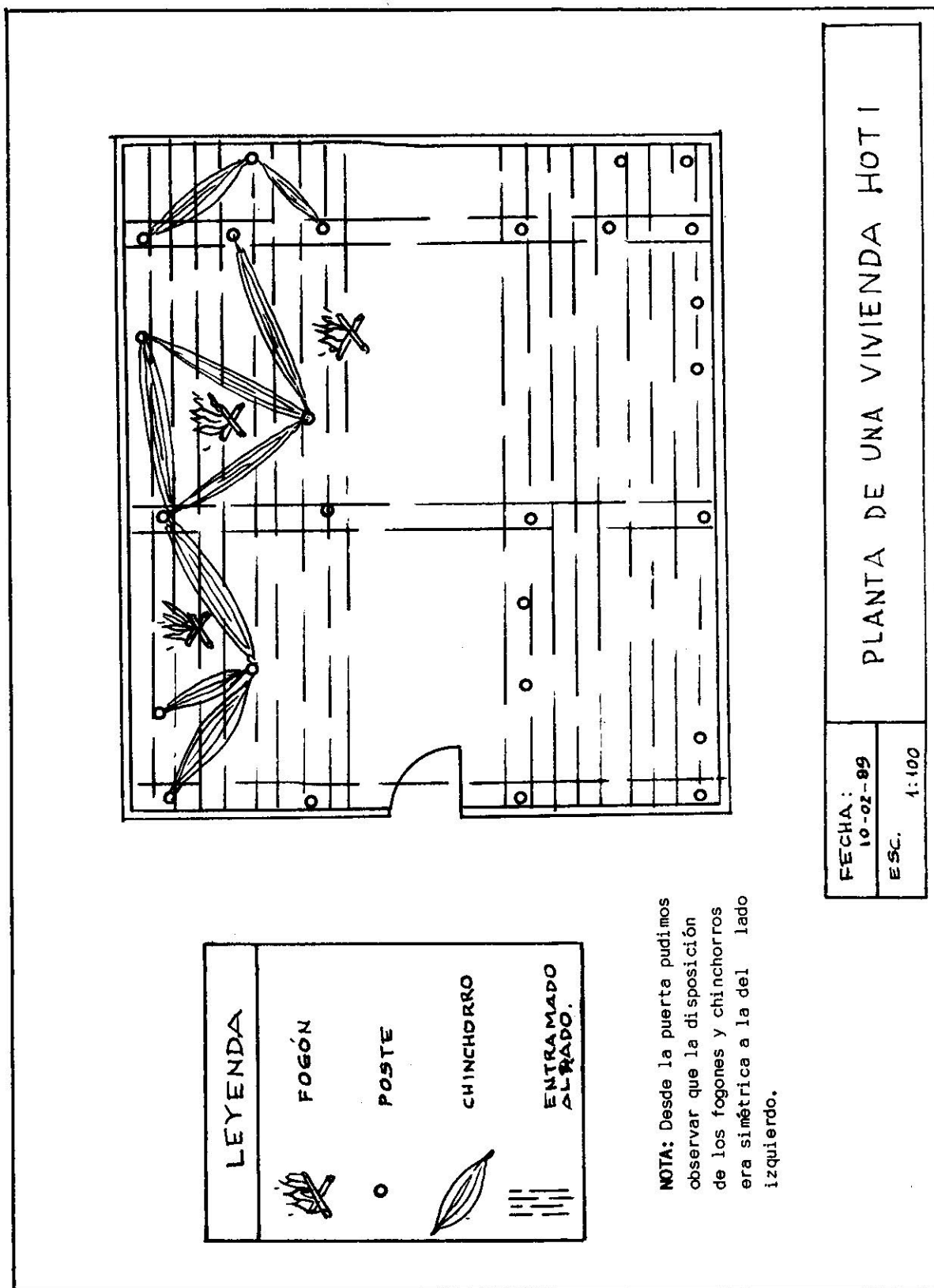
Los alimentos se consumen crudos, ahumados, asados o cocidos. La yuca y el cambur en forma de carato* que se suministra no sólo a los adultos sino también a los niños de pecho que están en capacidad de ingerir alimentos semisólidos (los bebés maman hasta los dos años). A excepción de los infantes no hay diferencias en la ingesta de alimentos por grupos de edad o sexo. Los desperdicios se recogen frecuentemente y se colocan fuera de la casa; el aseo personal es continuo varias veces en el día y de manera especial después del trabajo. La preparación de alimentos corre generalmente a cargo de las mujeres.

La casa Hoti es de palma, de forma cuadrada, en su interior las familias se organizan alrededor del fogón formando triángulos. Cuando se casa una pareja se forma un semi-triángulo que se completa cuando nace el primer hijo, a medida que los niños nacen el triángulo se va elevando pues los chinchorros se van superponiendo. Si un hombre toma una nueva esposa, forma un nuevo triángulo en el que él se sitúa por a sí decirlo en la "hipotenusa" de los dos triángulos adyacentes. Las pertenencias de cada familia Hoti son

Familia Hoti



Jefe Hoti mostrando
diferentes instrumentos
musicales.
(fotos Museo
Etnográfico de Guayana)



escasas aunque el jefe de la banda ** tiene un mayor número de posesiones (Ver planta de la vivienda).

El mobiliario Hoti está constituido por cestas de carga, cestas diversas para guardar cosas, chinchorros, totumas, flautas, un instrumento musical parecido al cuato ('bo) ollas metálicas, cuchillos y machetes, jabones, collares, bolsas plásticas, curare, cerbatanas, dardos y animales, sobre todo pájaros como pericos, tucanes, y paují (se cría para comer), monos y perros. Los animales viven dentro de la casa y son cuidados como mascotas por sus dueños. De estas posesiones, los jabones, cuchillos, machetes y sal son obtenidos a través de la misión generalmente por trueque. Los Hoti mantienen altos niveles de endogamia, siendo los grupos bastantes cerrados (3), sin embargo esto no ha impedido la adopción de costumbres ajenas a su cultura como es probablemente el uso del guayuco Panare. Las Hoti usan tres tipos de guayucos: uno de hoja para bañarse o realizar tareas comunes, el de algodón que se usa la mayor parte del tiempo y uno de corteza vegetal prensada para cuando se tiene la menstruación.

La etapa reproductiva se alcanza tempranamente apareciendo la menarquía alrededor de los nueve años, naciendo el primer hijo entre los doce a catorce años. Se tienen generalmente tres o cuatro niños en intervalos de dos años. El control de la natalidad se efectúa mediante hierbas, asimismo los Hotis conocen otras plantas que tienen efectos curativos o son aromáticas, aunque el jefe Hoti señala que estas se usan menos que antes, pues se recurre a la medicina de las misioneras. Hasta el establecimiento de la misión se practicaba el infanticidio cuando nacían gemelos o el producto tenía labio leporino, a pesar de este control se conoció de la presencia de

de una anomalía en el pié en los miembros de una pequeña banda en la que todos los matrimonios eran entre hermanos por parte de padre. Las enfermedades más frecuentes entre los Hoti son al parecer las pulmonares tales como neumonías, gripes u otras de etiología distinta como el paludismo y las enfermedades parasitarias que son controladas eficazmente por las misioneras a través de la administración continua de medicamentos específicos, a tal grado que los exámenes de heces realizados por el equipo de investigadores de la Universidad de Oriente, resultaron negativos en el noventa y nueve por ciento de los casos (Información de campo).

Cuando un individuo se enferma es aislado en un recinto fuera de la casa comunal y si por alguna razón la persona muere al interior de ésta, es enterrado (en posición fetal envuelto en el chinchorro e introducido en una cesta tejida especialmente para tal efecto) en silencio, quemando luego la casa y abandonando el campamento inmediatamente. Al parecer este sistema de enterramiento entre los Hoti de San José de Kayamá es una imitación del Panare, propia del grupo que habita ese paraje. No tenemos datos ciertos referentes al promedio de vida del grupo, pero se nos refirió haber visto Hotis "muy viejos" transportados por sus familiares.

Físicamente los Hotis son musculosos, de mediana estatura, tendiendo a la adiposidad, de color moreno pálido casi blanco, con rasgos ligeramente asiáticos acentuados en los niños, con pelo castaño oscuro o negro, barba leve en algunos y pies gruesos.

LOS PANARE (E'niepá):

Desde el punto de vista lingüístico, los Panare son agrupados

en la familia Caribe y la población total es estimada en 2379 personas (4), que se agrupan en núcleos residenciales de 35 personas en promedio. La base de subsistencia de los Panare es el cultivo del conuco en el se siembran básicamente las mismas plantas que los Hoti; la pesca, recolección y cacería (para los Panare de otras zonas la elaboración de artesanías es fundamental) la cual constituye una actividad importante, organizándose partidas de caza a las que esporádicamente se invita a los Hoti si es que la abundancia de ésta sobrepasa las expectativas del grupo. Se caza más intensamente cuando se preparan fiestas para las que se acumulan grandes cantidades de comida, como por ejemplo la fiesta de imposición del guayuco, que oficializa el uso del guayuco en los niños cuando estos han demostrado capacidad para cuidar de él, entre otras cosas...

Los alimentos se preparan en forma sencilla y sin aceites. El agua es acarreada a la churuata desde el río y almacenada en recipientes plásticos y metálicos pues la cerámica está prácticamente limitada a un tipo de olla con pequeñas incisiones. Buscar el agua es una de las primeras actividades del día de los niños Panare quienes aprovechan la oportunidad para bañarse, acción que repiten frecuentemente durante el día, al igual que los adultos.

Entre los Panare no se aprecia una tajante división del trabajo sino mas bien una complementareidad de actividades, los hombres tejen las cestas y las mujeres los chinchorros y guayucos, incluso el cuidado de los niños que generalmente corre a cargo de las mujeres, es asumido por el padre en los últimos meses del embarazo de la esposa, lo que evita que el hijo mayor se sienta desplazado por su nuevo hermano. Los Panare paren en la semi-oscuridad de la

churuata, a solas o con la ayuda de otras mujeres en casos extremos, a diferencia de las Hoti que son atendidas por su esposo y suegro. Al momento del nacimiento el padre de la criatura se da una serie de baños, entierra la placenta en la arena cerca del río y luego camina en la selva hasta un lugar determinado en el que golpea fuertemente un árbol y grita para "sacarle la voz" al niño. El cordón umbilical se amarra con un hilo de fibra vegetal. El control de la población a través del infanticidio, se llevaba a cabo en los individuos con taras apreciables a simple vista, al momento del nacimiento, por lo que productos con síndromes poco evidentes en ese momento como el de Down no eran seleccionados negativamente, es por esto que encontramos niños de más de cinco años con esta anomalía. Los Panare procrean alrededor de cuatro hijos, espaciados cada dos años. Este grupo mantiene altos niveles de endogamia aunque no se excluyen los matrimonios enteréticos, un ejemplo lo encontramos en el jefe Panare que es hijo de una Hoti y un Panare. Curiosamente este mestizaje biológico no va pareado con un proceso transcultural pues los Panare muestran actitudes de superioridad respecto a los Hoti, negándose incluso a hablar el idioma Hoti aún cuando lo entiendan perfectamente, siendo los Hoti los que se adaptan a los usos Panare si quieren interactuar con ellos.

La etapa reproductiva se alcanza tempranamente estableciéndose matrimonios comúnmente monógamos, aunque dado que al momento de nuestro trabajo había un mayor número de mujeres que de hombres, se estaban realizando matrimonios poligámicos mas frecuentemente que cuando el grupo está en otras circunstancias. Las churuatas agrupan a varias familias nucleares bajo la autoridad de un jefe que organiza las actividades

colectivas pero que no interfiere en las relaciones familiares individuales.

Las posesiones Panare son de carácter utilitario y como elemento adicional encontramos flautas diversas usadas cotidianamente pero que en las fiestas adquieren un carácter mágico-religioso.

El promedio de la vida de esta población parece no ser muy alto aunque se conocieron viejos y las enfermedades están controladas en algunos aspectos por las misioneras, sin embargo la huella de afecciones como las broncopulmonares se aprecian en la morfología de la caja torácica de algunos individuos que tenían el característico "pecho de paloma" y "excavado". Los Panare son altos, esbeltos, de color moreno rojizo, pelo y ojos negros, pies gruesos con el dedo gordo ligeramente separado del resto de los dedos.

CARACTERISTICAS ANTROPOMETRICAS.

A continuación presentaremos los resultados arrojados por algunas de las medidas seleccionadas que fueron consideradas importantes como elementos de valoración racial, nutricional y de crecimiento.

Las mediciones se hicieron de acuerdo a las recomendaciones internacionales (5 y 6), por el lado izquierdo y en horas de la mañana, con un antropómetro GPM, compás de corredera de la misma marca y báscula Krups. La muestra fue seleccionada de entre los visitantes de la misión. Las edades hasta cinco años se tenían registradas por las misioneras, a los individuos de cinco años o más se les calculó la edad en base al brote dentario y observación morfoscópica por la que éstas deben ser consideradas como aproximadas. La muestra tomada estimamos que es

estadísticamente significativa (proporción del 10%) para el universo Hoti y para el área Panare de Kayamá. El cuadro con la composición general de la población estudiada es el siguiente: (Cuadro 1)

Las mediciones tomadas arrojaron los siguientes valores promedios: (Ver cuadro 2 y 3).

Análisis de las mediciones:

Dada la importancia que para la nutrición revisten los valores ponderales, enfocaremos el análisis en estas dos variables principalmente. Al comparar Hoti y Panare, encontramos que en relación al peso y la talla, en los primeros años de vida, hasta los 15 años, los Hotis presentan un mayor desarrollo corporal, invirtiéndose el proceso alrededor de los 16 años, en donde los Panare alcanzan mayor talla y peso. Este mismo hecho parece generalizarse a otros segmentos del cuerpo que presentan un patrón similar de desarrollo, entre estos tenemos el diámetro biacromial, bicrestal y longitud de las extremidades (Ver gráfico 1).

Al realizar nuestro análisis en contraste con un grupo genético y culturalmente diferente al descrito, encontramos que al comparar a los Hoti con las series establecidas en escolares venezolanos (7), los valores de talla y peso Hoti se encuentran por debajo de los promedio obtenidos en los grupos de alumnos, tanto si se les compara con hombres como con mujeres.

El peso de los Panare por su parte se ubica por debajo de todos los valores calculados para los escolares venezolanos, excepto en el grupo de 16 o más años en el que los valores promedios se encuentran entre el 20 y 25 percentil masculino y 30-50 percentil femenino, la talla es muy

CUADRO No. 1
CUADRO DE LA COMPOSICION GENERAL DE LA POBLACION QUE SE MIDIO
EN SAN JOSE DE KAYAMA (N = 40)

GRUPO ETAREO	HOTI		EÑEPA (PANARE)	
	FEMENINO	MASCULINO	FEMENINO	MASCULINO
0-4	2	2	0	2
5-10	5	7	4	4
11-15	3	0	0	0
16-20	1	1	1	2
21-más	$\frac{2}{13}$	$\frac{1}{11}$	$\frac{1}{6}$	$\frac{2}{10}$
TOTAL	24		16	=40

CUADRO No. 2

PROMEDIO DE LAS VALORES OBTENIDOS DE LAS MEDICIONES TOMADAS A EÑEPAS
(PANARES) DE SAN JOSE DE KAYAMA.

EDAD (años)	0-4	5-10	11-15	16-20	21- más
PESO	13	19.68	-	49.6	54.1
TALLA	899.5	1111.12	-	1530	1512.33
DIAMETRO BIACROMIAL	211	236.75	-	355.3	330
DIAMETRO BICRESTAL	157.5	181	-	254.33	276
LONG. MIEMBRO SUPERIOR	385	470	-	669.66	720
LONG. MIEMBRO INFERIOR	472	637.12	-	881.33	791
LONG. CABEZA	166	163.5	-	175	156
ANCHO CABEZA	138	133.7	-	144	144.5
ALT. NASION GNATHION	80.5	86.6	-	105.66	108.5
ANCHO BICIGOMATICO	103	119.5	-	122.5	126.5
ANCHO NARIZ	28.5	29.5	-	38	39
ALTO NARIZ	30	28.37	-	45.3	46.5

El peso está dado en kilogramos y el resto de las medidas en milímetros.
No se tomaron medidas de personas entre 11-15 años.

CUADRO No. 3
 PROMEDIO DE LOS VALORES OBTENIDOS DE LAS MEDICIONES TOMADAS EN HOTIS
 DE SAN JOSE DE KAYAMA.

EDAD (años)	0-4	5-10	11-15	16-20	21- más
PESO	14.8	25.63	39	47	53.3
TALLA	1031	1227.41	1360.66	1457	1502
DIAMETRO BIACROMIAL	222.75	249.75	303.6	343.5	359.3
DIAMETRO BICRESTAL	162.75	203	260.6	251.5	269.6
LONG. MIEMBRO SUPERIOR	400.5	519.83	581.33	628.5	664.6
LONG. MIEMBRO INFERIOR	504.25	717.33	787.33	853	871.6
LONG. CABEZA	163.75	170.25	173.66	176.5	182.3
ANCHO CABEZA	139	140.58	143.3	148	151.8
ALT. NASION-GNATION	80.75	100.08	96.6	109	108.6
ANCHO BICIGOMATICO	105	103.5	122.3	132.5	128.66
ANCHO NARIZ	26.75	31.25	32	34.5	37
ALTO NARIZ	32	36.91	40	48.5	43.33

El peso está dado en kilogramos y el resto de las medidas en milímetros.

inferior a la masculina y se localiza entre el 10 y 20 percentil femenino ***. (Ver tabla de la distribución percentilar de Méndez (7)).

Si comparamos nuestras series con las obtenidas para escolares cubanos (8) observamos que en general los valores del peso se encuentran en el percentil 50 en ambos grupos étnicos, pero la talla de nuestras series son menores que las de los escolares cubanos. (Ver tabla de la distribución percentil de Jordán (8)).

CALCULO DE LOS INDICES:

Los índices son las relaciones que se establecen entre dos medidas en términos de porcentaje y con fines comparativos. Estos nos permiten decir con exactitud cuáles son las proporciones de los individuos independientemente de su raza, tamaño o sexo.

Como se aprecia en el cuadro 4, el índice cefálico nos refiere que tanto Hotis como Panares son braquicéfalos, es decir de cabezas redondas. Este hecho es generalizado para todos los grupos de edades. Entre los 5 a 20 años los Hoti y los Panare presentan grandes similitudes corporales las cuales se acentúan durante el proceso crítico de la adolescencia entre los 11 y los 15 años. En este amplísimo período la diferencia más importante es la que se produce por el índice facial morfológico que provoca que unos tengas caras largas (los Hotis) y otros anchas (los Panare).

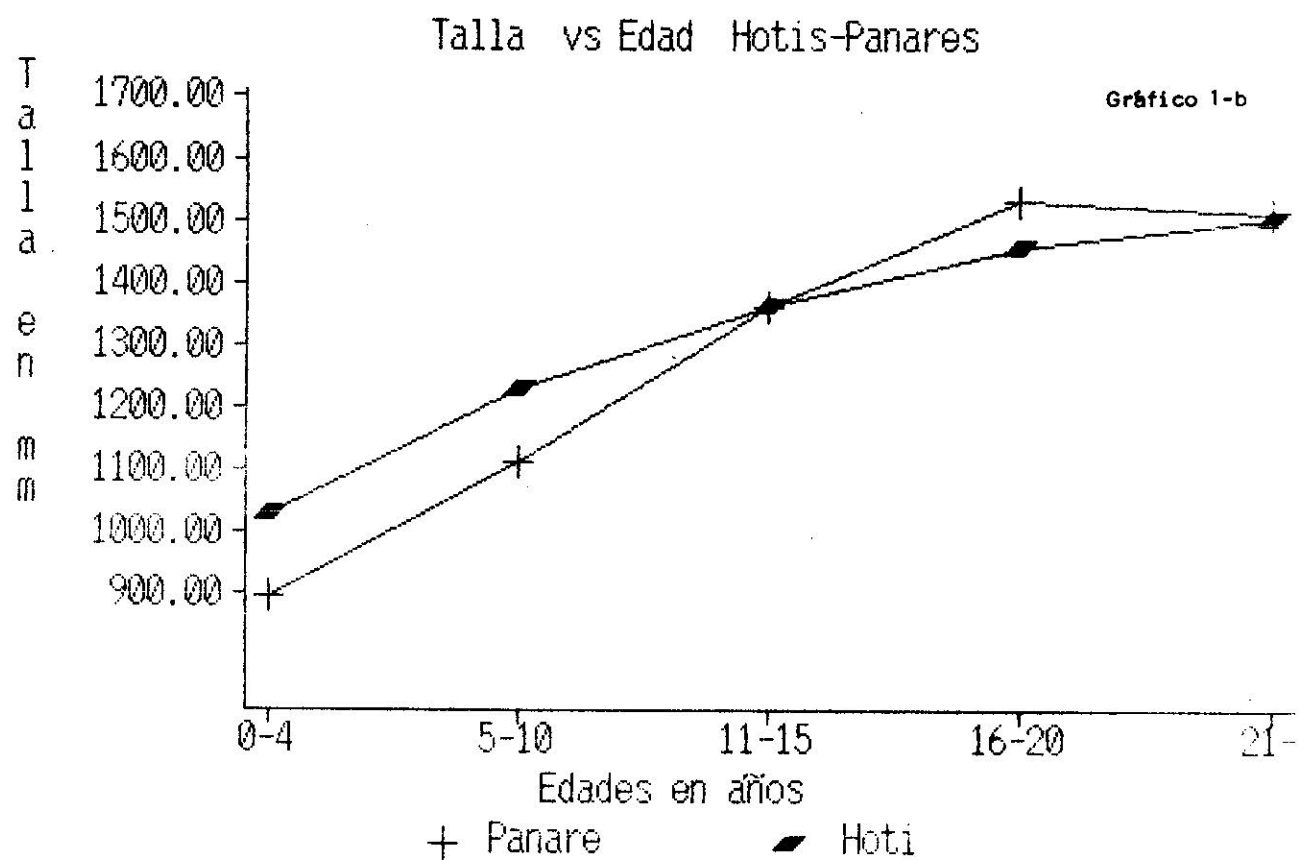
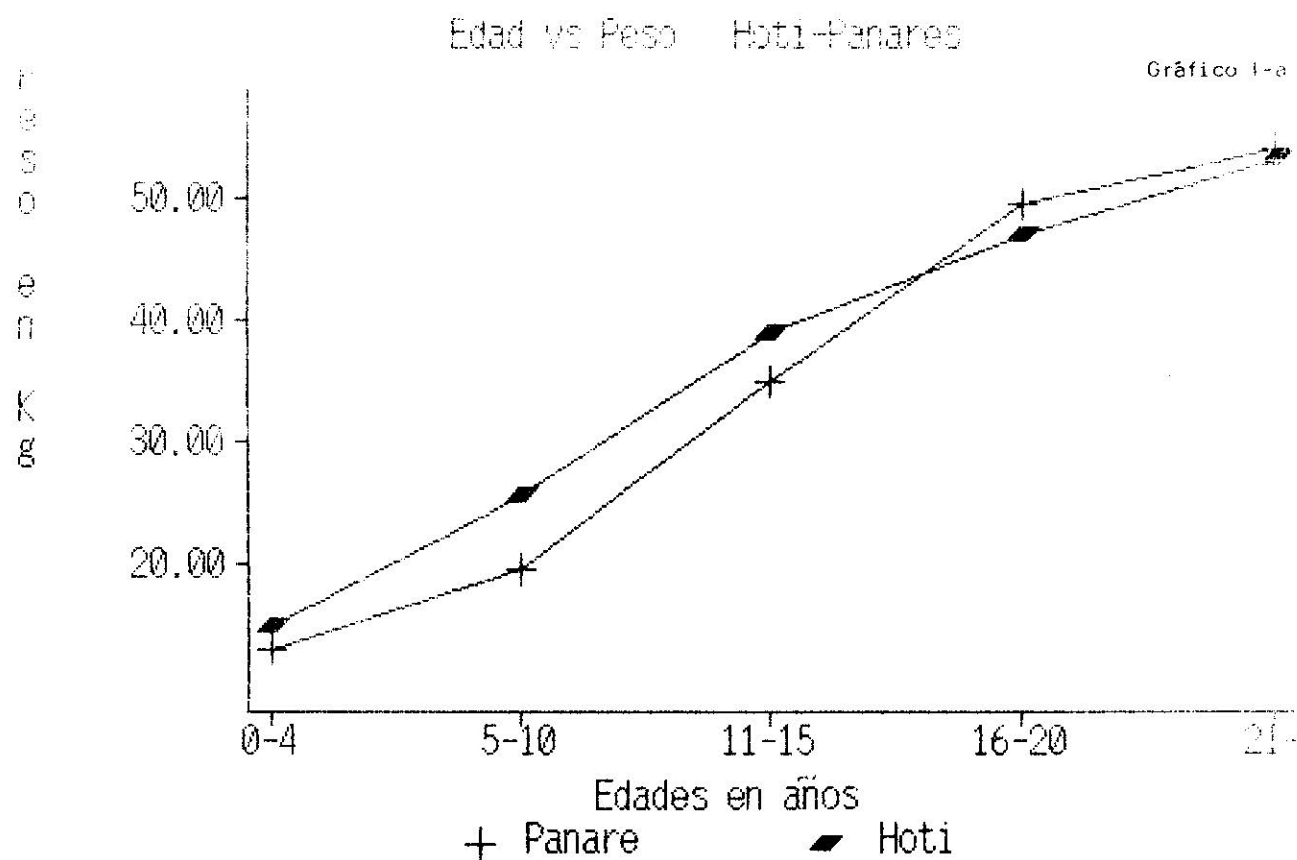
En el período de 0-4 años al igual que en la edad adulta de más de 21 años, es cuando se presentan las mayores diferencias físicas, ocasionadas en el grupo adulto por las diferentes longitudes de las extremidades: miembro superior largo entre los Panare y corto en los Hoti,

y miembro inferior corto entre los Panare y largo en los Hoti, conformándose de esta manera el fenotipo adulto.

CONCLUSIONES:

A pesar de que la penetración criolla en el área del Kayamá es reciente, la influencia de la sociedad nacional se ha dejado sentir en campos en los que el desarrollo científico y tecnológico han demostrado tener una eficacia casi inmediata, tal y como sucede con la medicina, con cuya introducción se está produciendo la sustitución de los métodos curativos tradicionales y el abandono de los mecanismos de control poblacional. Consideramos esto positivo en la medida en que se mantienen ciertas enfermedades dentro de parámetros normales, pero debe tenerse en cuenta que el mejoramiento de las condiciones de salud y expectativas de vida debe ser paralelo a una serie de programas que refuercen los patrones tradicionales de autosubsistencia, al tiempo que garanticen una mayor productividad que permita al sistema soportar el incremento poblacional sin consecuencias negativas o que generen dependencia.

A nivel local se han establecido relaciones de superioridad entre Panares y Hotis, debido a diferencias tecnológicas y grados de sedentarización. De estos grupos, el que aparentemente tiene una cultura material más elaborada, o sea el Panare, no presenta en sus niveles de desarrollo biológico grandes divergencias respecto a sus vecinos, aún cuando en el adulto sí alcanzan mayor peso y estatura. A pesar de esto no debemos olvidar que en las primeras etapas y hasta los 16 años, el desarrollo de los Hoti es superior al Panare. Consideramos que la genética en función de mecanismos adaptativos complejos, es determinante



CUADRO DE LA DISTRIBUCION PERCENTILAR DE LOS VALORES
DE ESCOLARES ESTUDIADOS POR MENDEZ (7)

PERCENTILES DE LAS VARIABLES TALLA Y PESO POR GRUPOS DE EDAD

VARIABLES	PERCENTILES																
	S																
	MASCULINOS																
TALLA																	
Edad	X	3	5	10	20	25	30	40	50	60	70	75	80	90	95	97	
7.0-11.03	135.8	121.1	122.7	124.0	128.2	129.0	130.7	132.5	135.0	136.5	139.5	141.5	143.6	148.0	149.0	162.5	
	9.1								1.8								
11.04-15.03	158.7	135.7	138.0	144.9	149.5	151.8	153.5	156.1	158.0	160.6	166.0	166.6	169.1	173.7	177.1	178.0	
	11.4								1.3								
15.04-24.0	170.8	156.9	160.1	162.9	165.5	167.0	167.7	169.3	170.7	173.0	174.3	175.6	176.6	178.7	182.1	183.7	
	7.25								0.7								
PESO																	
7.0-11.03	33.2	22.9	23.3	24.8	26.8	27.3	27.5	29.1	30.4	32.0	35.3	37.0	40.2	44.9	52.4	63.1	
	8.8								1.7								
11.04-15.03	48.3	30.9	32.7	36.4	39.3	41.0	43.0	46.4	47.4	49.7	52.0	53.7	55.3	62.9	68.0	71.6	
	10.2								1.1								
15.04-24.0	61.8	45.6	47.3	50.9	53.8	55.1	57.1	58.6	60.7	63.0	65.1	66.5	68.7	76.6	80.4	82.3	
	10.3								1.6								
FEMENINOS																	
TALLA																	
7.0-11.03	134.9	115.1	123.7	128.0	129.3	130.8	131.9	132.8	134.0	134.4	137.4	138.1	139.0	147.5	154.1	157.6	
	8.1								1.5								
11.04-15.03	155.7	136.6	141.8	145.3	149.1	151.0	152.0	154.1	155.5	157.2	158.5	160.0	160.5	164.5	168.2	169.2	
	7.7								0.9								
15.04-24.0	157.8	147.5	148.5	150.0	152.5	154.0	154.9	156.5	157.8	159.0	160.4	161.5	162.5	165.0	166.8	168.1	
	5.8								0.6								
PESO																	
7.0-11.03	32.7	22.4	23.1	24.5	27.2	27.4	29.2	29.7	31.2	32.5	35.8	36.6	38.1	41.6	47.5	50.2	
	6.8								1.3								
11.04-15.03	47.7	31.1	34.1	37.9	41.7	42.5	43.5	45.6	46.8	48.7	51.0	51.5	52.7	58.8	66.0	68.0	
	8.7								0.9								
15.04-24.0	53.6	41.3	42.0	43.3	47.4	48.7	49.5	51.9	53.0	55.0	56.5	57.4	58.7	64.8	67.8	71.6	
	7.7								0.8								

**CUADRO DE LA DISTRIBUCION PERCENTILAR
DE JORDAN (8)**

**PROMEDIO POR GRUPOS DE EDADES DE LOS VALORES PERCENTILES
EN EL ESTUDIO SOBRE DESARROLLO HUMANO
REALIZADO EN CUBA (JORDAN, 1979)***

		MASCULINOS PERCENTILES							
		3	10	25	50	75	90	97	
Talla	Edad								
	7-11	117.1	120.9	124.8	129.1	133.4	137.3	141.1	
	12-15	136.7	142.0	147.1	152.9	158.6	163.9	169.0	
Peso	16-19	154.8	159.1	163.2	168.0	172.7	177.0	181.2	
	7-11	19.4	21.0	22.9	25.0	27.9	31.8	37.0	
	12-15	28.0	31.2	34.8	39.3	45.0	51.9	59.9	
Talla	16-19	42.1	46.5	50.8	55.3	60.7	66.3	72.5	
	7-11	117.2	121.2	125.2	129.7	134.2	138.2	142.2	
	12-15	138.9	143.0	147.3	151.9	156.6	160.8	164.9	
Peso	16-19	146.0	149.5	153.1	157.0	160.9	164.5	168.0	
	7-11	18.8	20.4	22.4	25.1	28.7	34.0	40.1	
	12-15	29.6	33.1	36.5	41.5	46.9	54.3	62.7	
	16-19	37.9	41.5	45.1	49.7	55.1	61.1	67.7	

* Se tomó un promedio de los valores originales, para conformar los grupos etáreos, a fin de, ordenar realizar la comparación con la muestra venezolana.

VALORES PROMEDIO Y SIGNIFICADO DE LOS INDICES OBTENIDOS
EN HOTIS DE SAN JOSE DE KAYAMA

GRUPO ETAREO (años)	0-4	5-10	11-15	16-20	21-más
INDICE CEFALICO	82.9	82.57	82.51	83.85	83.14
INDICE FACIAL MORFOLOGICO	76.9	96.69	78.9	82.26	84.4
INDICE NASAL	83.59	118.112	125	140.5	117.108
INDICE ACROMIOILIAICO	73.06	81.28	85.85	73.2	75.03
INDICE DE LONG. RELATIVA DEL MIEMBRO SUPERIOR	38.8	42.35	42.72	43.13	58
INDICE DE LONG. RELATIVA DEL MIEMBRO INFERIOR	48.9	58.44	57.86	58.54	44.25

VALORES PROMEDIOS Y SIGNIFICADO DE LOS INDICES OBTENIDOS
EN PANARES (E'ÑEPAS) DE SAN JOSE DE KAYAMA

GRUPO ETAREO	0-4	5-10	11-15	16-20	21-más
INDICE CEFALICO	83.13	81.77	-	82.28	92.62
INDICE FACIAL MORFOLOGICO	78.15	72.46	-	86.25	85.77
INDICE NASAL	95	96.16	-	119.21	119.23
INDICE ACROMIOILIAICO	74.6	76.45	-	71.57	83.63
INDICE DE LONG. RELATIVA DEL MIEMBRO SUPERIOR	43.13	42.29	-	43.76	47.6
INDICE DE LONG. RELATIVA DEL MIEMBRO INFERIOR	54.36	58.2	-	57.6	52.3

en el modelo encontrado y la influencia cultural no puede ser establecida profundamente en este trabajo ya que sólo disponemos de datos generales.

Los valores arrojados por las comparaciones con escolares venezolanos y cubanos muestran diferencias de fácil comprensión, pero el que se acercaran más a los patrones cubanos depende en gran medida de la composición de la población cubana de referencia, en la que se incluyen grupos campesinos (la muestra venezolana es urbana solamente).

Estas etnias ameritan un estudio más completo en aras de obtener conclusiones definitivas, por lo pronto presentamos estos datos con la intención de enriquecerlos con nuevas investigaciones.

NOTAS DE PIE DE PAGINA:

* CARATO: Bebida harinosa obtenida por cocción de frutas o tubérculos.

** BANDA: Agrupación de 5-30 individuos aproximadamente.

RESUMEN:

El presente artículo presenta algunos resultados acerca de la información etnográfica y antropométrica obtenida en la región del Kayamá (Estado - Bolívar) en 1987, en relación a comunidades Hoti y Panare, las cuales están abandonando sus propios mecanismos de control poblacional y sustituyen sus métodos curativos tradicionales por los de la medicina oficial. La autora recalca que el mejoramiento de las condiciones de salud y expectativas de vida en la zona debe ser paralelo a una serie de programas que refuercen los patrones tradicionales de autosubsistencia al mismo tiempo que garanticen una mayor productividad para soportar el incremento poblacional.

Antropométricamente la población escolar se acerca más a los promedios cubanos (rurales) que a los venezolanos (cuya muestra es urbana solamente).

SUMMARY:

This article presents some results of an ethnographic and anthropometric study made in the Kayamá region (Bolívar State) in 1987 of the Hoti and Panare communities, which are giving up their own birth control mechanisms and replacing their traditional healing techniques with those of official medicine. The author stresses that the improvement of health conditions and life expectancy in the region should go hand in hand with a series of programs reinforcing traditional self-support patterns as well as guaranteeing greater productivity in order to support population increase.

Anthropometrically the school population comes nearer to Cuban figures (rural) than Venezuelan (whose source is only urban).

COLONIZACION Y CAMBIO SOCIAL: LOS KARI'ÑA DEL ESTADO ANZOÁTEGUI

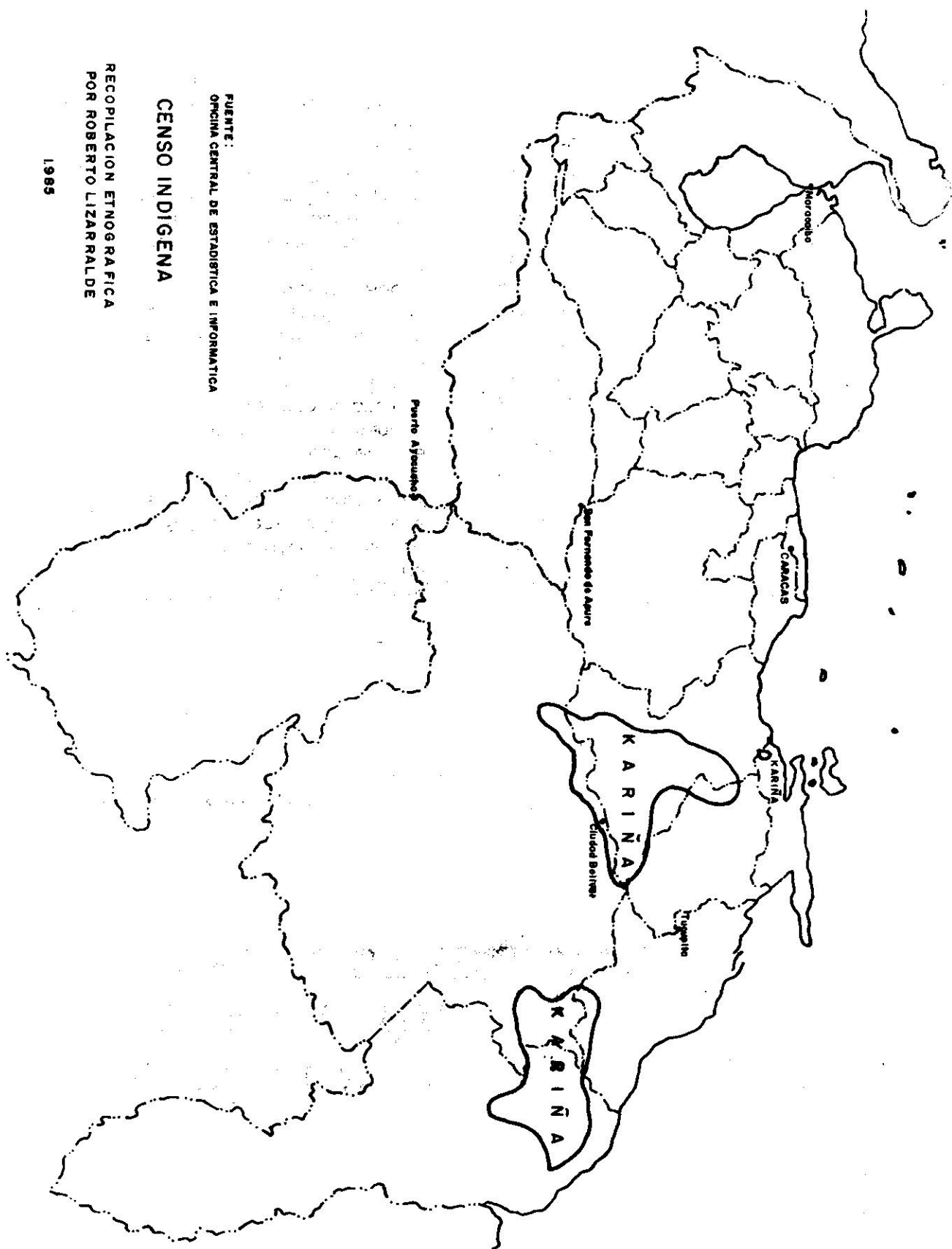
*Alexander Mansutti Rodríguez **

INTRODUCCION.

Por encargo de la hoy desaparecida S.A. MENEVEN, el Instituto Caribe de Antropología y Sociología de la Fundación La Salle ejecutó una evaluación del impacto ambiental ocasionado por las actividades petroleras en las áreas intervenidas de los estados Anzoátegui y Monagas. Incluía dicho estudio la propuesta de un conjunto de medidas preventivas, mitigantes o correctivas de los efectos indeseables. Una de las tareas encomendadas consistió en una investigación acerca del impacto sobre el ambiente socioeconómico. Los resultados que expondremos a continuación son un resumen del diagnóstico que hicimos en el equipo conformado por un antropólogo, un sociólogo y dos indígenas Kari'ña en base a los datos recogidos en diez comunidades de este grupo étnico ubicadas en el estado Anzoátegui.

El Kari'ña es un grupo étnico de filiación lingüística caribe cuyas comunidades se encuentran distribuidas en un amplio territorio perteneciente a los estados Anzoátegui, Monagas, Sucre y Bolívar (ver mapa 1). De acuerdo con los resultados aportados por el Censo Indígena de 1982, los Kari'ña son, para ese momento, 6.848 personas, de las cuales 4.300 están asentadas en el estado Anzoátegui, 1.915 se encuentran al norte y nor-este del estado Bolívar, 374 viven en el oeste del estado Monagas y 256 están ubicadas en la meseta de Santa Fe, al sur-oeste del estado Sucre (OCEI, 1985: 38). Toda esta población se encuentra distribuida en 49 comunidades, de las que 42 están entre Anzoátegui y Bolívar, estados donde además se hallan los núcleos más activos de la sociedad Kari'ña.

* ICAS-GUAYANA, Fundación La Salle

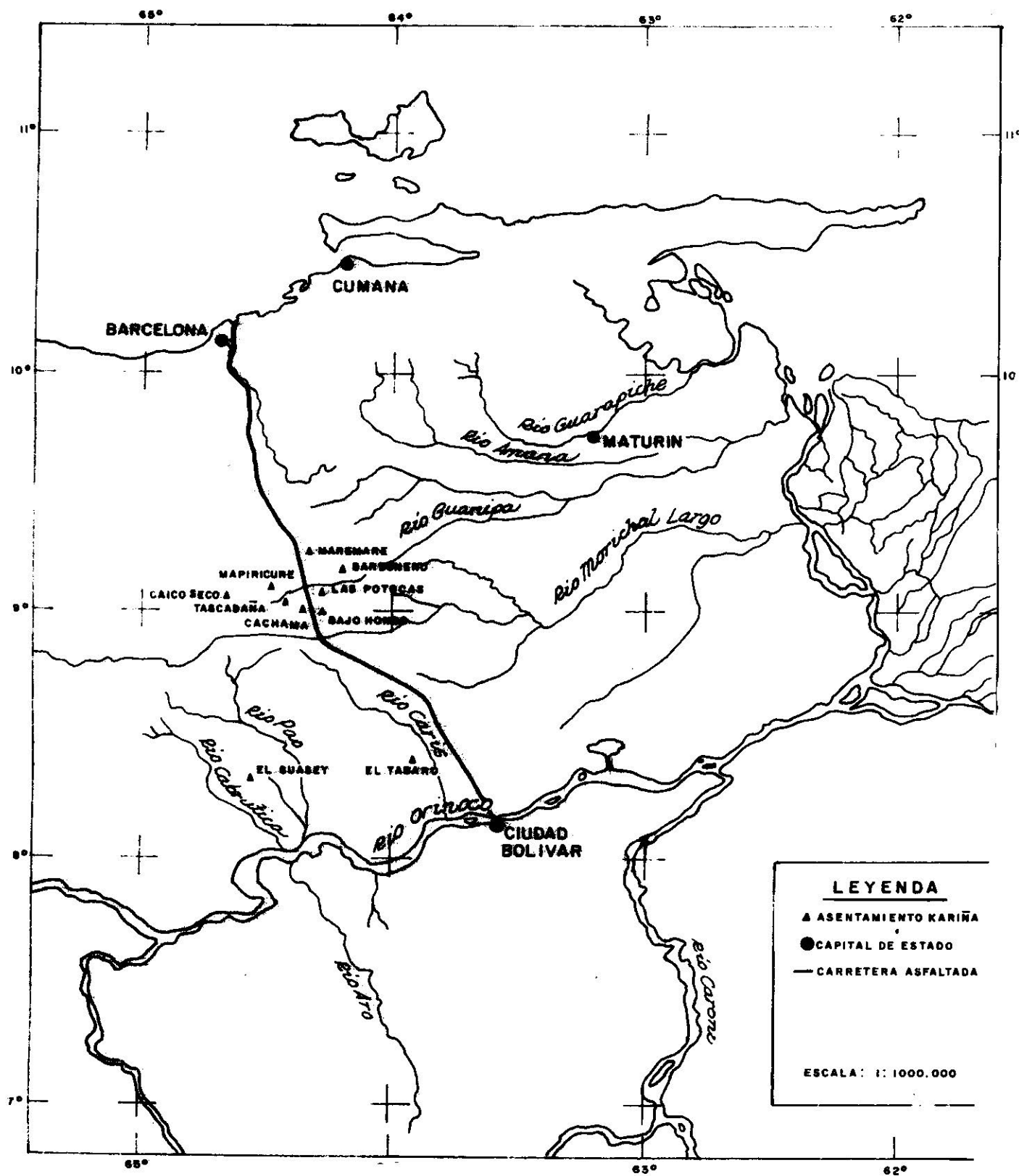


FUENTE:
OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA

CENSO INDIGENA

RECOPILACION ETNOGRAFICA
POR ROBERTO LIZARRALDE

1985



1. LA COLONIZACION.

Para el momento del contacto con los colonizadores europeos la cultura Kari'ña se encontraba en un franco proceso de expansión. Eran excelentes navegantes, mostraban innegables habilidades militares y mantenían una extensa red de alianzas comerciales con otros pueblos indígenas, lo que les permitía controlar hombres y recursos a lo largo y ancho de gran parte de la cuenca del río Orinoco. Los únicos obstáculos para su expansión fueron los Otomacos, en la confluencia del río Apure con el río Orinoco, y los aguerridos Guaipuinaves y Caberres en la región del río Atabapo.

La influencia Kari'ña en la dinámica socioeconómica de los pueblos asentados en la cuenca del Orinoco era extraordinaria. Con el tráfico de poitos (indios desarraigados de sus sitios de origen e integrados a las comunidades Kari'ña) afectaban tendencias demográficas intentando, probablemente, compensar las bajas que sufrían en sus incursiones comerciales y guerreras, y/o potenciar ese crecimiento poblacional que requerían para continuar su expansión. En sus vastas redes comerciales debió ocurrir un intenso flujo de información, se estimuló la redistribución regional de bienes localmente producidos y, muy importante, se promovió la masificación de nuevas tecnologías; de hecho, los Kari'ña tuvieron mucho que ver en la primera gran transformación económica ocurrida a partir de la integración de los instrumentos de hierro en los procesos de trabajo realizados por los aborígenes de la cuenca del Orinoco; así mismo, fueron ellos los promotores pioneros para el uso de las armas de fuego y los abalorios. Finalmente, fueron los instrumentos para la transformación del tráfico de poitos en tráfico de

esclavos que, a cambio de mercancías occidentales, eran transados con españoles, primero, y, luego, con holandeses e ingleses para ser llevados a trabajar a las haciendas y plantaciones (Vergara en Aguirre 1941: 9-10; Poeck 1974: 181; Tapia 1966: 205-206; Mercado 1966: 170).

Los españoles y misioneros que se asentaron en los llanos orientales, la Guayana y el Amazonas, intentaron integrarse al sistema de interdependencia regional compitiendo con los Kari'ña por el control de la red comercial y de sus principales productos. También llegan oponiéndose al tráfico de esclavos cuando éste beneficiaba a los rivales europeos. Los Kari'ña, viendo cuestionado su lugar dominante en la trama y acosados por los intentos de reducción que realizaban los misioneros, profundizaron sus alianzas con los holandeses e ingleses y entablaron una larga lucha de más de cien años por el control del Orinoco. A consecuencia de la guerra sin cuartel muchos hombres de los dos bandos mueren hasta que el poder civil y militar español se impuso sobre la feroz resistencia Kari'ña. De hecho, la capacidad militar de estos indígenas se había visto progresivamente disminuida gracias a las exitosas incursiones guerreras e ideológicas de los españoles y a la consolidación de su presencia en puntos claves del territorio. Con el tiempo, los más agresivos se vieron obligados a migrar a los más apartados refugios mientras que la población restante era sacada de sus tierras habituales y llevada a misiones donde sería controlada. La expresión más evidente de este proceso fue la fundación de 42 pueblos de misión para Kari'ña entre 1651 y 1793 (Civrieux 1976: 144-145); en estos asentamientos se vieron sometidos por primera vez a un proceso sistemático de imposición de nuevos discursos ideológicos y hábitos sociales,

pertinentes a la estrategia del colonizador cuya meta era substituirlos a aquéllos que les resultaban particularmente molestos (movilidad espacial, discursos y ritos religiosos alternos, y sistemas de parentesco, entre otros).

En 1782 se plasma en documentos legales el proyecto español de restringir la base territorial que los Kari'ña habían disfrutado hasta entonces cuando el ingeniero Chávez y Mendoza, por órdenes de la Corona, mesura la tierras de varios pueblos Kari'ña y procede a dotarlos de sus respectivos títulos de propiedad. Ya para entonces los bolsones de resistencia tendían a desaparecer, quizás al ser absorbidos sus integrantes por los grupos étnicos vecinos o al someterse definitivamente al orden integrador de los pueblos de misión adonde ya se encontraban reducidos muchos de sus parientes. Así se consumaba, a finales del siglo XVIII la primera etapa del proceso de subordinación de los Kari'ña a los nuevos poderes.

En el siglo XIX, los Kari'ña comparten problemas comunes con el resto de la población del oriente de Venezuela. Civrieux (1974: 32) registra que miembros de este grupo étnico participan activamente en las luchas políticas criollas que caracterizan a este período. Ello les valió la protección del gran caudillo oriental José Tadeo Monagas y la animadversión de sus enemigos. Al morir el protector, los Kari'ña se ven sometidos al vaiven de las ondas liberales cuyo objetivo básico era destruir las ataduras que impedían la libre comercialización de la tierra. Respondiendo a estas tendencias, Guzmán Blanco rubricó en junio de 1882 la ley por la cual quedaban extinguidos los antiguos resguardos de indígenas en todo el territorio nacional a excepción de La Guajira,

Amazonas y el Alto Orinoco. En virtud de esta disposición legal, pasaban a ser propiedad del Estado las tierras comunales indígenas que no se habían repartido entre las diferentes cabezas de familia que conformaban a las comunidades propietarias. Así perdieron su propiedad comunal, en beneficio de los terratenientes locales, los pueblos Kari'ña de Santa Ana, Santa Bárbara, Chamariapa (hoy Cantaura) y San Joaquín de Pariri.

A pesar de todos los intentos del Estado Republicano por desconocer los pocos beneficios legales otorgados a los Kari'ña por la Corona Española, algunas comunidades mantuvieron su base territorial y el grupo étnico reprodujo su perfil cultural esencialmente indígena. En lo económico establecieron una relación simbiótica con los ganaderos regionales que les permitió perpetuarse, en el marco de la estructura regional, como productores de bienes agrícolas, alimentos procesados (casabe), subproductos de la fibra del moriche y fuente de fuerza de trabajo barata. Hasta la década de los treinta las tierras se mantuvieron abiertas para el goce y aprovechamiento de sus habitantes siempre que las actividades desarrolladas no colidieran con las condiciones de posibilidad de la ganadería extensiva. La abundancia de recursos animales silvestres permitían un alto rendimiento de la caza, la pesca y la recolección que eran, junto con la agricultura en bosques y morichales drenados, los procesos productivos que permitían el funcionamiento del estilo tradicional de vida.

La llegada de las transnacionales petroleras durante el tercer decenio de este siglo cambió drásticamente el conjunto de las condiciones en que se reproducían los Kari'ña. Entre los nuevos estímulos

hacia el cambio destacaron:

1. La construcción de una impresionante red de carreteras que convirtió a un territorio aislado y marginal en una región profusamente comunicada con los mercados nacionales e internacionales de productos agrícolas y mineros.

2. La expansión del mercado regional de bienes naturales, agrícolas y manufacturados, así como del sector servicios, a consecuencia del crecimiento poblacional y de su capacidad de demanda estimulados por las actividades directas e indirectas generadas por la industria petrolera.

3. El acceso de algunos Kari'ña a cantidades significativas de dinero como consecuencia del pago que realizaban las compañías petroleras por los derechos de servidumbre a que se hacían acreedores merced a la realización de actividades explotativas en las tierras de su propiedad.

Las tierras de Anzoátegui, que hasta entonces habían sido marginales por su pobreza e incomunicación relativa, se revalorizaron, viéndose sometidas a nuevas presiones de colonización. Simultáneamente el aumento de la oferta y la demanda de bienes y servicios generó mejores condiciones para que los Kari'ña colocaran productos naturales y manufacturados, y recibieran multiplicidad de bienes industriales. La profundización de su dependencia de la estructura regional de mercado los llevó a aumentar la producción de mercancías en el marco de sus procesos tradicionales de trabajo y posteriormente, a ensayar macrounidades de producción de orientación mercantil.

La decadencia de la industria petrolera en la década de los sesenta

y los excedentes monetarios que se generaron en el país durante la de los setenta, generaron nuevas condiciones que aceleraron el cambio sociocultural entre los Kari'ña de Anzoátegui. Por un lado, el Estado impulsó la creación de una infraestructura crediticia y técnica en la Mesa de Guanipa con el fin de consolidar a la incipiente agroindustria del maní, considerada entonces la alternativa más eficiente para sustituir a la industria petrolera como motor del desarrollo de la económicamente deprimida región. En este programa, los Kari'ña empezaron a crear empresas para producir maní a gran escala.

Por el otro lado, los excedentes fiscales del período de bonanza petrolera permitieron al Estado introducir nuevos modelos de asentamiento y unidades residenciales, así como la implantación de los servicios escolares, sanitarios y de energía eléctrica. Todos ellos produjeron nuevas condiciones sociales que, otra vez, aceleraron el proceso de integración-asimilación a la sociedad industrial, poniendo a prueba la inefable capacidad de adaptación de la cultura Kari'ña.

Así llegamos a hoy. Los Kari'ña han logrado sobrevivir a pesar de las múltiples presiones que los impulsaban a la asimilación a la condición de criollo standar. Todas sus comunidades, en mayor o menor medida, están marcadas por cuatrocientos años de contactos sistemáticos con sociedades más poderosas y agresivas que la propia. - Pero, a pesar de ello, han tenido mucho más éxito para sobrevivir que sus vecinos Palenques, Cumanagotos y Chaimas quienes, enfrentando condiciones similares, desaparecieron como unidades culturales diferenciadas.

2. LOS KARI'ÑA DE ANZOATEGUI.

Anzoátegui es una entidad federal venezolana que se encuentra al nor-orienté del país. En ella están establecidos 36 asentamientos Kari'ña cuya población asciende a 4.300 individuos, lo que representa el 62.94% del total nacional. De esta manera Anzoátegui es el estado donde se concentra el mayor porcentaje de población perteneciente a este grupo étnico. Los datos que exponemos a continuación fueron obtenidos en las comunidades y pueblos Kari'ña de Cachama, Tascabaña, Bajo Hondo, Mapiricure, Maremare, Barbonero, Las Potocas, Caico Seco, El Tabaro y el Guasey (ver Mapa 2). El mayor volumen de datos fueron recogidos a partir de dos encuestas diferentes: una que fue aplicada a los Gobernadores de los diez pueblos y otra que se aplicó en 92 unidades residenciales escogidas al azar; es de destacar que este segundo instrumento no fue aplicado, por restricciones de tiempo, en las comunidades de El Tabaro y el Guasey. Así mismo, es importante señalar que para la recolección de los datos se conformó un equipo de cuatro personas, integrado por mi persona en el rol de Coordinador, por el sociólogo Rómulo Brito y por dos jóvenes Kari'ña: Medardo Tamanaico y José Poyo. La experiencia de Brito en la región y la condición Kari'ña de los jóvenes asistentes nos permitieron adecuar la planificación a los medios con que contábamos y a las restricciones que nos constreñían; permitió también que los indígenas se vieran involucrados activamente en todo el proceso de recolección de datos, ya como encuestadores, ya como informantes.

El contraste de la información recogida con reconstrucciones etnohistóricas de la cultura Kari'ña (Civrieux 1976' Morales 1979) permite establecer la naturaleza y magnitud de los cambios. Así, por ejemplo, la

estructura económica se ha venido transformando desde el momento mismo del contacto. El primer gran cambio se produjo con la aplicación del hacha y el machete en los procesos de trabajo agrícola; esta innovación en el paquete tecnológico creó las condiciones para generar grandes transformaciones en las formas de cooperación en el trabajo que aún no han sido suficientemente ponderadas. El segundo cambio ocurrió cuando, al intervenir los colonizadores al sistema de interdependencia regional, transformaron a los Kari'ña, otrora protagonistas del proceso comercializador, en productores e intermediarios pasivos subordinados al mercado regional controlado por los europeos. A pesar de la profundidad de los cambios, ambas situaciones no atentaban contra las condiciones de reproducción del sistema doméstico de producción característico de los Kari'ña. Lo mismo no puede decirse del tercer gran cambio ocurrido en las condiciones de desarrollo de su economía; la drástica disminución de los recursos naturales que servían de fuentes de alimentos de grandes extensiones territoriales y la sobre explotación a la que han sido sometidos los animales silvestres y los acuíferos superficiales y subterráneos de la región. Ambas situaciones implicaron restricciones insalvables en el marco de las estrategias tradicionales y, por ende, poderosos estímulos para la subordinación formal o real de su proceso productivo al proceso de valorización del capital (Mansutti 1981). De esta manera, la economía Kari'ña se ponía al servicio de las necesidades de reproducción de la economía regional y perdía su autonomía.

La subordinación formal del proceso de trabajo Kari'ña al proceso de valorización del capital se caracteriza porque los productores

mantienen sus estrategias tradicionales de producción, pero regidas por los estímulos que provienen del contexto económico capitalista. En estas circunstancias el Kari'ña funge como un productor doméstico de bienes y alimentos para la economía regional mientras mantiene sus patrones tendencialmente autosuficientes. Ello explica que miembros del 68,48% de las unidades residenciales en que se aplicó la encuesta, hayan manifestado que continúan haciendo sus clásicos conucos en morichal drenado o en bosque, cuyos productos complementan con la artesanía, el huerto familiar, la caza, la pesca y la recolección. Sin embargo, esta estructura económica, aparentemente tradicional, está volcada a responder a la demanda de casabe y bienes artesanales que proviene de ciudades como El Tigre, Cantaura y Barcelona. De hecho, ésta es la única manera como los Kari'ña pueden acceder a los bienes industriales y a los alimentos que necesitan para su subsistencia y que ya no están en capacidad de obtenerlos con sus técnicas y en sus tierras.

Simultáneamente ocurre la subordinación real de los procesos de trabajo; ello se expresa en la aparición de actividades productivas que representan una ruptura total con los mecanismos tradicionales de producción. Entre estas actividades destacan las empresas campesinas, la venta de granza y el trabajo asalariado como jornaleros eventuales o como obreros o empleados permanentes. En las 10 comunidades visitadas existen o existieron empresas agrícolas organizadas con criterios mercantiles para la producción de un monocultivo que venía impuesto desde los organismos del Estado que otorgaban los créditos. Ellas funcionaban durante el ciclo del cultivo, generalmente tres meses, y su organización de tipo capitalista implicaba ignorar al grupo doméstico e

individualizar la fuerza de trabajo. Los salarios que pagaban estaban muy por debajo del salario que pagaban empresas privadas para labores similares. Finalmente, la baja calidad de las semillas, el desfase entre el momento de la aplicación de los fertilizantes y el momento en que debían aplicarse, y la asistencia técnica irregular eran causales determinantes de cosechas deficientes. En estas condiciones, tales empresas eran una alternativa coyuntural para que pudieran ser contratados por un corto período jóvenes pertenecientes a grupos domésticos extensos, capaces de mantener sus actividades tradicionales aunque alguno de sus miembros se dedicare a otros menesteres. A la larga, se generaba una situación financiera insostenible que culminaba con la liquidación de la unidad productiva. A nuestro juicio, los efectos más importantes del funcionamiento de estas empresas fueron la experiencia gerencial acumulada y, sobretudo, la capacitación de jóvenes Kari'ña en el manejo de las tecnologías asociadas a la agroindustria. Estos jóvenes han salido luego, exitosamente, como obreros calificados al mercado regional de fuerza de trabajo.

Otra estrategia de subordinación, pero coyuntural, es la venta de granza. Esta actividad tiene dos modalidades: por la primera, la comunidad vende un lote de granza a una empresa cualquiera que se encarga de sacarla y procesarla. El pago se hace a todos los miembros de la comunidad, siendo el Gobernador el encargado de recibirlo y repartirlo. Por la segunda modalidad, uno o más Kari'ña contratan con un camionero, comprometiéndose a cargarle el vehículo con granza. En este caso, los Kari'ña funcionan como asalariados.

La tercera estrategia importan-

te de subordinación real la constituye el trabajo asalariado eventual o permanente. En el 14,63% de las unidades residenciales se encontró que al menos uno de sus miembros percibía un salario. El máximo empleador permanente de los Kari'ña era la empresa privada -especialmente bloque ras y alfarerías- siguiéndole en orden de importancia el Estado. En el trabajo eventual, los que más emplean a los Kari'ña son las empresas agropecuarias de la región. Este último renglón no pudo ser numéricamente evaluado porque al momento de nuestro trabajo de campo había poca actividad agrícola, sin embargo estamos convencidos de su importancia porque casi todos los hombres jóvenes con quienes hablamos han trabajado en algún momento en sembradíos de la región. El trabajo asalariado eventual es una estrategia coyuntural que permite al individuo y, probablemente, al grupo doméstico obtener dinero y luego volver a sus actividades habituales de subsistencia. El trabajo permanente, por el contrario, puede implicar el abandono de las actividades productivas tradicionales aunque sabemos de casos en los que un empleado permanente se halla integrado a un grupo doméstico al que aporta parte de su salario a cambio de mantenerse integrado en su red de derechos y deberes.

El patrón de asentamiento Kari'ña se ha transformado radicalmente, especialmente durante los últimos treinta años. Este fenómeno se evidencia cuando comparamos los datos del Censo Indígena de 1951 con los del de 1982 y los que recogimos nosotros en 1984. Para 1951, un grupo doméstico Kari'ña vivía en una casa aislada construida con madera, bahareque y hojas de palma; a su vez, esta unidad residencial se reconocía y era reconocida por los demás Kari'ña como adscrita a una comunidad

particular. Era éste un patrón de asentamiento en el que las viviendas que pertenecían a una comunidad se encontraban dispersas en un extenso territorio, considerado como patrimonio comunal. En la Tabla 1 puede observarse que la comunidad más grande en 1951, Cachama, contaba con 24 unidades residenciales y ello a pesar de que era reconocida como la capital de la provincia Kari'ña al norte del Orinoco. Hoy, las unidades residenciales se encuentran concentradas en pueblos de diseño estandar, y Cachama, que sigue siendo la comunidad más grande, cuenta con 6 casas en el casco del poblado y 20 en su periferia. Nótese que, de los 10 pueblos visitados, sólo los 2 más pequeños (Las Potocas y Caico Seco) cuentan con menos de 30 casas; lo que era normal en 1951 hoy se desvía notablemente de la tendencia general.

Las casas Kari'ña de 1951 debían ser refaccionadas regularmente y abandonarse cuando aquello fuera más costoso que construir una nueva. Ello se debía a que se construían con materiales perecederos; en efecto, los techos se hacían con hojas de palma moriche (*Mauritia flexuosa*), las columnas y travesaños con madera y las paredes con una mezcla de barro y paja llamada bahareque. En la actualidad, las casas hechas con materiales duraderos como ladrillos, cabillas y láminas de zinc son dominantes en 8 de las 10 comunidades visitadas; sólo en Las Potocas y Caico Seco, de nuevo, es dominante aún la tecnología del bahareque para las paredes de las viviendas pero ya la mayoría de sus techos son de zinc. Las casas de bloque y zinc representan un nuevo y sustancial cambio con consecuencias de gran alcance. Sus paredes internas parcelan el ambiente y obstaculizan el flujo de información visual y sonora, así como el contacto permanente entre los miembros de la unidad residencial; esta situación no ocurría antes porque

las casas carecían de divisiones físicas que regularan su uso.

La dispersión poblacional era una estrategia asociada al aprovechamiento racional de los recursos naturales con una tecnología blanda cuyo fin era la autosuficiencia (no autarquía) de pequeñas unidades de producción y consumo. Lo prioritario era, entonces, que en el área efectivamente explotada por la unidad económica existiera el volumen de recursos necesarios para su reproducción. El deterioro paulatino de la vivienda y la posibilidad de reponerla en cualquier sitio ayudaba a que la unidad de producción pudiera moverse regularmente, accediendo a nuevas zonas de explotación y dejando en recuperación aquellas que se abandonaban. Hoy, las unidades residenciales son permanentes; ello está asociado al nuevo tipo de vivienda que es más duradera y da más prestigio, y a la implantación en los asentamientos de servicios educativos, sanitarios y de electricidad que conllevan una infraestructura cuya movilización es virtualmente imposible. Esto, junto con la disminución sustancial de la base territorial, son los factores que explican por qué las unidades de producción Kari'ña sedentarizadas agravan el impacto sobre el ambiente.

La casa cerca de una corriente permanente de agua era otra característica recurrente del patrón de asentamiento. Agua, peces y las mejores tierras para conuco eran razones poderosas que explicaban tal comportamiento. Hoy, sólo Caico Seco y Las Potocas se mantienen ubicadas al lado de un río, mientras que el resto se han asentado en sitios altos donde reciben el agua a través de redes de tuberías que la distribuyen desde pozos que aprovechan corrientes subterráneas o sacándola de acueductos que surten de agua a las instalaciones

petroleras. Tal situación es la consecuencia de dos factores concatenados: por un lado, la disminución de la importancia del río como fuente de proteína animal (Mansutti 1987:8) y, por el otro, la posibilidad de acceder al agua por vías alternas. La tendencia muestra que si los Kari'ña dejasen de realizar sus conucos en morichal drenado, entonces se independizarían económicamente del espacio fluvial.

La disminución de los recursos naturales necesarios para la subsistencia, el aumento de la población, el cierre de los espacios, el aumento de la dependencia respecto del mercado regional, la monetarización de la economía y la creciente proletarización de los Kari'ña cierran la posibilidad de regreso a la utópica autosuficiencia ancestral y plantean serios retos a su proverbial elasticidad estructural. La transformación del patrón de asentamiento y la introducción de nuevos "paquetes económicos" son intentos para dar una salida viable a la crisis inducida en la cultura Kari'ña por la transformación radical de las condiciones ambientales y sociales que permitieron su reproducción hasta la consolidación de las actividades petroleras en su territorio.

La profundidad del cambio puede estimarse en el hecho de que sólo 2 de las 10 comunidades visitadas mantienen los rasgos básicos del patrón de asentamiento pre-petrolero, pero que todas, sin excepción, están al lado de una o más carreteras, construidas por y para la industria petrolera. De hecho, ésta es la expresión práctica de la consideración de la variable "carretera" como una necesidad básica dentro de las condiciones requeridas por un asentamiento cuyos miembros acuden constantemente a centros urbanos e industriales donde

materializan su inserción en el mercado regional de bienes y servicios; es conocido que aquel productor agrícola que tenga menos costos en el traslado de sus mercancías a los centros de distribución y/o consumo, tendrá también mayores ganancias. Este, que es un cálculo elemental para un granjero inmerso en la racionalidad económica capitalista, representa una ruptura epistemológica para un productor doméstico. Pues bien, los Kari'ña de hoy no sólo piensan en la renta diferencial que se logra por una buena ubicación, sino que muchos de ellos también se han convertido en diestros choferes, algunos de ellos profesionales. Sin embargo, y salvo contadas excepciones, esta integración al mercado del automóvil es aún marginal, caracterizándose por el consumo de vehículos viejos que se mantienen rodando gracias al ingenio mecánico de sus dueños; al finalizar lo que le queda de vida útil, el carro queda arrumado a la vera de la casa, dando a algunas comunidades, como Las Potocas, una imagen de "cementerio de vehículos".

La presencia de los servicios de escuela, salud, electricidad y agua por tubería es la consecuencia de las políticas del Estado para las zonas rurales. Su presencia estimula y consolida al patrón de asentamiento concentrado, típico de los pueblos criollos, aunque sus efectos sobre la velocidad de cambio van más allá del patrón de asentamiento. Los pueblos Kari'ña concentrados tienden a crecer nucleados alrededor de los servicios que en ellos se prestan.

La escuela ha sido el catalizador más importante del proceso de cambio. El niño indígena, generalmente monolingüe, llegaba a un aula donde un maestro criollo, con una defectuosa formación y que sólo hablaba castellano, le enseñaba

juicios negativos sobre la especificidad cultural Kari'ña además de algunos rudimentos del castellano. El niño veía así reforzados los sentimientos de vergüenza y minusvalía por su condición de "indio" y se veía impulsado a aprender castellano y a parecerse a la nueva autoridad pedagógica (el maestro); en el camino se iban perdiendo hábitos y rasgos propios que le permitían al individuo deslastrarse de su condición indígena para empezar a ser "racional". Hoy la situación ha cambiado; el 60% de las comunidades visitadas tienen escuelas atendidas por maestros bilingües de origen Kari'ña y se han implantado los tres primeros años del Régimen de Educación Intercultural Bilingüe que obliga a iniciar la educación del niño en su lengua materna para luego irlo introduciendo progresivamente en el conocimiento del castellano. La manifestación más palpable de la política escolar implementada consiste en el hecho de que, de acuerdo con los resultados del Censo Indígena, el 96,24% de aquellos Kari'ña que tienen más de 5 años hablan el castellano, y el 63,59% lo lee y lo escribe; ambas cifras sólo son superadas por los Baré, Baniwa y Warekena a nivel nacional (Seijas y Suels 1986: 28-29).

Las escuelas visitadas imparten educación formal hasta el 5to. año del ciclo básico, en promedio, y a ellas asisten niños pertenecientes al 82,61% del total de hogares encuestados. La Tabla No. 2 nos señala que los Kari'ña tienen dificultades para acceder a los niveles superiores del sistema escolar a pesar de que la participación infantil es masiva. De hecho, las escuelas comunitarias no escapan a las deficiencias y vicios de la educación rural a nivel nacional; aunque muchos de los maestros que laboran en las comunidades estén realizando grandes esfuerzos por elevar su nivel académico y profesionalizarse. Es

importante destacar que algunos maestros son hoy las vanguardias del proceso de reafirmación cultural Kari'ña.

Asociado al factor escuela se encuentra la vitalidad de la lengua Kari'ña. Antes de la llegada de la industria petrolera, los Kari'ña de las comunidades visitadas eran monolingües en su mayoría y sólo hablaban castellano unos pocos que participaban activamente del comercio con los criollos. Hoy la situación se ha invertido: considerando el hogar como unidad de estudio, en 43 (47,25%) encontramos que la totalidad del grupo familiar habla su lengua materna; en 6 (6,59%), que la mayoría la hablan, en 30 que sólo una minoría la usa (generalmente uno de los padres y/o abuelos) y en 12 (13,18%) que ninguno de los miembros la habla (ver Tabla No. 3). Véase entonces, que en el 46,14% de los hogares encuestados se ha roto la cadena de transmisión lingüística del kari'ña debido a que el idioma común a los conyuges y que usan para comunicarse entre sí es el castellano; al sacar a su propia lengua del ambiente de socialización, la convierten en sonidos extraños a los oídos de los niños. En algunas comunidades la situación es extremadamente grave; así, por ejemplo, 9 de las 11 familias encuestadas en Mapiricure manifestaron desconocer la lengua y, de las 2 restantes, sólo los viejos hablaban Kari'ña. Para estas comunidades, la educación escolar bilingüe sería un acto de rescate de la tradición lingüística y un mecanismo de justicia compensatoria a los efectos negativos de la antigua escuela.

Por otro lado, hay comunidades como Caico Seco donde los informantes de 8 de los 10 hogares en los que se llenó la encuesta, dijeron que todos sus miembros hablaban fluidamente el Kari'ña, mientras que, de los otros 2, sólo en 1 no lo hablaban los niños.

Entre los extremos de Mapiricure y Caico Seco nos encontramos con un núcleo de comunidades conformado por Bajo Hondo, Cachama y Tascabaña en las que el porcentaje de hablantes del Kari'ña supera ampliamente el 50% de los individuos mientras que el número de hogares que tiene condiciones para reproducir la lengua está entre el 50% de Cachama y el 77,77% de Bajo Hondo. Ello nos permite inferir que, atendiendo a la variable lingüística, el núcleo cultural de las poblaciones Kari'ña de Anzoátegui que visitamos se encuentra en la Mesa de Guanipa, alrededor de Cachama, mientras que las comunidades que se alejan de allí hacia el norte, como Mapiricure, y hacia el sur, como El Tabaro, tienden a marginarse de su proceso cultural autóctono y a asimilarse a la sociedad criolla. Debemos exceptuar de este proceso a El Guasey, comunidad que parece conformar otro centro de actividad cultural aborígen junto con Vallecito, ubicado este último en las riberas anzoatiguenses del Orinoco.

La atención biomédica es un servicio de origen occidental que también se ha masificado entre los Kari'ña. De las 10 comunidades visitadas, 9 contaban con dispensarios. A pesar de ello, en 34 de los 92 hogares encuestados se reconoció el uso del puddei (shamán) como especialista de la prevención y tratamiento de las enfermedades. También es importante destacar que nuestros informantes nos manifestaron que usaban alternativa y complementariamente los servicios biomédicos y los del especialista tradicional. Incluso fuimos testigos del uso de los puddei por pacientes criollos, lo que resulta indicador del prestigio extraétnico alcanzado así como de la eficacia de sus saberes. Para los tratamientos vimos utilizar maracas, tabaco, brebajes a base de yerbas y rezos en lengua Kari'ña que utilizan referencias a espíritus auxiliares propios y a beatos, santos y deidades de la religión católica.

Consideradas comunidad por comunidad, nos encontramos que el puddei es usado con mayor frecuencia en Barbonero, Cachama y Las Potocas, mientras que deja de usarse en Mapiricure y Tascabaña (ver Tabla No. 4). Aquí es importante destacar que al abandono del shamanismo no implica desechar la farmacopea vegetal ni muchas de las creencias sobre la etiología de las enfermedades a él asociadas; nosotros vimos utilizar yerbas a hombres Kari'ña que manifestaron no utilizar los servicios del puddei.

De fama creciente en el contexto criollo son dos ritos festivos Kari'ña asociados con la muerte: el akatempo y el bepekotono. El akatempo es la fiesta que se realiza para la conmemoración de los difuntos y se realiza el dos de noviembre, coincidiendo con la celebración católica del mismo hecho. Con ella se festeja a los espíritus de los muertos quienes regresan al mundo de los vivos. Para recibirlos, los miembros de cada unidad residencial pero en especial aquellos que perdieron durante el año a algún familiar cercano, adornan su vivienda y acopian abundante comida y bebida; es interesante destacar que las mujeres preparan para la ocasión bebidas fermentadas propias de su tradición cultural. El canto y el baile del maremare están presentes en el akatempo. El cantante representa al difunto, razón por la cual es adornado con frutos de la cosecha del conuco de los dolientes; de hecho, se considera a los difuntos como benefactores y propiciadores de la actividad agrícola. El maremare varía su ritmo de acuerdo con el momento del rito; así, cuando se recuerda la vida del difunto, al principio de la fiesta, su ritmo es lento e inspira melancolía. En ese momento, los parientes lloran al finado mientras que los asistentes bailan pausadamente alrededor del conjunto musical; luego,

poco a poco, el ritmo se va haciendo mas rápido y el canto más alegre hasta que el sentido luctuoso del rito deviene en goce festivo. El akatempo termina al día siguiente cuando se realiza la kolisa, nueva fiesta cuyo objeto es el de consumir totalmente los vestigios de comida y bebida que quedaron del día anterior.

Otro rito ligado a la muerte es el bepekotono. Consiste en una ceremonia en la que los dolientes de un familiar fallecido pueden quitarse los símbolos externos de luto y liberarse de las normas restrictivas de comportamiento que debieron imponerse mientras duraba el duelo. El luto se acata durante un año y consiste en dejarse crecer el pelo que está sobre la frente y abstenerse de bailar en las fiestas o de tocar instrumentos musicales. Al cumplirse el período, se organiza el bepekotono. Para esta ceremonia se invita a los miembros de la comunidad y a la gente de los pueblos vecinos; aquellos que asisten entran en un recinto cerrado del cual tienen prohibido salir hasta que se llega el momento de cortar a las mujeres el pelo que se han dejado crecer; el corte de la "pollina" es el instante crucial de la ceremonia, y es ejecutado por un "padrino" que representa al espíritu del difunto. Durante la operación, este individuo ingiere grandes cantidades de licor que le son suministradas por los dolientes, y que le terminarán emborrachando hasta la inconciencia. Al finalizar el corte de la pollina, las mujeres dolientes entran a un cuarto donde se engalanan y luego visten con el multicolor vestido tradicional. Al salir, escogen un pareja y dan inicio al baile que finiquita el período de luto. Esta fiesta durará hasta que se consuma todo el licor dispuesto para ella.

La hipótesis del núcleo cultural, expuesta con motivo de la

vitalidad lingüística, tiende a confirmarse cuando evaluamos las ejecuciones del akatempo y del bepekotono en las 10 comunidades consideradas. Sólo en El Tabaro, al sur, han dejado de bailar maremare y de celebrar los ritos de difuntos. En contraste, la mayoría de las personas entrevistadas en Bajo Hondo, Cachama y Tascabaña, afirmaron que los miembros de su unidad residencial bailaban frecuentemente el maremare y que celebraban el akatempo todos los años y el bepekotono cuando era necesario. A medida que nos vamos alejando de este centro activo, la frecuencia de la realización de festividades Kari'ña va disminuyendo hasta llegar al caso crítico de El Tabaro. En este instante es necesario hacer una precisión: estimamos que la cercanía geográfica al núcleo no es un factor único para explicar la "tradicionalidad" de los pueblos Kari'ña. De hecho, si este fuera el caso, no podríamos explicar porque en Caico Seco se baila poco el maremare, cuando es la comunidad mas cercana al modelo tradicional pre-petrolero si tomamos en consideración al sistema económico-ambiental y a la vitalidad lingüística. De hecho, tras la cercanía espacial se mantiene una red de relaciones inter-comunitarias y de movimientos de reivindicación cultural que estimulan y dan sentido al mantenimiento de rasgos ceremoniales propios. El caso es que Caico Seco es una comunidad marginal que mantiene relaciones eventuales con los otros Kari'ña de la región. Ello explica su inercia frente al cambio y esa fragilidad cultural que le han hecho fácil presa de la prédica evangélica. En síntesis, Caico Seco mantiene el modelo económico y espacial tradicional porque no se ha visto impelido a cambiar.

Esta reflexión nos lleva a precisar otra idea: la noción de núcleo

cultural no es sinónima de comunidades estandarizadas. De hecho, ella refleja la circunstancia de que hay un grupo de comunidades que tienen una gran vitalidad cultural y que vanguardizan el sentido de la futura situación social del Kari'ña, pero ello no nos debe llevar a pensar que tales poblaciones y sus estrategias de reproducción son homogéneas. Así, por ejemplo, es fácil ver que comunidades como Tascabaña y Bajo Hondo son más agresivas y arriesgadas en sus estrategias de integración a la sociedad global, mientras que Cachama, la comunidad madre, tiende a ser más prudente y conservadora.

NOTAS FINALES.

La cultura Kari'ña ha sobrevivido cuatro siglos de contacto con una civilización con la que comenzó comerciando, que luego la guerreó, la evangelizó, la campesinizó y que hoy tiende a proletarizarla. Ello, por supuesto, ha tenido un enorme costo pero lo que aquí nos interesa destacar es que a pesar de ello, la Kari'ña sigue siendo una unidad cultural diferenciada aunque sus fronteras y las del contexto occidental tiendan a semejarse. A mi juicio, la clave de este éxito, aún siendo parcial, hay que buscarla en dos factores: el orgullo de ser Kari'ña que continúa siendo dominante a pesar de los embates de la vergüenza étnica y, en relación inversa, la potencia desintegradora de la sociedad global en cada coyuntura clave del devenir del contacto. Estimo que el orgullo étnico hizo insuficiente a la presión de transformación ejercida por la sociedad global: asimismo, el reciente reforzamiento del ser Kari'ña, gracias a los movimientos de lucha indígena, están creando las condiciones para que ellos puedan continuar cambiando, pero

manteniendo rasgos distintivos. En todo caso, analizar lo que son hoy los Kari'ña y regresar a la historia es una tarea ineludible para aquellos que hoy trabajan por consolidar el derecho de sobrevivencia de los grupos étnicos aborígenes.

BIBLIOGRAFIA.

AGUIRRE ELORRIAGA, M: La Compañía de Jesús en Venezuela. Ed. Condor, Caracas, 1941.

CAULIN, Fr. Antonio: Historia de la Nueva Andalucía. Tomo I. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia 81, Caracas, 1966.

CIVRIEUX, Marc de: Los caribes y la conquista de la Guayana Española. (Etnohistoria Kari'ña). En Montalbán 5: 875-1021, 1976.

DENEVAN, William y Karl Schwerin: Adaptive strategies in Karinya subsistence, Venezuelan Llanos. Antropológica 50: 3-91, 1978.

FLASA: Evaluación preliminar de impacto. Informe final. Proy. CAR-25; Conv. FLASA-MENEVEN. Mimeo. Caracas, 1985.

MANSUTTI RODRIGUEZ, Alexander: Relaciones ambientales de los Kari'ña (Estado Anzoátegui). En Natura 82: 6-8, 1987.

_____: Impacto socio-cultural de las inversiones petroleras sobre la cultura Kari'ña. Mimeo. FLASA, Caracas, 1984.

_____: Penetración y cambio social entre los Akawaio y Pemón de San Martín, Anacoco. Tesis de M.Sc. CEA-IVIC, Caracas, 1981.

MERCADO, Pedro de: Historia de la provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús. Tomo II, Libro VIII: De la misión de los Llanos. En Documentos Jesuíticos. Vol. I. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia 79, pps. 1-141, Caracas, 1966.

MORALES, Filadelfo: Del morichal a la sabana. Trabajo de ascenso. UCV, Caracas, 1983.

_____: Reconstrucción etnohistórica de los Kari'ña de los siglos XVI y XVII. Tesis de M.Sc. CEA-IVIC, Caracas, 1979.

OCEI: Censo indígena de Venezuela. Nomenclador de comunidades y colectividades. OCEI, Caracas, 1985.

POECK, Gaspar: Misión del río Orinoco en el Nuevo Reino, 1684. En Documentos Jesuíticos Vol. - III. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia 118, pp. 168-190. Caracas, 1974.

RUÍZ BLANCO, Matías: Conversión de Píritu. En Conversión de Píritu del P. Matías Ruiz Blanco, OFM y Tratado Histórico del P. Ramón Bueno, OFM. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia 78, pp. 1-94, Caracas, 1965.

SEIJAS, Haydée y M.E. Suels: La tenencia de la tierra en comunidades con población indígena. Resultados analíticos del último censo. Boletín - Antropológico 10: 15-35.

TAPIA, Matías de: Mudo lamento de la bastísima y numerosa gentilidad.... En Documentos Jesuíticos Vol. I. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia 79, pp. 169-213, Caracas, 1966.

RESUMEN:

Dentro de una evaluación del impacto ambiental ocasionado por las actividades petroleras en Anzoátegui y Monagas, programadas por el Instituto Caribe de Antropología y Sociología de la Fundación La Salle, el autor estudió el impacto sobre el ambiente socio-económico en 10 comunidades de la etnia Kari'ña, de filiación caribe, las cuales, a pesar de 4 siglos de contacto (guerra, comercio, evangelización, campesinización) han guardado una unidad cultural diferenciada. El orgullo étnico frena la presión de transformación de la sociedad global, de modo que siguen cambiando pero manteniendo rasgos distintivos.

SUMMARY:

Within the context of an evaluation of the environmental impact of oil-related activities in the States of Anzoátegui and Monagas, planned by the Caribbean Institute of Anthropology and Sociology of the La Salle Foundation, the author studies their effect on the socio-economic situation of ten Kari'ña communities (a Carib ethnic group). In spite of four centuries of contacts (war, commerce, evangelization, peasantization) they have preserved their differentiated cultural unity. Ethnic pride restrains the pressures of general social change, so that they continue to change - but at the same time retain distinctive features.

TABLA 1

NUMERO DE VIVIENDAS Y POBLACION DE LAS 10 COMUNIDADES KARI'ÑA
VISITADAS SEGUN DATOS DE 1951, 1982 y 1984

NOMBRE	VIVIENDAS	POBLACION	VIVIENDAS	POBLACION
	¹ 1951	¹ 1951	² 1983	³ 1982
Bajo Hondo	3	26	40	243
Cachama	24	57	80	544
El Guasey	9	50	46	103
Mapiricure	27	109	58	242
El Tabaro	21	125	?	140
Tascabaña	20	121	69	378
Maremare	4	4	30	184
Barbonero	4	4	35	224
Las Potocas	4	4	26	99
Caico Seco	4	4	20	102

FUENTES: (1) Censo Indígena 1951, O.C.E.I.
 (2) Censo Indígena de Venezuela 1982, O.C.E.I. 1985.
 (3) Mansutti 1984
 (4) Sin datos. O no existían o no fueron censadas en 1951.

TABLA 2

TOTAL Y PORCENTAJES DE LOS HOGARES KARI'ÑA ENCUESTADOS EN LOS QUE
SE ENCUENTRA UNA O MAS PERSONAS ESTUDIANDO

HOGARES	HOGARES CON MIEMBROS ESTUDIANDO		HOGARES CON ESTUDIANTES EN PRIMARIA		HOGARES CON ESTUDIANTES EN BACHILLERATO	
No.	No.	%	No.	%	No.	%
92	76	82,61	74	80,44	10	17,39

TABLA 3
VITALIDAD DE LA LENGUA KARI'ÑA EN LOS 91 HOMBRES ENCUESTADOS EN
8 COMUNIDADES DEL ESTADO ANZOATEGUI

COMUNIDAD	TODOS HABLAN	LA MAYORIA HABLAN	LA MINORIA HABLAN	NINGUNO HABLA
Bajo Hondo	6	1	2	-
Barbonero	5	2	5	-
Caico Seco	8	1	1	-
Cachama	6	-	6	-
Las Potocas	4	-	2	1
Mapiricure	-	-	2	9
Maremare	5	-	6	2
Tascabaña	9	2	6	-
TOTALES	43	6	30	12
%	47,25	6,59	32,96	13,18

TABLA 4
PRACTICAS SANITARIAS DE 92 HOGARES ENCUESTADOS EN 8 COMUNIDADES
KARI'ÑA DEL ESTADO ANZOATEGUI

COMUNIDAD	ACUDEN A:		
	DISPENSARIO	HOSPITAL	PUDDEI
Bajo Hondo	7	4	3
Barbonero	6	7	9
Caico Seco	-	7	3
Cachama	5	4	7
Las Potocas	1	1	5
Mapiricure	1	6	1
Maremare	8	3	4
Tascabaña	7	7	2
TOTALES	35	39	34